

LA IGLESIA: SUS FINANZAS Y LA MISIÓN



Iglesia Adventista
del Séptimo Día®

LA IGLESIA: SUS FINANZAS Y LA MISIÓN

Es una publicación de la División Interamericana
de los Adventistas del Séptimo Día
8100 NW 117 Ave, Miami, FL, 33183, EE. UU.



Iglesia Adventista
del Séptimo Día*

Copyright © 2019

Inter-American Division of the Seventh-day Adventist Church

Editado e impreso por

Inter-American Division Publishing Association®

2905 NW 87 Ave. Doral, Florida 33172, EE. UU.

tel. 305 599 0037

mail@iadpa.org - www.iadpa.org

Autores

Roberto Brown

Ismael Castillo

Nolwin J. Guilarte

Roberto Herrera

Winston Hiciano

Filiberto Verduzco

Diseño y diagramación

Kathy Hernández de Polanco

ISBN: 978-1-78665-205-8

Impresión y encuadernación: **USAMEX, INC**

Impreso en México / Printed in Mexico

1ª edición: agosto 2019

Procedencia de las imágenes: ©iStock, ©Shutterstock

Está prohibida y penada, por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual, la traducción y la reproducción o transmisión, total o parcial, de esta obra (texto, imágenes, diseño y diagramación); ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, en audio o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de los editores.

En esta obra las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1995: **RV95** © Sociedades Bíblicas Unidas (SBU). También se ha usado la Reina-Valera de 1960: **RV60** © SBU, la versión Dios Habla Hoy: **DHH** © SBU, la Traducción en Lenguaje Actual: **TLA** © SBU, la Reina-Valera Contemporánea: **RVC** © SBU, la Nueva Versión Internacional: **NVI** © Bíblica, la Nueva Traducción Viviente: **NTV** © Tyndale House Foundation. En todos los casos se ha unificado la ortografía y el uso de los nombres propios de acuerdo con la RV95 para una más fácil identificación.

En las citas bíblicas, salvo indicación en contra, todos los destacados (cursivas, negritas) siempre son del autor o el editor.

Las citas de las obras de Ellen G. White se toman de las ediciones actualizadas caracterizadas por sus tapas color marrón, o, en su defecto, de las ediciones tradicionales de la Biblioteca del Hogar Cristiano de tapas color grana. Dada la diversidad actual de ediciones de muchos de los títulos, las citas se referencian no solo con la página, sino además con el capítulo, o la sección, o la página más el epígrafe en el caso de *Consejos sobre alimentación*.

Contenido

Introducción	4
1. Un plan perfecto: Dios provee todo lo que su iglesia necesita (Winston Hiciano).....	10
2. Lo que la Biblia enseña acerca del diezmo (Roberto Herrera).....	22
3. Lo que la Biblia enseña acerca de las ofrendas (Roberto Herrera).....	40
4. Cómo comprometer a los miembros de la iglesia en el financiamiento de la misión (Nolwin J. Guilarte).....	56
5. El miembro de iglesia y su papel dentro del sistema financiero adventista (Roberto Herrera).....	70
6. La iglesia local y su papel en el sistema financiero adventista (Filiberto Verduzco)	84
7. El campo local: El alfolí organizacional (Filiberto Verduzco)	92
8. Cómo establecer un ambiente de confianza desde la iglesia local (Roberto R. Brown).....	102
9. Orden y excelencia a través del sistema contable (Nolwin J. Guilarte)	114
10. Rindamos cuentas claras (Roberto R. Brown).....	128
11. Administrando los recursos decentemente y en orden (Roberto Herrera).....	138
12. Peligros que amenazan el sistema financiero adventista (Winston Hiciano).....	150
13. Actuando localmente, pensando globalmente (Ismael Castillo)	162
14. Apéndice	171



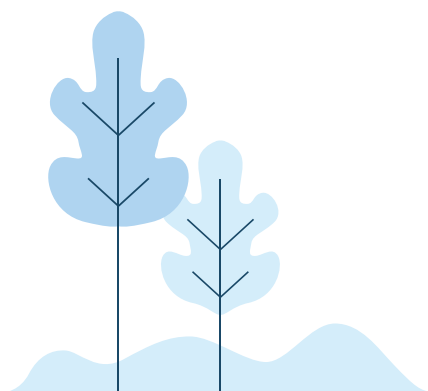
Introducción



¿SABÍA USTED que la mayoría de los pioneros adventistas fueron obreros de sostén propio? Trabajaron sin el respaldo financiero de una organización, dependiendo de sus propios recursos y de donaciones ocasionales. Las donaciones, aun cuando mostraban la generosidad de los primeros creyentes adventistas, no eran necesariamente proporcionales a los ingresos de los donantes, ni tampoco eran parte de un programa de donaciones sistemáticas. Un ejemplo de ello es el caso de J. N. Loughborough, que pasó el verano de 1856 ayudando a dirigir reuniones en carpa en Nueva York. Como no recibía compensación por ello, se vio obligado a trabajar cuatro días y medio a la semana en la cosecha y recolección de heno. Haciendo esto ganaba un dólar por día. Como resultado de esta precaria situación, se mudó a Waukon, donde podría trabajar como carpintero.¹ Por supuesto, el caso más conocido de este pionero es la paga que recibió por su trabajo de invierno en 1857, que consistió en «tres bloques de azúcar de arce de unas diez libras, cinco barriles de manzanas, cinco barriles de papas, el equivalente de unos nueve kilos de frijoles, un jamón, medio cerdo y cuatro dólares en efectivo».²

1. Ver Richard Schwartz y Floyd Greenleaf, *Portadores de luz*, p. 85.

2. *Ibíd.*, p. 86.



Más adelante, como resultado del estudio de la Biblia, los adventistas comenzaron a desarrollar el concepto de «benevolencia sistemática» y aunque en sus inicios, en 1859, fue un plan basado en cuotas asignadas a los miembros de iglesia, sin duda fue el comienzo de lo que hoy es el sistema financiero de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Elena G. de White, como mensajera del Señor, habló y escribió abundante y enérgicamente en favor de la benevolencia sistemática:

«Dios ha ideado un plan por el cual todos pueden dar según él los ha prosperado, y que hará un hábito de la práctica de dar, sin esperar pedidos especiales. Aquellos que pueden hacer esto, pero que no lo hacen debido a su egoísmo, están robando a su Creador, quien les ha concedido medios para invertir en su causa a fin de promover sus intereses. Mientras haya quienes no practiquen el plan de la benevolencia sistemática, no se estará a la altura de la norma apostólica».³

Con el paso de los años, la iglesia mejoró su comprensión del asunto, llegando a establecerse el principio del diezmo, y luego se incluyeron también las ofrendas voluntarias, que surgieron para dar un impulso mayor al trabajo misionero y financiar las operaciones y gastos de las congregaciones locales. Estos recursos ayudaron a que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX las misiones experimentaran un extraordinario crecimiento, llevando a la iglesia a tener presencia en otros países y continentes.

De forma gradual, la iglesia fue perfeccionando su sistema financiero y desarrollando todo un ministerio que cubre desde la educación a la iglesia, pasando por la recolección y custodia de los fondos, hasta el manejo contable profesional, los controles internos que garantizan la confianza y la rendición de cuentas por medio de un sistema mundial de auditorías.

3. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 411.

Cada miembro de iglesia en nuestro territorio financia la misión siendo responsable localmente, pero siempre mirando hacia el resto del mundo, como siempre ha sido el plan de Dios: llevar el mensaje a toda nación, tribu, lengua y pueblo, pues «la devoción abnegada y un espíritu de sacrificio han sido siempre y seguirán siendo, el primer requisito de un servicio aceptable».⁴

Cada miembro de iglesia que financia la misión lo hace como evidencia de su servicio al Señor. El miembro de iglesia hace un ejercicio constante de la honestidad como principio regulador de su mayordomía, como escribió la señora White:

«Entreguen completos los diezmos en mi tesorería» es la orden de Dios. Esta no es una invitación a ser agra-
decidos o generosos. Es una cuestión de simple honestidad. El diezmo pertenece al Señor, y él nos ordena que le devolvamos lo que le pertenece».⁵

De esta manera se construye el ambiente de financiamiento, no solo en el corazón del miembro de iglesia, sino en cada iglesia y congregación, así como también en cada Misión y Asociación. De esta forma, el sistema financiero se convierte en una estrategia para la terminación de la tarea. La Sierva del Señor, siguiendo el consejo del Cielo declaró: «Por causa de Cristo, como pueblo escogido de Dios, dedícaos a la tarea de establecer un sólido sistema financiero».⁶

Dentro del sistema financiero adventista operan dos ambientes: 1) ambiente de financiamiento de la misión y 2) ambiente de responsabilidad en cuanto al uso de los recursos. La función primordial del ambiente de responsabilidad es la creación de una cultura de credibilidad entre la feligresía. La creación de una cultura de transparencia y de rendición de cuentas es una prioridad estratégica que

4. Elena G. de White, *Profetas y reyes*, cap. 4, p. 44.

5. Elena G. de White, *La educación*, cap. 15, p. 124.

6. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 215.



«Es la responsabilidad
de las dirigentes de la organización
manejar los asuntos financieros
con integridad.

el ambiente de responsabilidad debe atender con profesionalismo ya que fortalece el ambiente de financiamiento.

El *Reglamento operativo de la División Interamericana*, en su sección O 03, donde se describe cómo debe ser el ambiente de las operaciones financieras de las organizaciones de la iglesia, menciona lo siguiente:

«Es la responsabilidad de los dirigentes de la organización manejar los asuntos financieros con integridad. Cada dirigente debe ser un modelo de conducta guiada por la ética, la transparencia y la rendición de cuentas. Esta conducta es crítica para el desarrollo de la confianza en la totalidad de la organización de la iglesia. Más allá de una conducta modelo, es necesario que los dirigentes promuevan y diseñen los sistemas más apropiados para salvaguardar los recursos utilizados en apoyo a la misión de la iglesia».

En palabras de Elena G. de White:

«Somos responsables individualmente ante el universo celestial de administrar el cometido que Dios nos ha confiado».⁷

Es, convencidos de todo lo dicho anteriormente, que la Tesorería de la División Interamericana, en colaboración con el Departamento de Ministerios de Mayordomía, tiene el honor de poner a la disposición de toda la hermandad adventista en nuestro territorio este material de estudio titulado: LA IGLESIA: SUS FINANZAS Y LA MISIÓN.

7. Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, p. 368

Este libro contiene trece capítulos que recogen todo lo que un miembro de iglesia debe saber para contestar preguntas como: ¿Cómo la iglesia consigue dinero? ¿Cómo la iglesia administra el dinero? ¿Cómo la iglesia invierte el dinero?

Hemos intentando colocar aquí la información más básica, pero pertinente, que un miembro de iglesia debe manejar en lo relativo a las finanzas de la iglesia. Para ello hemos contado con la colaboración de dirigentes experimentados de la iglesia. A la vez, hemos hecho el esfuerzo de poner toda esta información en un lenguaje que sea sencillo y entendible para el miembro de la iglesia.

Esperamos que cada congregación aparte tiempo para el estudio de este material bajo la dirección del pastor y los ancianos o los líderes de su junta directiva, ya sea en reuniones con todos los miembros o en grupos más pequeños. Algunos de estos capítulos pueden analizarse invitando a un panel de personas conocedoras de estos temas a fin de que la hermandad pueda hacer preguntas y recibir respuestas hasta lograr que todos podamos saber qué cree y qué practica la iglesia en cuanto a sus finanzas.

Rogamos a cada pastor que reciba este material con un espíritu de responsabilidad y con la ayuda de Dios se asegure de que cada congregación que el Señor ha puesto bajo su liderazgo pueda ser edificada con el conocimiento que implican estas lecciones. Oremos y trabajemos para lograr este maravilloso propósito. Nuestro gozo será poder comprobar que en las finanzas, como en todo lo demás, todo los miembros de iglesia en el territorio de la División Interamericana estén preparados para la pronta venida de nuestro Señor Jesucristo en las nubes de los cielos.

Suyos en Cristo,

Filiberto Verduzco

Tesorero de
la División Interamericana

Roberto Herrera

Director del departamento
de Ministerios de Mayordomía de
la División Interamericana

Winston Hiciano





Un plan perfecto:

Dios provee todo
lo que su iglesia necesita

LA IGLESIA ES EL GRUPO de creyentes que tiene como propósito cumplir la comisión evangélica de proclamar el mensaje de salvación al mundo. Reconoce a Dios como dueño y creador del universo (Gén. 1: 1; Hag. 2: 8; Sal. 50: 10-12), que muestra su señorío en todas las obras de sus manos. El apóstol Pablo apoya este principio al afirmar que Dios, por medio de su Hijo Jesucristo, hizo el universo (Heb. 1: 2).

Varios autores cristianos inspirados por la grandeza y majestad de Dios, lo han reconocido como el dueño de todo y el soberano del universo.¹ El propósito de la iglesia es guiar a cada creyente a un conocimiento pleno de Dios para que pueda crecer en su verdad y reconocerlo como el dueño y Señor de todo cuanto existe.

Uno de los principios bíblicos que la iglesia enseña es que Dios es el proveedor y el ser humano es un mayordomo y colaborador con Dios en la administración de los recursos de la tierra. «Y dijo Dios: “He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer”» (Gén. 1: 29). Desde el principio, de manera generosa, Dios ha provisto todo lo que el ser humano ha necesitado para su sustento y protección. El compromiso del hombre es reconocer al propietario y, en gratitud, devolver con fidelidad los diezmos y ofrendas (Mal. 3: 10).

Al hablar de mayordomía y el crecimiento exponencial que a través de los años ha experimentado la iglesia, es importante tomar en cuenta el significativo aporte hecho por los pioneros, quienes centraron sus esfuerzos en buscar nuevos métodos para financiar la obra de la evangelización. Sus primeras iniciativas respecto a la mayordomía y el compromiso que debía asumir cada cual en principio no fueron perfectas, pero sentaron las bases para trazar la hoja de ruta que permitió conformar el sistema actual con el que cuenta la iglesia: un modelo financiero conforme al plan de Dios.

Estos principios prácticos donde Dios es el dueño y el ser humano el administrador fueron internalizados en la vida de los fundadores de la iglesia, quienes los transmitieron a los primeros creyentes a fin de ayudarlos a crecer en el conocimiento del Señor, en su vida espiritual y en

1. Por ejemplo, Reid y Burkett en *Fe y finanzas* y *La familia y sus finanzas*, respectivamente.



*Uno de los principios bíblicos
que la iglesia enseña es que Dios
es el proveedor y el ser humano
es un mayordomo*

su prosperidad material. Además, les enseñaron que era parte de su responsabilidad apoyar la causa de Dios con los recursos necesarios para hacer avanzar la misión.

Al estudiar el asunto de la mayordomía, los pioneros tuvieron dos grandes desafíos en mente: el primero fue el financiamiento de la obra de Dios y segundo, cómo hacer que esta avanzara hasta llegar al último rincón de la tierra.² Ellos sabían que para hacer efectiva esa visión necesitaban recursos financieros que no tenían, pero que podían ser provistos por Dios a través de los miembros de iglesia y así cumplir con la comisión evangélica. La idea consistía en crear un plan tan perfecto que pudiera permanecer en el tiempo y fortaleciera la iglesia con una estructura organizativa capaz de generar recursos, administrarlos y distribuirlos con la finalidad de alcanzar todos los continentes e islas con el último mensaje de amonestación al mundo.

Los inicios del adventismo fueron muy desafiantes, al punto que, durante cierto tiempo, algunos de los primeros pastores como J. N. Loughborough y J. N. Andrews tuvieron que abandonar sus labores ministeriales por falta de dinero para sostener a sus familias. Estas y otras dificultades fueron el resultado de la falta de organización, contribuyendo así a que la labor ministerial resultara

2. Manuel Rosario, *Mayordomía es Salvación* (Guía de lectura).

muy difícil. Fue la intervención de Elena G. de White que los trajo de vuelta a su lugar de responsabilidad.³ Respecto a la organización necesaria para hacer avanzar la iglesia, ella escribió:

«A medida que nuestros miembros fueron aumentando, resultó evidente que sin una forma de organización habría gran confusión y la obra no se realizaría con éxito. La organización era indispensable para proporcionar sostén al ministerio, para dirigir la obra en nuevos territorios, para proteger tanto a la iglesia como a los ministros de los miembros indignos, para retener las propiedades de la iglesia, para la publicación de la verdad por medio de la prensa y para muchos otros propósitos».⁴

Fue así como la iglesia decidió tomar decisiones encaminadas a impulsar la misión.

La mayordomía fue un tema relevante que dio vida al movimiento adventista. En el año 1853, Elena G. de White llamó a los primeros adventistas a apoyar la financiación del ministerio. En 1858 la naciente iglesia formó un grupo de estudio con el fin de investigar en las Escrituras y buscar un plan que permitiera sostener el ministerio. En 1859 se publicó en la *Review and Herald* el plan para la iglesia de Battle Creek llamado «benevolencia sistemática», con énfasis en la mayordomía cristiana.⁵ De 1860 a 1870 se decidió la forma en que la iglesia devolvería el diezmo y se desarrolló una mayor comprensión sobre el tema. En 1876, Canright publicó una serie de artículos basados en Malaquías 3: 8-11, en los que presentaba el plan bíblico para sostener el minis-

3. Centro White (s.f.). «Juan Norton Loughborough: Primer historiador de la iglesia». <https://unadeca.net/cwhite/juan-norton/> Consultado el 27 de abril de 2019.

4. Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, cap. 1, pp. 40-41.

5. James White, *Life incidents*. <http://www.centrowhite.org.br/files/ebooks/apl/all/JamesWhite/Life%20Incidents.pdf> Consultado el 6 de mayo de 2019.

terio y la necesidad de devolver el diez por ciento de todas las entradas.⁶

En aquel mismo año el congreso de la Asociación General votó que cada miembro debía seguir el principio bíblico y devolver un diez por ciento de todas sus entradas. Ya para 1878 se preparó un folleto titulado «Benevolencia Sistemática o el plan de apoyo al ministerio», con el fin de distribuirlo a toda la iglesia.⁷ En el año 1879 se tomó la decisión de invitar a toda la iglesia mundial a apartar todas las semanas el diezmo para entregarlo al Señor. Entre 1966 y 1967, la Asociación General creó el Departamento de Mayordomía y Desarrollo, con el fin de promover la mayordomía entre los miembros como un estilo de vida.⁸

Como podemos ver, el conocimiento y aceptación de la verdad sobre la mayordomía cristiana ha sido progresiva. A través de los años, Dios ha derramado rayos de luz sobre la iglesia, él la ha conducido y lo seguirá haciendo mientras sigue preparando el camino para su crecimiento y desarrollo con el fin de anunciar la verdad salvadora de un Cristo crucificado, resucitado y próximo a venir.

La Iglesia Adventista ha sido establecida por Dios en esta tierra y él le proveerá todo lo necesario. Al respecto, Elena G. de White comentó:

«Dios tiene un pueblo distinto, una iglesia en la tierra, que no es inferior a otro alguno, sino superior a todos en su capacidad de enseñar la verdad y vindicar la ley de Dios. Dios tiene agentes designados divinamente, hombres a quienes está guiando, que están cooperando con los instrumentos celestiales en hacer progresar el reino de Dios en nuestro mundo».⁹

6. *Review and Herald*, 17 de febrero de 1876, pp. 50-51.

7. Actas de la Sesión Especial de la Asociación General, publicada en la *Review and Herald*, 6 de abril de 1876, p. 10

8. Departamento de Mayordomía de la División Interamericana. <https://mayordomiacristiana.interamerica.org/mayordomia> Consultado el 6 de mayo.

9. Elena G. de White, *Consejos para la iglesia*, p. 433.

Ese gran pueblo es al que cada miembro pertenece y tiene el deber sagrado de apoyar con sus talentos, su tiempo, su energía y sus diezmos y ofrendas.

Aunque la iglesia cuenta con un sistema financiero bien organizado y fuerte, debe mantenerse alerta y tener presente que lucha contra un enemigo que le ha declarado la guerra. El apóstol Pablo lo expresó de la siguiente manera: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efe. 6: 12). Este plan perfecto de mayordomía cristiana ha enfrentado a través del tiempo una serie de ataques desde dentro y desde fuera, ante lo cual la iglesia ha de mantenerse alerta, a fin de no permitir que falsas enseñanzas se infiltren y dañen al rebaño de Dios.

El enemigo conoce muy bien la misión de la iglesia: alcanzar a todo el mundo. Él sabe que sin dinero es difícil avanzar, por ello ha puesto una serie de piedras en el camino con el fin de detener la marcha de la iglesia. Como pueblo de Dios, necesitamos orar más, meditar más en las Sagradas Escrituras y reclamar la intervención divina de manera individual y corporativa, como una forma de adquirir poder para vencer todos los obstáculos que impidan avanzar hacia la meta.

Los líderes espirituales deben cuidar el plan establecido por Dios para el sostén de su iglesia. Las palabras de Malaquías al pueblo de Israel: «Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde» (Mal. 3: 10), deben ser enseñadas al pueblo y esa responsabilidad recae sobre cada dirigente en todos los niveles de la iglesia.

La siguiente declaración expresa de manera firme la responsabilidad del liderazgo de la iglesia sobre este tema:

«Algunos dejan de educar a la gente en lo que se refiere al cumplimiento de su deber. Predican esa parte de nuestra fe que no despertará oposición ni desagradará a los oyentes; pero no declaran toda la verdad. La gente disfruta de su predicación; pero hay falta de espiritualidad porque no se satisfacen los derechos de Dios. Su pueblo no le da los diezmos y las ofrendas que le pertenecen [...], y los pastores que trabajan con la gente y no les presentan la sencilla voluntad revelada de Dios, son puestos bajo condenación por la gente, porque han descuidado su deber».¹⁰

Los dirigentes hemos de instruir a los miembros de iglesia para que puedan crecer en su comprensión del lugar que corresponde a Dios en la vida del ser humano, su papel como mayordomos y su responsabilidad sagrada de ser fieles, teniendo en cuenta que al final de la historia cada uno tendrá que dar cuenta de su mayordomía (Luc. 16: 2).

La iglesia pertenece a Dios y él la sustentará mientras haya almas que salvar en esta tierra; por ello diseñó un plan para que en forma continua fluyeran los medios a la tesorería, con el fin de que la obra no careciera de recursos y poder sostener la predicación del evangelio en todos los sectores. «Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio» (1 Cor. 9: 14). La llama del evangelio debe mantenerse viva, ardiendo en los corazones de la humanidad como un poder salvador para todo aquel que cree en su nombre (ver Rom. 1: 16).

En lo que respecta al diezmo, como el medio señalado por Dios para el sostén del ministerio evangélico, la Biblia expresa: «Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es: es

10. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 17, pp. 85-86.

La llama del evangelio debe mantenerse viva, ardiendo en los corazones de la humanidad como un poder salvador para todo aquel que cree en su nombre.



cosa dedicada a Jehová. Si alguien quiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambia, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas: no podrán ser rescatados» (Lev. 27: 30-33).

El diezmo no era opcional en la vida religiosa del pueblo de Israel, tampoco lo es para la iglesia de este tiempo. Dios habló de este plan a un pueblo con una economía que dependía de la ganadería y la agricultura; por ello, al momento de hablar del diezmo, no dejó fuera ninguna de sus fuentes de ingresos, para que el pueblo comprendiera la solemnidad del asunto. El mismo método se aplica a la iglesia hoy, debe entregar el diezmo de todo (Gén. 28: 18-22).

Es notable la declaración que se refiere al rescate del diezmo en el pasaje anterior ¿Qué significa esto? Supongamos que un agricultor había separado parte de su cosecha como diezmo dedicado al Señor y lo quería sustituir, porque tal vez necesitaba el grano para la siembra.

Eso estaba permitido, pero debía pagar además del equivalente, un impuesto adicional del veinte por ciento del valor rescatado. Esto Dios lo estableció con la intención de que el pueblo entendiera lo sagrado que era el diezmo y no intentaran crear formas de desviarlo de su propósito original. Cabe recordar que los animales no podían ser rescatados.

Con respecto a la expresión «todo lo que pasa bajo la vara», el *Comentario bíblico adventista* da la siguiente explicación

«Cuando un ganadero tenía que entregar a Dios el diezmo de sus ovejas o terneros, encerraba todo el rebaño en un corral con una salida angosta, donde solo podían salir los animales uno por uno. Las madres de estos animales eran dejadas fuera del recinto. Cuando se abría la puerta, los animalitos corrían en busca de su madres. Al pasar los animales por la puerta, el dueño dejaba pasar nueve y tocaba al décimo con su vara, dejándole una marca de color. No importaba la condición del animal, si este fuese de calidad inferior, perfecto o defectuoso, era recibido como legítimo diezmo».¹¹

Dios instituyó el diezmo como una forma de eliminar el egoísmo del ser humano y motivarlo a reconocerlo como dueño, colaborando en el plan de redención. Es interesante destacar que, en la medida en que Dios provee y los miembros devuelven un diezmo fiel, la organización recibe esos recursos para continuar con su labor misionera. La dinámica se repite en forma constante y mientras más fiel es el miembro de iglesia, más bendiciones recibe y más recursos llegan al alfolí. Sin lugar a dudas, Dios es nuestro proveedor y sustentador y su plan nunca falla, solo espera de sus hijos fidelidad total.

11. Francis Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista*, t. 1. p. 833.

La manera como son distribuidos los recursos recibidos es una de las grandes fortalezas de la Iglesia Adventista. Mientras algunas denominaciones cristianas no tienen un concepto claro en este aspecto, la iglesia ha abrazado el principio divino sobre el uso del dinero y lo aplica conforme a los principios establecidos. El *Manual de la Iglesia*, comentando sobre el tema, dice: «El diezmo ha de ser consagrado para la obra del ministerio, para la enseñanza de la Biblia y para el sostén de la Asociación en el cuidado de las iglesias y para las actividades misioneras. El diezmo no debe emplearse para otros conceptos».¹² En la medida en que cada uno es fiel en la aplicación de los principios establecidos, Dios lo habilitará con mayor capacidad administrativa.

El ser humano debe reconocer a Dios como dueño y de quien proceden todas las bendiciones. «Dios ha puesto su mano sobre todas las cosas, tanto en los hombres como en sus posesiones, porque todo le pertenece. Él dice: “Soy el dueño del mundo; el universo es mío”». Por lo tanto, tiene toda la autoridad para exigir lo que le pertenece. «Dios es el magnánimo dador de todo bien, y él desea que el receptor reconozca la procedencia de esos dones que satisfacen toda necesidad del cuerpo y el alma. Dios pide tan solo lo que es suyo».¹³

El sistema del diezmo fue ideado por Dios para el sostén financiero de la iglesia. La entrega voluntaria por parte de los miembros fieles y su distribución organizada no debe fallar. Es una bendición para una iglesia militante que pronto será la iglesia triunfante. Los planes de Dios nunca fracasan. Si los seres humanos falibles no queremos fallar, entonces hemos de ser fieles en obedecer estrictamente las indicaciones divinas. Es digno de tomar en cuenta que la iglesia de Dios avanza a pasos firmes y, con excepción de algunos países golpeados por

12. *Manual de la Iglesia* (edición 2015), p. 139.

13. White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 13, pp. 71-72.

el impacto de sus situaciones políticas, en sentido general, sigue creciendo, porque Dios es el proveedor y su plan es perfecto. ¡Qué gran responsabilidad tiene cada obrero de hacer que el ideal de Dios se cumpla!

Las bendiciones de Dios para su iglesia pueden venir desde dentro y también desde fuera. Al igual que hizo con el profeta Elías, a través del tiempo ha enviado personas que no son miembros de la organización, pero que poseen recursos, que han aportado para el avance de la iglesia. En ocasiones cuando la crisis golpea, Dios hace provision y envía fondos de lugares inesperados. Definitivamente Dios es el proveedor y utiliza cualquier medio disponible con el propósito de sostener su tesorería. Los dirigentes deben practicar la excelencia en sus gestiones administrativas.

Las ofrendas recibidas también han sido un apoyo para el desarrollo de la iglesia y para el fortalecimiento de la infraestructura. ¡Qué bueno ha sido Dios!, pues a pesar de la crisis financiera por la que atraviesa el mundo, sigue prodigando sus beneficios, y lo seguirá haciendo hasta que la última persona sea alcanzada con el mensaje de salvación.

No podía ser diferente, un Dios perfecto ha ideado un plan perfecto para el financiamiento de su iglesia. ¡Qué gran privilegio y qué gran bendición! El Señor ha tenido un cuidado especial por su iglesia, a tal punto que se entregó a sí mismo por ella (Efe. 5: 25). Es por esta razón que la cuida como la niña de sus ojos (Sal. 17: 8) y no pasa por alto a nadie que se interponga en su avance hacia el cielo. De igual manera, ¡qué compromiso y qué gran responsabilidad tiene cada uno, de ser un colaborador con Dios en su bendita causa! Se espera que cada administrador que ha sido bendecido con bienes materiales sea hallado fiel (1 Cor. 4: 2).

Roberto Herrera



Lo que la Biblia

enseña acerca del diezmo

CUANDO SE TRATA DE ENTENDER cómo funciona el sistema financiero de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, es importante que todo miembro de iglesia pueda identificar algunos puntos clave. Veamos algunos de ellos.

1. Todo el plan para financiar la obra de Dios en esta tierra está basado en el **compromiso** y la **participación** de cada miembro de iglesia en forma particular.

2. Debido al punto número uno, las congregaciones o **iglesias locales** son el elemento más importante de todo el sistema financiero organizacionalmente hablando.
3. Las **asociaciones y misiones** son el nivel organizacional responsable de administrar los fondos provenientes del diezmo y una parte importante de las ofrendas voluntarias.
4. Nuestra iglesia financia sus actividades con **diezmos, ofrendas y donaciones voluntarias**.

El libro que usted tiene en sus manos le proporcionará información detallada sobre estos cuatro puntos. En este capítulo nos centraremos en el fundamento bíblico para la práctica de diezmar y en el siguiente veremos el asunto de las ofrendas.

Como todas las creencias de los adventistas del séptimo día, la práctica de diezmar nuestros ingresos está fundamentada en la Palabra de Dios. Por lo tanto, estudiaremos algunas de las declaraciones bíblicas más significativas con relación a este tema.

Abraham y Melquisedec

Comencemos diciendo que, aunque la orden divina que establece la devolución de los diezmos a Dios fue dada a través de Moisés, desde el principio Dios ha solicitado ofrendas con el propósito de que mostremos nuestra obediencia, adoración y fe en Dios (Gén. 4: 1-5). Esta práctica continuó durante el tiempo de los patriarcas. De hecho, el primer informe que tenemos en la Biblia de alguien entregando diezmos a Dios aparece en Génesis 14: 17-20, donde Abraham se los entrega a Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo. Si usted lee el relato completo en el capítulo 14 de Génesis podrá identificar ahí algunos principios bíblicos fundamentales con relación a la enseñanza bíblica del diezmo. Vemos que,

tanto Abraham como Melquisedec, reconocieron por medio de una comida que fue Dios quien había dado la victoria a Abraham y a sus hombres en la batalla contra Quedorlaomer y sus aliados. En este reconocimiento ambos expresaron su creencia en que Dios es el Creador de los cielos y la tierra (Gen. 14: 18-20). De esta manera vemos en el primer acto de diezmar que aparece en la Biblia que el diezmo se devuelve a Dios como un reconocimiento de que él es el Creador y por lo tanto el propietario de todo cuanto existe.

La devolución del diezmo es asimismo una aceptación de que Dios es quien da las bendiciones y la victoria. En este sentido, el diezmo está basado en las bendiciones recibidas de parte de Dios. Todo el que recibe bendiciones puede y debe diezmar. Así que el diezmo no es un impuesto que la persona debe entregar sin importar si haya tenido ingresos o no. El concepto bíblico es que Dios primero nos bendice y luego nosotros reconocemos la bendición de Dios al devolverle la décima parte.

Hay un asunto más que destacar en este relato bíblico. Aun cuando en su regreso de la batalla Abraham fue recibido por el rey de Sodoma y el rey de Salem, el patriarca entregó los diezmos a Melquisedec, rey de Salem. La razón para esto es que el versículo 18 establece que Melquisedec no solo era rey sino también sacerdote del Dios Altísimo. Así nos damos cuenta de que los diezmos no se entregan en cualquier lugar o a cualquier persona, sino en el lugar y a las personas que Dios ha autorizado para recibirlos.



*Abraham entregó los diezmos
a Melquisedec, rey de Salem.*

Jacob y su promesa

Años después, en Génesis 28: 18-22 encontramos a Jacob, nieto de Abraham, haciendo un pacto con Dios que incluía la devolución fiel y completa de los diezmos. En esta historia lo más importante que podemos aprender es que la decisión de diezmar de parte de Jacob ocurre en el contexto de un momento de adoración a Dios debido a una revelación especial. Así que cuando diezmamos siempre estamos adorando. En segundo lugar, Jacob, antes de prometer su diezmo a Dios, se había comprometido a entregar su vida a Dios. El primer pacto fue «Jehová será mi Dios» (Gén. 28: 20-21). Esto muestra que diezmar, bíblicamente hablando, solo tiene sentido cuando es un símbolo de una vida que ha sido entregada a Dios.

Por último, debe notarse que Jacob nunca prometió a Dios que buscaría algo para traerla como diezmo a él. El entendimiento siempre fue: «Si tú me bendices, el diezmo apartaré para ti». De nuevo aquí la Biblia reconoce que el diezmo está basado en las bendiciones que recibimos de Dios, por eso es correcto decir que no *pagamos* el diezmo sino que lo *devolvemos* en reconocimiento de que él es nuestro dueño y Señor.

La santidad del diezmo

Como ya habíamos señalado, como parte de los mandamientos que el Señor ordenó a Moisés en el monte Sinaí (Lev. 27: 34), aparece la indicación de que el diezmo es cosa consagrada a Jehová:

«El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová [...]. Todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová» (Lev. 27: 30-32).

De esta manera, el diezmo quedó establecido como un mandamiento de Dios para su pueblo.

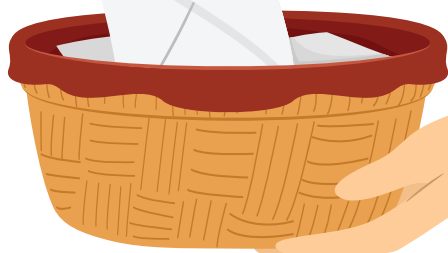
Este mandamiento también nos permite entender la santidad del diezmo. Cuando la Biblia dice que el diezmo es cosa «consagrada a Jehová» está mostrando claramente que se trata de una porción distinta, apartada, escogida, que no debe ser tratada ni usada de cualquier manera. Tiene un dueño y debe respetarse la voluntad del dueño. Lo que hace santo al diezmo no es que lo damos en el culto, o que lo ponemos en el platillo o que oramos antes de entregarlo. Santo quiere decir algo distinto o apartado para un uso sagrado y el diezmo cumple con lo estipulado. Nosotros no santificamos el diezmo, sino que el diezmo es santo. Por eso al devolverlo, debemos hacerlo con respeto y obediencia a las instrucciones de Dios.

Precisamente, debido a la santidad del diezmo y el cuidado con que debe tratarse, Dios no solo ordenó que el diezmo de todas las entradas o ingresos le fuera devueltos, sino que también ordenó el uso que debía darse a estos recursos. En el libro de Números leemos:

«Jehová dijo a Aarón: “De la tierra de ellos no tendrás heredad ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión”» (Núm. 18: 20-21).

Como sabemos por la Biblia, la tierra prometida fue repartida en heredad a las tribus, que constituían el pueblo de Israel. De las doce tribus, solo once recibieron herencia en la tierra. La tribu de Leví, escogida por Dios para dedicarse exclusivamente al ministerio del santuario, no se incluyó en los asuntos propios de poseer y administrar tierras. En lugar de ello, Dios se declaraba la herencia de ellos y les entregó, para su sostén, los diezmos que todo Israel debía traer al Señor.

Cuando Dios dice a través del profeta:
«Traed todos los diezmos al alfolí»
(Mal. 3: 10), está proponiendo una
relación de confianza y honradez.



Esta disposición especial del Señor muestra claramente que el diezmo es propiedad de Dios y que él decidió que se dedicara al sostén de los que estaban encargados de ministrar en su santuario. Los israelitas no le pagaban a los levitas con el diezmo, ellos traían el diezmo a Dios y Dios, cumpliendo su promesa de sostener a los que él había llamado para cuidar la vida espiritual de su pueblo, dedicó los diezmos para ese propósito. Todo ello se estableció como un estatuto perpetuo, según podemos leer en Números 18: 23-24:

«Serán los levitas los que cumplan con el servicio del tabernáculo de reunión, y serán ellos los que carguen con la iniquidad de los hijos de Israel.

»Este es un estatuto perpetuo para los descendientes de ustedes: los levitas no poseerán ninguna propiedad entre los hijos de Israel, porque a ellos les he dado como herencia los diezmos que los hijos de Israel me presentan como ofrenda. Por eso les he dicho: Entre los hijos de Israel no tendrán ninguna propiedad».

También por medio del profeta Malaquías el Señor ha dado importantes lecciones con relación a este tema. Vamos a considerar algunos de los asuntos más importantes que podemos aprender a través de Malaquías.

1. El diezmo requiere honradez

Cuando Dios dice a través del profeta: «Traed todos los diezmos al alfolí» (Mal. 3: 10), está proponiendo una relación de confianza y honradez. Dios nos encomienda la tarea de calcular cuántos son «todos los diezmos», como también nos da la indicación de «traerlos». Al hacerlo así, el Señor está probando nuestra honradez. Hay personas que saben cuánto deben diezmar, pero nunca traen sus diezmos al alfolí. Por otro lado, otros traen, pero no lo traen todo, devuelven un diezmo incompleto y esto es tan equivocado como no traerlo.

Así el mensaje de Malaquías está dirigido a personas que han decidido ser honestas en su trato con Dios. Detrás de la infidelidad de muchos no hay un problema de falta de conocimiento, o falta de recursos, sino simplemente falta de honradez. Esa es la razón por la que se ha establecido que la falta a Dios en este asunto se registra en los libros del cielo como un robo:

«Los que comprenden su dependencia de Dios sentirán que deben ser honrados con sus semejantes y, por sobre todo, deben ser honrados con Dios, de quien proceden todas las bendiciones de la vida. La desobediencia a los mandamientos positivos dados por Dios concernientes a los diezmos y las ofrendas, queda registrada en los libros del cielo como un robo perpetrado contra él».¹

2. El diezmo no debe usarse para atender asuntos personales o de otros

La lección que Dios nos enseña a través de Malaquías es clara y precisa: «Traed todos los diezmos al alfolí». No hay otra prerrogativa en cuanto al diezmo, no hay circunstancia que justifique un uso distinto al que Dios ha señalado. Nuestro deber es traer todos los diezmos al

1. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 15, p. 76.

alfolí y permitir que el Señor utilice estos recursos adecuadamente a través de su iglesia.

En cuanto a este asunto tenemos varias declaraciones contundentes en los libros del Espíritu de Profecía. Veamos al menos una de ellas:

«Lo que se ha separado de acuerdo con las Escrituras como perteneciente al Señor, constituye el ingreso del Evangelio, y ya no nos pertenece. La acción que comete un hombre al tomar recursos de la tesorería del Señor a fin de servirse a sí mismo o de beneficiar a otros en sus negocios seculares no es mejor que un sacrilegio».²

Fijémonos que en esta declaración el diezmo es el ingreso o la renta del evangelio. Esto significa que es algo apartado para un uso específico y sagrado. También significa que no nos pertenece, por lo tanto, ni debemos retenerlo ni debemos darle otro uso distinto al señalado por el Señor. La palabra «sacrilegio» alude al acto de tomar algo que es santo, y darle un uso profano. Veamos cómo continúa la declaración:

«Algunos han cometido la falta de apartar del altar de Dios lo que ha sido dedicado especialmente a él. Todos deberían considerar esto en la forma debida. Que nadie, cuando se ve en dificultades, tome el dinero consagrado a propósitos religiosos y lo use en beneficio propio, calmando su conciencia al decir que lo devolverá en algún momento futuro. Es mucho mejor que corte sus gastos para que correspondan

2. *Ibid.*, cap. 15, p. 77.



con sus entradas, que restrinja sus necesidades y viva con lo que gana, que usar el dinero del Señor con propósitos seculares».³

3. *La devolución del diezmo debe ser regular y sistemática*

Malaquías dice: «Y haya alimento en mi casa» (Mal 3: 10). La forma de esta expresión demuestra el deseo de Dios de que haya alimento en su casa siempre, es decir, en forma regular y constante. El alimento es algo de naturaleza perecedera y que por lo tanto hay que reponer regularmente. Esta es precisamente la idea que el Señor quiere transmitirnos. La devolución fiel de los diezmos no debe ser algo librado al impulso, o el resultado de alguna circunstancia especial. Por el contrario, estamos llamados a ser regulares y sistemáticos en este asunto. Eso es lo que espera Dios y eso es coherente con el propósito que él tiene con esos fondos. Al respecto se nos dice:

«El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él. Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación, y desea que demos en forma regular y sistemática».⁴

4. *A través de Malaquías Dios nos enseña que no existen circunstancias en las que ya no necesitemos cumplir con el deber de traer los diezmos*

Cuando el Señor llamó al pueblo a la fidelidad a través de Malaquías, lo hizo en circunstancias muy difíciles: los dirigentes espirituales estaban descarriados (Malaquías 1–2), la situación económica del país estaba deteriorada y la vida espiritual de la nación había

3. *Ibíd.*, cap. 15, pp. 77-78.

4. *Ibíd.*, cap. 16, p. 79.

entrado en decadencia (Mal. 2: 17; 3: 14-15). Sin importar nada de esto, el Señor mostró al pueblo lo que él esperaba. Les señaló su deber sin reconocer circunstancias atenuantes para su cumplimiento.

Esta es una lección que necesitamos aprender para no caer en la trampa de creer que dadas ciertas circunstancias el Señor nos exonerará de nuestro deber. Algunos se han arriesgado a creer que en momentos cuando enfrentan escasez económica, deudas, o falta de confianza en la forma como se manejan las cosas en la iglesia, pueden hacerle enmiendas al plan de Dios. Todos debemos reflexionar en la siguiente declaración:

«Muy recientemente se me ha dado luz directa de parte del Señor sobre este asunto, según la cual muchos adventistas del séptimo día estaban robando a Dios en los diezmos y las ofrendas, y se me reveló claramente que Malaquías ha declarado el caso tal como es en realidad. Luego entonces, ¿cómo osa algún hombre siquiera pensar en su corazón que una sugerencia para retener los diezmos y las ofrendas viene del Señor? ¿Dónde, hermano, se ha descaminado Ud. de la senda? ¡Oh, encamínese de nuevo a la senda recta!». ⁵

5. Malaquías muestra que la falta de confianza en la dirección de la iglesia no debe ser tomada como excusa para ser infieles

Si hubo un tiempo cuando el pueblo de Dios podía desconfiar de la dirección espiritual que tenía, ese fue el tiempo en que se escribió Malaquías. El propio profeta describe a los sacerdotes de la época en términos muy duros:

«Sacerdotes, que menospreciáis mi nombre» (Mal. 1: 6),
«ofrecéis sobre mi altar pan inmundo [...] pensáis

5. *Ibíd.*, cap. 17, p. 82.

que la mesa de Jehová es despreciable [...] ofrecéis animal ciego para el sacrificio [...] ofrecéis el cojo o el enfermo [...]. Habéis dicho: “¡qué fastidio es esto!”, y me despreciáis» (Mal. 1:7-13). «Vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley. Habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos. [...] Porque Jehová es testigo entre ti y la mujer de tu juventud, con la cual has sido desleal, aunque ella era tu compañera y la mujer de tu pacto» (Mal. 2: 8, 14).

Como vemos, los sacerdotes del tiempo de Malaquías no eran precisamente un ejemplo de santidad. Estamos hablando de un tiempo de desenfreno, robo, avaricia, adulterio y falta de santidad en la dirección todo lo sagrado. Pero incluso en medio de semejantes circunstancias, el Señor le hizo ver al pueblo que su deber hacia él seguía siendo el mismo, que la infidelidad de otros, incluso si eran los dirigentes, no los excusaba de caer en las mismas faltas. Después de haber desaprobado la conducta de los dirigentes, Dios se dirigió al pueblo, diciéndole: «Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado» (Mal. 3: 9). Y de inmediato vino la orden: «Traed todos los diezmos al alfolí» (Mal. 3: 10).

Esta es una situación que se repite con el paso del tiempo en el pueblo de Dios, pero los que quieren hacer las cosas de acuerdo a la voluntad de Dios no necesitan errar por falta de luz. Nuestro Dios nos ha hablado a través de sus profetas:

«Algunos no han estado satisfechos y han dicho: “No pagaré más mi diezmo, porque no tengo confianza en la forma como se manejan las cosas en el corazón de la obra”. ¿Pero robaréis a Dios porque pensáis que el manejo de la obra no es correcto? Presentad vuestras quejas en forma clara y abierta, con el espíritu debido, a las personas debidas. Pedid que las cosas sean ajustadas y puestas en orden; pero no retengáis

lo que corresponde a la obra de Dios, demostrando así que sois infieles, porque otros no están obrando correctamente».⁶

6. *Dios nos recuerda a través de Malaquías que él ha comprometido su palabra y honor con aquellos que les son fieles*

En la cuestión de los diezmos, no solo se prueba al ser humano en su honradez, sino que también el mismo Dios ha pedido que lo prueben en cuanto a su fidelidad en cumplir las promesas con las que, por su gran amor, ha acompañado sus mandamientos. «Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos» (Mal. 3: 10). Él ha hecho una promesa a aquellos que den el paso de fe en este aspecto: «Abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde» (Mal. 3: 10).

La garantía que tenemos para esta promesa es la segura palabra de un Dios que no es hombre para mentir, ni es hijo de hombre para arrepentirse (Núm. 23: 19). Es la palabra que nos garantiza que, al ser fieles, recibiremos mucho más de lo que damos. ¿Podemos creerle a Dios? ¿Queremos probarlo? Medite en esto:

«¡Oh, qué seguridad benigna, plena y completa se nos da, si tan solo hacemos lo que Dios requiere! Proceded en este asunto como si creyeseis que el Señor hará tal como ha prometido. Arriesguemos algo contra la Palabra de Dios».⁷

Ante toda esta evidencia e instrucciones que encontramos en el Antiguo Testamento, algunos han querido desestimar la enseñanza bíblica sobre el diezmo argumentando que el Nuevo Testamento no habla de esta práctica, o que fue una legislación válida únicamente para los tiempos del Antiguo Testamento que caducó con la

6. *Ibid.*, cap. 19, p. 91.

7. *Ibid.*, cap. 18, pp. 87-88.

muerte de Cristo en la cruz del Calvario. Estos argumentos, sin embargo, no se sostienen y de esa manera resultan ser solo una simple opinión personal.

Precisamente hablando de la vigencia de la ley de los diezmos, Elena G. de White escribió:

«Esta ley no caducaría con los ritos y ofrendas de sacrificio que simbolizan a Cristo. Mientras Dios tenga un pueblo en el mundo, sus derechos sobre él serán los mismos».⁸

Ella también se refirió al hecho de que este plan de Dios para sostener el ministerio está basado en el derecho que tiene Dios sobre nosotros. Al respecto dijo:

8. *Ibíd.*, cap. 12, p. 67.

«Esta ley no caducaría
con los ritos y ofrendas
de sacrificio que simbolizan
a Cristo».



«Dios tiene derecho sobre nosotros y sobre todo lo que poseemos. Su derecho tiene supremacía sobre todos los demás. Y como reconocimiento de ese derecho, él nos pide que le devolvamos una porción fija de todo lo que nos da».⁹

Lo que Elena G. de White afirma en estas declaraciones nos ayuda a entender que la ley del diezmo no era una ley ceremonial, es decir, no fue establecida como una ceremonia que tenía el propósito de anunciar la muerte o el sacrificio de Cristo en la cruz. Por eso, no es correcto decir que la ley del diezmo caducó con la muerte de Cristo.

El propósito de la ley del diezmo es que los seres humanos reconozcamos que Dios es el Creador y Propietario del universo y que es necesario que le demos el primer lugar en nuestras vidas para ser salvos. Así que, mientras haya seres humanos y Dios exista, el propósito de esta ley se mantiene vigente.

En adición a todo eso también se encuentra el hecho de que Dios decidió, como vimos, entregar los diezmos para el sostén de aquellos que él llamó al ministerio. Es claro que Dios sigue teniendo un pueblo y una obra de salvación en este mundo, por lo tanto, continúa hoy llamando a personas a colaborar en su obra y sigue proveyendo los recursos para el sostenimiento de su obra por medio del diezmo.

Por esta y otras razones, que no enumeraremos por cuestiones de espacio, es incorrecto decir que el Nuevo Testamento anula la enseñanza del diezmo. Si bien no vuelve a formular la ley que fue dada en el Antiguo Testamento, tampoco la anula, por el contrario, es bueno observar que el Nuevo Testamento reconoce y ratifica la ley dada por Dios con relación a los diezmos y el uso que él ha decidido dar a estos. El propio Señor Jesús

9. *Ibíd.*, cap. 13, p. 70.

hizo una clara validación de esta práctica en su parábola de Lucas 18: 9-14. En el versículo 12 Jesús muestra al fariseo, entre otras cosas, diezmando de todo cuanto ganaba. Al leer toda la parábola no encontramos a Jesús indicando que el fariseo estuviera mal por lo que hacía, el problema del fariseo era que usaba sus acciones para ganar la salvación. Así que Jesús no dijo que diezmar fuera innecesario o incorrecto, solo dijo que el fariseo tenía una comprensión errada del diezmo en su experiencia como creyente.

También en Mateo 22: 23 y su texto paralelo en Lucas 11: 42 Jesús condenó el hecho de que los fariseos pensaban que, por el hecho de diezmar, quedaban exonerados de practicar la justicia, la misericordia y la fidelidad. De nuevo, Jesús no dijo que diezmar no era necesario, por el contrario, dijo que aunque era necesario diezmar, era más necesario prestar atención a la justicia, la misericordia y la fidelidad.

Luego tenemos una exposición más amplia del tema de los diezmos en Hebreos 7: 1-9. En Hebreos 7: 5 leemos: «Y ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley». Aunque toda la argumentación de Pablo en estos textos está dirigida a demostrar la superioridad del sacerdocio de Melquisedec frente al de Leví, incidentalmente, el apóstol ratifica que el diezmo es una práctica ordenada por Dios; de esta manera, lejos de rechazarla como vigente, lo que hace es ratificar su valor y su significado.

Por todo esto, el propio apóstol Pablo, cuando escribió a los corintios, dejó establecido claramente que esta ley se mantenía vigente y era aplicable a aquellos que dedicaban su vida a servir en el ministerio evangélico:

«¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a



«¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?».

los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio». (1 Cor. 9: 13-14).

No cabe duda de que aquí que el apóstol Pablo está diciendo que el principio establecido por Dios para sostener a sus ministros en el pasado —que los que trabajan en las cosas sagradas comen de las cosas sagradas— debía ser el principio usado para sostener a los que en tiempos del establecimiento de la iglesia dedicaran sus vidas a la proclamación del evangelio. Esto es razonable porque si Dios diseñó todo el plan de salvación, que incluía la proclamación del mensaje de salvación



al mundo entero, es lógico pensar que Dios también tendría un plan para la financiación de semejante empresa.

Pablo declara que el plan es que Dios seguirá sosteniendo a los que son llamados por él al ministerio. ¿Cómo? Con los fondos sagrados de los diezmos que todos sus hijos debemos traer a él como adoración, reconocimiento, obediencia y fidelidad. De esta manera, los que anuncian el evangelio, viven del evangelio por orden divina.

Estoy seguro de que la cuestión de los diezmos y las ofrendas esta sólidamente cimentada en la Palabra de Dios. Puedo ver claramente que es parte del plan de Dios para la salvación de la humanidad. Pero más allá de todo eso, puedo ver las innumerables bendiciones que Dios quiere darnos a través de este plan. Es un gran privilegio saber que como miembro de la iglesia, mientras soy fiel a mi Dios al cumplir mi pacto de fe y obediencia y al reconocer las bendiciones de Dios en mi vida, soy parte de un plan mucho más grande, ya que Dios toma todos los diezmos que le devolvemos y activa un movimiento de hombres y mujeres que en el mundo entero dedican sus vidas a predicar el evangelio y, de esa manera, miles y millones llegan a conocer a Cristo y tienen acceso a la esperanza de la vida eterna en Jesús.

El llamado de hoy es para reafirmar nuestro compromiso de ser fieles, honestos y honrados con Dios. Es para hacer pacto con Dios de cumplirlo y de creer en sus promesas de bendición para nosotros. ¿Le gustaría hacer ese pacto ahora mismo con una oración?

Roberto Herrera



Lo que la Biblia

enseña sobre las ofrendas

LAS OFRENDAS SON, sin lugar a dudas, una parte importante del plan de benevolencia sistemática que practica la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Además, presentar ofrendas voluntarias a Dios como muestra de amor y gratitud siempre ha formado parte de la actividad humana. En el contexto de la adoración debida a la Divinidad, es muy común que los adoradores se presenten delante de Dios con algo que ofrendarle.

Así que si un miembro de iglesia quiere entender cómo funciona el sistema financiero de la Iglesia, recibirá mucha información y aprenderá importantes principios bíblicos, si toma tiempo para estudiar en la Palabra de Dios la cuestión de las ofrendas, su significado e importancia para el creyente y para la iglesia.

Las ofrendas en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento encontraremos un gran entramado de ofrendas que además debían presentarse ante el Señor, siguiendo con fidelidad una serie de leyes e instrucciones dadas por el propio Dios, a fin de que la ofrenda pudiera resultarle aceptable. Hay un libro del Antiguo Testamento prácticamente dedicado por completo al tema de las ofrendas: Levítico. Lo interesante de estudiar toda esa información disponible radica en el hecho de que pueden encontrarse principios bíblicos que rigen el ofrendar a Dios y que nos ayudan a entender qué significa la ofrenda, qué relación tiene con quien la ofrece, qué uso debe dársele y cuándo es aceptada por Dios.

El Antiguo Testamento habla de ofrendas de sacrificios expiatorios, que se relacionaban con la expiación de los pecados cometidos y la culpa resultante de esos pecados (Levítico 4-5). También encontramos los holocaustos, que representaban una entrega total al Señor (Lev. 1: 9), las ofrendas de paz que servían para pagar votos hechos al Señor, o como un acto de devoción o de gratitud a Dios (Lev. 7: 11-21).

Había otras ofrendas como: la ofrenda de cereal, que reconocía a Dios como el Señor del pacto y al pueblo de Israel como su siervo y por supuesto también era una ofrenda que enseñaba la idea de que los frutos de la tierra eran el resultado de las bendiciones del Señor (Lev. 2: 1-10).

También estaba la ofrenda de las primicias o primeros frutos. Esta ofrenda era sobre todo un reconocimien-

to de que Dios estaba en el primer lugar de la vida del que traía sus primeros frutos, y también reconocía que Dios era quien hacía producir la tierra. Por lo tanto, él era la verdadera fuente de todo bien y el propietario de la tierra (Lev. 23: 9-11; Núm. 18: 12-13; Deut. 18: 4 y 26: 1-11).

En el Antiguo Testamento se menciona una ofrenda procedente del botín de guerra (Núm. 31: 29, 41, 52) que reconocía a Dios como el dador de la victoria sobre los enemigos. Y finalmente mencionaremos las ofrendas especiales que eran requeridas para un propósito concreto como la construcción o reconstrucción del templo (Éxo. 25: 2; Esd. 1: 6; 8: 25), o también las que se pedían en ocasiones especiales, como las tres fiestas nacionales en las que los israelitas peregrinaban a Jerusalén (Deut. 16: 16-17).

Enseñanzas de las ofrendas del Antiguo Testamento

Uno de los textos que mejor nos ayuda a comprender las ofrendas es Deuteronomio 16: 16-17. Allí leemos: «Tres veces cada año se presentarán todos tus varones delante de Jehová, tu Dios, en el lugar que él escoja [...]. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías; cada uno presentará su ofrenda conforme a la bendición que Jehová, tu Dios, te haya dado». En este pasaje las ofrendas aparecen relacionadas a las tres fiestas anuales israelitas. Cada año, el israelita debía presentarse tres veces ante Dios y tenía que hacerlo llevando una ofrenda. Este requisito coloca el acto de ofrendar en el marco del pacto, permítame explicarme.

El pacto de Dios con Israel ha sido estudiado y analizado a la luz de los pactos en el Antiguo Próximo Oriente¹ por su fraseología y la serie de ritos que acompañaron su

1. Ver Roberto Badenas, *Más allá de la ley* (Madrid, Safeliz: 1998).

promulgación. Ahora bien, en el Antiguo Próximo Oriente era común que el soberano le requiriera al vasallo que se reportara ante él periódicamente, «en algunos casos tres veces al año, para renovar su lealtad y pagar tributo».² De manera que las fiestas religiosas en Israel tenían el propósito de llevar al pueblo no solo a reconocer que Jehová era el dueño y el Señor de todo, sino también que cada israelita ofreciera su lealtad continua a Dios y expresara dicha lealtad por medio de sus ofrendas.³ De Deuteronomio 16: 16-17 podemos extraer dos lecciones importantes.

Según Deuteronomio 16: 16 nadie debía presentarse ante Dios con las manos vacías. Esto significa que, bíblicamente hablando, la ofrenda forma parte integral del culto rendido a Dios. En la Biblia, ofrendar no es una cuestión de índole financiera, sino que está relacionado con la forma cómo adoramos, cuánto agradecemos y en qué medida estamos dispuestos a reconocer a Dios como la fuente de todo lo bueno que llega a nuestras vidas.

Presentarse con las manos vacías daba la idea de que la persona no tenía nada que agradecer ni reconocer acerca de su Dios. Un culto sin ofrendas era un culto a una Divinidad que no tiene nada por qué alabarlo o adorarlo. Así que, por medio del sistema de ofrendas, Dios parece estar enseñando a su pueblo cómo rendirle una correcta adoración. De ahí que presentarse ante Dios sin un don u ofrenda sea robarle su gloria, grandeza e inmensa generosidad. Por eso a través del profeta Malaquías Dios denuncia el hecho de que sus hijos no traigan ofrendas como un robo contra él (Mal. 3: 6-8). En otras palabras, el Señor se merece tener hijos que demuestren que él es un Dios que bendice abundantemente a

2. J. A. Thompson, *Deuteronomy: An Introduction and Commentary*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1974), vol. 5, p. 219.

3. Eugene H. Merrill, *Deuteronomy*, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), vol. 4, p. 256.

quienes le entregan su vida y cuida de ellos con amor y dedicación.

Deuteronomio 16: 17 dice que cada uno traerá su ofrenda de acuerdo a la bendición recibida.

Esta idea refuerza el concepto de la responsabilidad individual o personal cuando se trata de mi adoración, reconocimiento y gratitud hacia Dios. Presentar una ofrenda implica que tengo una fe personal, que tengo una experiencia personal con Dios, que él ha obrado en mi vida y que me corresponde a mí reconocer y agradecer todo eso. De esta manera, la ofrenda durante el culto público fortalece la unidad de todos los que comparten el amor y la gratitud por el mismo Dios a la vez que también profundiza la religión personal y el convencimiento de cada persona acerca de en quién ha creído.

Esta idea nos ayuda a entender el concepto de la proporcionalidad en las ofrendas. La ofrenda bíblica es proporcional a la bendición que se reciba de Dios. Por eso la cantidad de la ofrenda varía de una persona a otra, porque la bendición es variada.

La mejor forma de lograr este ideal bíblico para la ofrenda es estableciendo un porcentaje. De esta manera, en la medida en que la bendición varíe, la ofrenda también lo hará aunque el nivel de sacrificio se mantendrá igual. El punto aquí es que si recibí mucho de parte de Dios, mi ofrenda debe reflejar eso, como si también recibí poco o no recibí nada.

Se trata pues de un sistema justo que demuestra que ofrendar está basado no en lo que damos nosotros sino en lo que Dios nos ha dado primero, porque la bendición tiene que llegar antes que demos la ofrenda. Esto demuestra que el plan de la ofrenda no tiene como propósito enriquecer



a Dios sino bendecir a sus hijos y enseñarles además a expresar claramente su gozo, su gratitud, su amor y adoración hacia él.

Como hemos podido ver, la práctica de ofrendar en el Antiguo Testamento, y particularmente en la experiencia del pueblo de Dios, está ampliamente documentada, rigurosamente reglamentada y en general todas las ofrendas se caracterizan por significar adoración, gratitud, gozo y alabanza. Y aunque algunas eran requeridas, el acto de traerlas y la forma en que se hacía, siempre reflejaba la voluntad del ofrendante.

Lo que aprendemos de las ofrendas en el Nuevo Testamento

Cuando llegamos al Nuevo Testamento no encontramos tantas referencias a las ofrendas como en el Antiguo. Aun así, el tema está ahí. Puede encontrarse en el ministerio de Cristo, en las enseñanzas apostólicas y en la práctica de la iglesia en ese periodo.

Tal vez el mensaje más poderoso que envía el Nuevo Testamento acerca de ofrendar tiene que ver con mostrar que Dios y Jesucristo son los más grandes oferentes del universo. La cruz del Calvario debe ser vista como el platillo universal donde Dios depositó su ofrenda al dar a su único Hijo por amor a la raza humana (Juan 3: 16). Jesús dio su vida por nosotros en un acto de generosidad y gracia inigualable (2 Cor. 8: 9); y es debido a esa gracia superabundante que Dios ha dado a la humanidad que él puede desafiar a sus seguidores pidiéndoles que den de gracia lo que por gracia han recibido (Mat. 10: 8).

De esta manera, el Nuevo Testamento muestra, más allá de toda duda, que la dadivosidad cristiana no consiste en suplir alguna necesidad de Dios, cosa que no tendría sentido, pues él no tiene necesidades (Hech. 17: 25) y es también imposible porque no está en nosotros la posi-

bilidad de suplir ninguna supuesta necesidad divina (Sal. 50: 10-12). Más bien, el Nuevo Testamento muestra una dinámica de imitación que tiene el propósito de hacernos más semejantes a nuestro Señor.

Jesús y las ofrendas

Jesús enseñó algo muy importante con relación a la ofrenda que no siempre se destaca lo suficiente. Antes de prestar atención a lo que él dijo, fijémonos en que el Nuevo Testamento muestra desde el nacimiento de Jesús, que él es digno de recibir ofrendas. La visita de los sabios de oriente y el tipo de dones que ofrecieron al Niño revelan claramente que Jesús era Rey y por lo tanto tenía grandeza y superioridad. Pero más allá de esto, el Nuevo Testamento desde sus primeros capítulos se asegura de mostrar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, Dios con nosotros, y por lo tanto merece recibir adoración, honra y alabanza (Mat. 1: 21-23; 2: 15).

Ya durante su ministerio terrenal, Jesús mostró la conexión que hay entre ofrendar y tener una correcta ética en cuanto a las relaciones con los demás. En Mateo 5: 23-24 deja claro que la ofrenda no solo debe mostrar que quien la presenta está en paz con Dios, sino también con sus semejantes. La ofrenda no pretende exonerar a una persona que está en guerra con otros para que sienta que aun así puede estar en paz con Dios. El ofrendar es una experiencia con la cual Dios quiere recordarnos que:

- dependemos de él
- y nos necesitamos unos a otros.

Por eso Jesús rechazó la práctica de algunos que descuidaban su responsabilidad con su propia familia, aduciendo que habían comprometido sus recursos para fines religiosos (Mar. 7: 10-12).

Jesús también llamó la atención al hecho de que el sencillo acto de traer una ofrenda al templo y entregarla

no siempre es una prueba de una entrega sincera y completa a Dios. Incluso el acto de ofrendar puede reflejar más bien una simple formalidad o aquello que estamos dispuestos a dar incluso cuando pudiésemos dar mucho más. En Lucas 21: 1-4 Jesús habló de la viuda que dio todo lo que tenía para señalar que para Dios es más importante el motivo que la cantidad de la ofrenda. Dios se fija en la entrega más allá del acto en sí. Por eso Cristo también rechazó todo intento de llamar la atención hacia nuestra generosidad o pretender recibir recompensas por lo que damos, lo cual convertiría el ofrendar en un acto interesado y egoísta (Mat. 6: 1-4). Aun cuando Dios recompensa en formas que pueden ser públicas, el acto de ofrendar en la Biblia es esencialmente una experiencia personal, íntima y que debe proceder del corazón para ser tomada en cuenta por Dios y no por otros.

Finalmente diremos que en Mateo 10: 5-10 Jesús parece enseñar a sus discípulos que la comunidad de creyentes tiene la responsabilidad de proveer para el sostén de aquellos que Dios había comisionado para ministrar sus necesidades espirituales. La famosa expresión de Jesús en Mateo 10 :10: «El obrero es digno de su alimento», fue reutilizada por el apóstol Pablo en 2 Timoteo 2: 15 y la aplicó al trabajo que realizaban los apóstoles y maestros de la iglesia. Esto significa que la iglesia tomó la declaración de Jesús como la base bíblica para proveer un pago

Jesús habló de la viuda que dio todo lo que tenía para señalar que para Dios es más importante el motivo que la cantidad de la ofrenda.



o salario a aquellos que dedicaban sus vidas al ministerio evangélico. Los fondos para el pago de ese salario provenían de las ofrendas que daban los miembros de la iglesia.

Las ofrendas en las Epístolas paulinas

Más allá de Cristo, quien más se refirió a las ofrendas en el Nuevo Testamento fue sin dudas el apóstol Pablo. El Espíritu Santo lo inspiró para ayudar a los cristianos de todas las épocas a entender el significado teológico de las ofrendas, aportando principios bíblicos que hasta el día de hoy nos guían en cuanto a este tema. Pablo enseñó que:

La ofrenda debe ser motivada por la gracia y el ejemplo de Cristo. En 2 Corintios 8: 1 Pablo declaró que el maravilloso ejemplo dado por las iglesias de Macedonia fue debido a la gracia de Dios que obró en ellos.

Esta idea de Pablo nos muestra que el sistema de ofrendas no está diseñado para que aportemos nosotros recursos a Dios, sino que antes de que la ofrenda puede ser entregada, la gracia de Dios obra en la vida y en el corazón del individuo, habilitándolo y convenciéndolo para dar generosamente.

Así que, en la cuestión de las ofrendas, lo que Dios hace debe destacarse en primer lugar y, por lo tanto, debe verse nuestra parte solo como una respuesta a esa gracia sin la cual no sería posible que hiciéramos algo. Elena G. de White escribió al respecto:

«Nuestro Padre celestial no creó el plan de la benevolencia sistemática para enriquecerse, sino para que fuese una gran bendición para el hombre. Vio que este sistema de beneficencia era precisamente lo que el hombre necesitaba».⁴

Luego, en 2 Corintios 8: 9, Pablo también le recuerda a la iglesia que la gracia de Cristo manifestada en la cruz del Calvario es nuestro modelo en cuanto a ofrendar.

4. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 12, p. 67.

Ese ejemplo de Cristo debe ser nuestra máxima motivación, no solo para ofrendar sino para hacerlo generosamente y con un corazón lleno de amor. Para Pablo, todo el mundo en la iglesia sabe lo que Cristo hizo por nosotros al llevar a cabo el plan de salvación que incluyó dar su vida por nosotros en la cruz del Calvario. Al decir esto Pablo está enseñando que el verdadero significado de dar la ofrenda a Dios está en un reconocimiento de lo que Cristo hizo por los seres humanos, adorar a Dios por ello, mostrarle nuestra gratitud, nuestra disposición a servirle y también para apoyar la continuación de ese plan de salvación en lo tocante a la predicación del evangelio en todo el mundo.

Pablo enseñó que la ofrenda debe ser sistemática y en relación directa a la bendición recibida de parte de Dios.

«En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. *Cada primer día de la semana*, cada uno de vosotros ponga aparte algo» (1 Cor. 16: 1-2).

Vemos aquí que la ofrenda bíblica no debe estar basada en una emoción o impulso repentino, tampoco debería estar sustentada en una necesidad que surgió y debe atenderse. Pablo abogaba por una ofrenda planificada y que se entregue en forma sistemática o continua. Por esto es que la idea de hacer un pacto con Dios en cuanto a las ofrendas es una idea saludable. Luego Pablo concluye estos textos diciendo:

«*Según haya prosperado*, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas» (1 Cor. 16: 2).

La expresión «según haya prosperado» confirma la idea de que Dios primero nos da y luego nosotros podemos traer la ofrenda. También reafirma la enseñanza del Antiguo Testamento de que la ofrenda debe ser proporcional a la bendición (Deut. 16: 17). La mejor manera de lo-

grar esta proporcionalidad consiste en decidir y establecer un porcentaje para la ofrenda.

Otra enseñanza de Pablo es que la ofrenda debe ser voluntaria y dada con alegría.

«Cada uno dé *como propuso en su corazón*: no con tristeza ni por obligación, *porque Dios ama al dador alegre*» (2 Cor. 9: 7).

Ofrendar es un acto tan personal, voluntario y espiritual que no debiera estar influido por ninguna idea o razonamiento humano.

«El ojo de Dios percibe cada blanca dedicada a su causa y la voluntad o renuencia del donante. También se registra el motivo por el cual se da. El amor debe ser el principio que impulse a obrar».⁵

No es cierto que la ofrenda bíblica duele cuando se entrega, porque es una ofrenda que se da por y con amor. No ofrendamos simplemente porque seamos miembros de la iglesia o porque estemos obligados a ello, sino porque la relación que tenemos con Dios es una relación de amor y debido a eso Dios es mío y yo soy de Dios. Mi ofrenda siempre debe ser un regalo de amor a Dios y si es así, no necesito ningún estímulo artificial y pasajero para expresarle mi amor a Dios y entregarle mi corazón y todo lo que soy y tengo voluntariamente.

Pablo dice que la ofrenda debe ser generosa.

«El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará» (2 Cor. 9: 6).

La generosidad de la que Pablo habla aquí no se refiere a la cantidad de la ofrenda sino más bien a la actitud de quien la da. Una ofrenda puede ser generosa aun cuando fuera poco en comparación con otras. De la mis-

5. *Ibíd.*, cap. 39, p. 194.

ma manera alguien pudiera dar una gran cantidad y aun así no estar siendo generoso.

Así que no se trata aquí de impresionar a Dios con un monto o ganarle a los demás como si se tratara de un concurso o competencia. Dar generosamente es dar con humildad y sinceridad y a la vez dar lo mejor que puedo dar de acuerdo con mis posibilidades.

Pablo enseñó que la ofrenda debe entregarse a personas autorizadas y que debe ser un símbolo de la entrega de nuestro corazón a Dios. En 2 Corintios 8: 10-23 entre otras cosas, Pablo trata del manejo de las ofrendas. En este punto él se asegura de informarle a las iglesias que dieron la ofrenda que se habían tomado medidas adecuadas para que la ofrenda llegara adonde debía llegar y se usara en aquello para lo cual fue dada. Para esos fines se nombró una comisión para llevar la ofrenda a Jerusalén. Tito, un asistente de Pablo y dos hermanos que eran bien respetados en las iglesias, fueron autorizados por las iglesias y por el propio Pablo para recoger y llevar la ofrenda (2 Cor. 8: 1, 7-23; 8: 3).

Esto, por supuesto, evitaría acusaciones malintencionadas, desvíos no autorizados con relación a quien recibiría la ofrenda o en qué se usaría. Asimismo permitiría que cualquiera que tuviera algún reclamo con relación al proceso tuviese personas específicas a las cuales pedirle información o explicación.

Todavía hoy, las iglesias y los miembros en particular debemos tomar en cuenta la orientación bíblica en este aspecto. Hay miembros de iglesia que entregan sus ofrendas a personas particulares o a proyectos que no han sido autorizados por la iglesia. Ambas prácticas son incorrectas, porque una vez que nos hemos comprometido con entregar una ofrenda a Dios, dichos recursos no nos pertenecen y deben ser entregados al alfolí, que es la iglesia, permitiendo que personas autorizadas para ello adminis-

tren y usen esos recursos en proyectos que promuevan el avance de la obra de Dios en este mundo, esto es lo que el apóstol Pablo promovió y enseñó. Si después de entregar nuestras ofrendas en la iglesia alguien quiere apoyar un proyecto particular o dar recursos a alguna persona en particular, esto debería hacerse como un donativo y nunca con recursos que han sido apartados para Dios.

Por eso Pablo destaca la idea de que la ofrenda debe verse como un símbolo más que un acto puntual. En este caso, un símbolo de un corazón que se entrega a Dios. Cuando ponemos nuestras ofrendas en el platillo, en realidad lo que deberíamos desear es colocar allí nuestro corazón, nuestra vida, y la ofrenda que es algo valioso y muy personal representa ese anhelo. Pablo fue muy expresivo con los romanos cuando les dijo:

«Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto» (Rom. 12: 1).

Como se desprende de estas palabras, la mayor ofrenda que podemos darle a Dios consiste en darnos a nosotros mismos. Por eso Pablo, hablando de los macedonios, destacó el hecho de que ellos se dieron a sí mismos primeramente a Dios y luego a Pablo y sus colaboradores (2 Cor. 8: 5). Así que bíblicamente hablando, estamos llamados a dar y a darnos a Dios.

Conclusión

Después de haber revisado la enseñanza bíblica sobre las ofrendas, debe quedarnos claro que es un tema de gran riqueza teológica y espiritual y que está debidamente explicado en las Sagradas Escrituras.

Hemos de tener siempre presente que el plan de las ofrendas en primer lugar apunta a Cristo, quien fue la más grande ofrenda jamás dada. Él fue el sacrificio por nuestros pecados, el rescate por nuestra liberación, el



*Esa generosidad divina nos da seguridad
esperanza. Sabemos que hay un futuro
debido a la fidelidad de Dios,*

precio por nuestra salvación. Él fue «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan 1: 29). En el Calvario entregó su ofrenda y cada vez que ofrendamos debemos hacerlo pensando en esa ofrenda que se dio por nosotros y que demuestra el más grande y puro amor. Cada vez que ofrendamos debemos pensar no en que somos miembros de una iglesia, sino en que somos pecadores salvados por la sangre de Cristo.

La ofrenda, más que demostrar quién es más generoso en la iglesia, lo que debe recordarnos siempre es la generosidad de nuestro Dios al cumplir siempre sus promesas en nuestro favor y al hacer siempre todo lo que él nos dice.

Esa generosidad divina nos da seguridad y esperanza. Sabemos que hay un futuro debido a la fidelidad de Dios, sabemos que no estamos solos debido a que él cumple sus promesas y sabemos que podemos llevar esa esperanza a otros porque él nunca nos defraudará. Cada vez que ofrendamos estamos diciendo «Dios es bueno, aquí está la prueba de lo que él me ha dado, le estoy trayendo una ofrenda de gratitud».

Y por supuesto, el sistema de ofrendas, sobre todo, es un permanente recordativo de quién es el dueño de este mundo y de todo lo que hay en él, quien es el verdadero propietario de nuestra vida y de todo lo que somos y tenemos. Cuando ofrendamos, la idea no es que nos sintamos poderosos, o mejores que otros. Tampoco que pen-

semos que porque damos ofrendas, tenemos el derecho a decidir cómo se harán las cosas en la iglesia.

Cada ofrenda que cae en el platillo nos dice: «No eres el dueño, dependes de otro, y no puedes por ti mismo suplir todas tus necesidades». En este sentido la ofrenda es un plan de Dios para ayudarnos a ser humildes, a mantenernos dependientes de él y obedientes a él. Es un plan para que aprendamos a dejar que Dios sea Dios, a permitir que solo sea la ley de Dios la que impere en la iglesia, en nuestra vida y poco a poco en este mundo. Eso es exactamente lo que pedimos cuando repetimos el Padrenuestro y decimos: «Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mat. 6: 10).

Todo lo anterior constituye nuestra verdadera y mayor motivación para ofrendar. Saber que Cristo es mi Salvador, saber que puedo aferrarme a sus promesas sin temor porque él siempre es fiel, y saber que él es mi dueño y tiene derechos sobre mí, me impulsa, me motiva, me constriñe a dar voluntaria, generosa, sistemática y fielmente ofrendas de amor para mi Dios.

Aun cuando eso es suficiente para motivarme, es maravilloso saber que mis humildes ofrendas sirven además para colaborar con el avance de su obra en esta tierra. Eso también me da satisfacción y me inspira. Cada vez que ofrendo, puedo recordar que Dios continúa actuando para salvar a todos. Eso trae esperanza para mi familia, mis vecinos, mis amigos y para todas las personas de este mundo.

Es un gran privilegio colaborar con Dios en esta noble causa. Es maravilloso saber que seré parte del triunfo de la iglesia de Dios en esta tierra, porque entre otras cosas, estoy poniendo mis tesoros en esa iglesia, pues el mismo Cristo declaró que donde esté mi tesoro, ahí estará también mi corazón (ver Mat. 6: 21).

¡Que así sea!

Nolwin J. Guilarte





Cómo comprometer a los feligreses

en el financiamiento de la misión

LA IGLESIA ADVENTISTA del Séptimo Día ha tomado de la Biblia el fundamento para la práctica de la devolución del diezmo y las ofrendas. La iglesia, como tal, se siente plenamente autorizada para esperar que estos recursos financieros fluyan de los miembros al sistema denominacional. Por consiguiente, las políticas y reglamentos denominacionales establecen procedimientos para la recaudación y el envío de dichos fondos a través de los canales organizacionales para cubrir sus operaciones

de gastos e inversiones basados en principios de transparencia y rendición de cuentas. Esto lo podríamos traducir como «financiamiento de la Gran Comisión a través del plan de benevolencia sistemática».

Es importante resaltar que algunas personas o grupos dentro de la iglesia han cuestionado la sabiduría de la política de la Iglesia con respecto a la administración de los diezmos y las ofrendas. Puede ser que no sea la práctica de diezmar como tal lo que se cuestiona; se trata más bien de un debate acerca de quién tiene derecho a recibir y usar esos recursos financieros. Como resultado, se considera que cualquier persona o grupo que anime a los participantes del sistema de sostenimiento de la iglesia a entregar los diezmos y las ofrendas a ministerios independientes, o que peor todavía, motive a usarlos de manera particular y arbitraria fuera del sistema de la iglesia transgrede importantes principios bíblicos.¹ El Dr. Lowell Cooper nos comenta que

«La Iglesia Adventista del Séptimo Día debe ser, y seguirá siendo una iglesia mundial con fuertes vínculos entre todas las partes de su estructura, desde las iglesias locales, las Misiones, Asociaciones, Uniones, Divisiones y hasta la Asociación General. Por tanto, el crecimiento y los cambios en su estructura deben preservar su sentido de responsabilidad por la misión a nivel local junto con un sentido de identidad como familia mundial comprometida con una misión global».²

Por ello, debe mantenerse conectada teológica, estructural y experimental o vivencialmente. Este compromiso es el que lleva a los miembros de iglesia a participar con sus diezmos y ofrendas en la adoración a Dios y a su vez al fortalecimiento del sistema financiero de la obra.

1. Lowell Cooper, «Tendencias y factores que afectan al futuro de la organización adventista» en: *La adoración, el ministerio y la autoridad de la iglesia*, p. 441.

2. *Ibid.*, p. 430.

Desde sus inicios, la Iglesia Adventista, a través de la experiencia de los pioneros, entendió que mediante la adecuada instrucción de los miembros de la iglesia se alcanzarían los objetivos que la denominación requería, y una de las estrategias vitales es contar con recursos financieros para hacer avanzar los planes de evangelización. Tal fue la comprensión de este asunto que Elena G. de White declaró que:

«El pueblo de Dios es llamado a una obra que requiere dinero y consagración. Las obligaciones que descansan sobre nosotros nos hacen responsables de trabajar para Dios hasta el máximo de nuestra habilidad. Él pide un servicio indiviso, la completa devoción del corazón, el alma, la mente y las fuerzas».³

Por todo ello, el dinero, así como la forma en que nos relacionamos con él, repercute directamente en los asuntos espirituales.

Reconociendo las características de la feligresía en los tiempos actuales

Para hablar de educación a los miembros de iglesia es necesario, en primer lugar, conocerlos lo mejor posible. Como líderes y promotores de las buenas nuevas de salvación debemos identificar las características de la feligresía hoy en día, y conocer sus expectativas y lo que desean en cuanto a su sentido de adoración y espiritualidad. Este factor será clave para establecer las estrategias adecuadas de educación e instrucción sobre la importancia de los recursos financieros en el cumplimiento de la misión. No solo comprender este asunto desde una perspectiva material y humana sino también desde la dimensión divina, ya que se enmarca en el plan de salvación. Así, al enfrentarnos a una sociedad actual cada vez más escéptica, secularizada y posmoderna,

3. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 7, p. 37.

*La Iglesia Adventista tiene
un mensaje distintivo en el enfoque
de los recursos a través
de la mayordomía cristiana.*



que busca verse a sí misma como merecedora del libre pensamiento relativista acerca de la verdad, no podemos evitar pensar que esta corriente ya ha llegado a nuestras iglesias.

Por lo tanto, cualquier esfuerzo de llamar la atención de los posmodernos «debe tomar seriamente en consideración la relación dinámica entre las dimensiones intelectuales y experienciales de la vida humana». La Iglesia Adventista tiene que recordar que los posmodernos nunca aceptarán lo que la iglesia tiene que ofrecer si no pueden experimentarlo. Por otra parte, ha de tener en cuenta la ruptura del dualismo moderno entre pensamiento y emoción, porque los posmodernos creen que «ni lo uno ni lo otro cuentan por sí solos la historia completa». En este contexto, la iglesia debe plantearse cómo abordar la cultura popular, y averiguar cómo presentar la Palabra de manera creativa.⁴

Dado que presenciamos una fuerte corriente posmodernista en la iglesia donde todo es cuestionable, el manejo de los diezmos y ofrendas no pasa desapercibidos o

4. Sung Ik Kim, «La adoración en un contexto posmoderno», en: *La adoración, el ministerio y la autoridad de la iglesia*, p. 178.

por debajo de la mesa, está en la palestra como un tema álgido sobre el cual el ojo crítico de los posmodernistas está dispuesto a desatar los vientos de controversia y exigir el convencimiento de que el uso y la administración de los diezmos y ofrendas son los correctos para este tiempo. La Iglesia Adventista tiene un mensaje distintivo en el enfoque de los recursos a través de la mayordomía cristiana. Por ello, es importante que sus líderes contribuyan con su influencia a promover entre la feligresía esta creencia esencial, con el fin de generar confianza en el sistema financiero denominacional, enseñando que los recursos no son un fin en sí mismos sino un medio para cumplir la misión de predicar el evangelio de Cristo.

Estrategias para educar a los miembros de iglesia

Una vez que hemos identificado y reconocido a la feligresía en cuanto a sus expectativas, costumbres y estilo de vida, viene un paso clave: su educación. En la lista de acciones estratégicas que continúan usted hallará pautas para crear en la feligresía una cultura de colaboración en cuanto a su papel en el financiamiento de la misión de la iglesia.

1. Designar a los responsables de educar a la hermandad:

Para educar a la hermandad en cuanto al financiamiento de la misión de la iglesia —el cual abarca los aspectos de la mayordomía cristiana, diezmos y ofrendas, el servicio cristiano y adoración a Dios— se deberá contar con instructores idóneos para realizar semejante tarea. El poder de una vida transformada y de fidelidad práctica en la mayordomía cristiana será el ingrediente ideal para promover en la congregación los vínculos divinos y los beneficios de ejercer este ministerio. Los pastores de las iglesias locales y directores de mayordomía tienen un lugar primordial

en esta fase, aunque también nos incumbe a todos aquellos que formamos parte de la denominación.

2. Aplicar métodos de instrucción adecuados: Se debe identificar los métodos de instrucción adecuados para la iglesia, dada la corriente posmoderna y secularizada que permea e impera en la actualidad. De acuerdo a Sung Ik Kim, uno de los métodos que se recomienda es el inductivo ya que: «El método inductivo permite a los posmodernos no solo que se impliquen sus emociones, sentimientos, introspección, intuición y contemplación para que el mensaje les resulte relevante, sino también “convencerse a sí mismos, en lugar de ser convencidos por otros”». ⁵ Dadas las características de la generación actual, descrita en los párrafos precedentes, debemos darle importancia a este aspecto; ya que la promoción de los diezmos y ofrendas por parte de la iglesia es muy distinto a como la presentan otras denominaciones, donde se invita a los feligreses a dar para que Dios les devuelva más recursos (lo llaman «el evangelio de la prosperidad», corriente que presenta una doctrina distinta a la de la Iglesia Adventista del Séptimo Día).

3. Comprometer a los miembros de iglesia con el plan divino a través de la mayordomía cristiana: Destacar en la hermandad la importancia de participar en la adoración a Dios por medio de la devolución de los diezmos y ofrendas. Para J. L. McElhany «el asunto de la mayordomía ocupa un lugar importante y vital en el ámbito de la vida y servicio cristiano. Esto concierne profunda y persistentemente a cada creyente cristiano». Por ello, debemos reconocer el señorío de Dios sobre todas las cosas y de que la concesión de su gracia a sus hijos forma parte importante de nuestra debida comprensión de los principios de la mayordomía cristiana. «A medida que

5. Sung Ik Kim, «La adoración en un contexto posmoderno», pp. 179-180.

nuestro conocimiento de estos principios crezca y se amplíe obtendremos una comprensión más plena acerca del modo como el amor y la gracia de Dios obra en nuestras vidas».⁶

4. Propiciar el cumplimiento de los principios de transparencia y rendición de cuentas:

Presentar de manera práctica a la hermandad cómo funciona el sistema financiero de la iglesia. Dentro de los principios de transparencia y rendición de cuentas es relevante destacar ante la feligresía cómo se administran los recursos en los distintos niveles de la organización; dado que existen estatutos y reglamentos de control financiero, así como procesos de revisión y auditoría en las distintas instancias para certificar el cumplimiento de los acuerdos y votos tomados por las respectivas juntas. Por eso, siempre será de gran beneficio para la hermandad presentar los informes de usos de los recursos. Esta acción dará un poderoso convencimiento a la hermandad, de saber cómo su contribución impacta a todo el sistema financiero de la iglesia, que su pequeño o gran aporte de diezmos y ofrendas repercuten en los distintos niveles de la organización, saber que los logros alcanzados a través de los recursos devueltos al alfolí se traducen y trascienden en bendición en la obra tanto de manera local como global.

5. Presentar los desafíos financieros actuales y futuros de la iglesia:

Es importante compartir con la congregación no solo los logros que representan los bautismos realizados, los nuevos grupos formados, las iglesias establecidas, los distritos abiertos y los nuevos territorios alcanzados; sino también presentar los desafíos que se encuentran por delante para crear un mayor sentido de compromiso y vinculación con la misión. La iglesia está siempre en proceso

6. J. L. McElhany, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, prefacio, p. 5.

de penetración en nuevos territorios y los recursos financieros serán una columna esencial para el sostén de la obra. La hermandad debe comprender que las amenazas externas —como la inflación, los desequilibrios económicos, las devaluaciones de las monedas, las regulaciones bancarias y legales de países que afectan las transferencias de fondos tanto local como internacionalmente, así como el incremento de los costos de terrenos para nuevos templos— son parte del complejo conglomerado de desafíos que nos toca enfrentar en el tiempo presente y en el venidero.

- 6. Use las herramientas tecnológicas en la mayordomía cristiana:** Según Lowell Cooper: «En las últimas décadas, el desarrollo en las tecnologías de la comunicación digital han aumentado espectacularmente la capacidad de las personas y de las organizaciones de retener, procesar, gestionar y distribuir información. Países enteros que tenían limitadas infraestructuras de comunicaciones han sido capaces de atravesar de un salto generaciones de tecnología para abrazar la era digital».⁷ Asimismo, Friedman menciona que: «Estamos entrando en una etapa en la que vamos a ver la digitalización, la virtualización, y la automatización

7. Cooper, loc. cit., p. 435.



de casi todo. Los incrementos de productividad serán asombrosos para los países empresas y personas que puedan incorporar las nuevas herramientas tecnológicas». ⁸ Esta realidad lógicamente nos lleva a aprovechar las bondades de la tecnología actual en la promoción de la mayordomía cristiana.

El plan divino de la mayordomía cristiana

Aunque el sistema de mayordomía cristiana concierne a lo material, es sobre todo de índole espiritual. El servicio que debe realizarse para Cristo es real. El Señor requiere algo de nosotros a fin de hacer algo por nosotros. El cumplimiento de sus requerimientos, en armonía con la voluntad divina, coloca la mayordomía cristiana en un elevado plano espiritual. El plan de motivar a una vida abnegada y generosa lo vemos reflejado en la siguiente declaración:

«La idea de que son administradores debe tener una influencia práctica sobre todos los hijos de Dios [...]. La benevolencia práctica dará vida espiritual a millares de los que nominalmente profesan la verdad, pero que actualmente lamentan las tinieblas que los circundan. Los transformará de egoístas y codiciosos adoradores de Mammón, en fervientes y fieles colaboradores de Cristo en la salvación de los pecadores». ⁹

Otra importante mención respecto al fundamento de la iglesia en cuanto al diezmo y las ofrendas establece:

«El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definitivas concernientes a él. Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación, y desea que demos de forma regular y sistemática. [...] Que cada uno examine periódicamente sus entradas, las que constituyen una bendición de Dios, y aparte del diez-

8. Thomas L. Friedman, *The World is Flat*, p. 45.

9. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 426.

mo para que sea del Señor en forma sagrada. Este fondo en ningún caso debería dedicarse a otro uso; debe dedicarse únicamente para el sostén del ministerio evangélico. Después de apartar el diezmo hay que separar los donativos y las ofrendas, “según haya prosperado” Dios». ¹⁰

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene una filosofía clara en sus estatutos sobre lo concerniente a la mayordomía; la cual es considerada como el estilo de vida de quien acepta el señorío de Cristo y forma una sociedad con Dios, actuando como su agente en el manejo de sus asuntos aquí en la tierra. La mayordomía nació en el acto divino de crear a Adán y Eva a su propia imagen. Con su toque personal, Dios estableció una íntima relación y unión con la humanidad, que debían ser fomentadas en la intimidad del tiempo que pasarían juntos. Este concepto de imagen e intimidad compartidas es fundamental en la comprensión del espíritu y dinámicas de la mayordomía bíblica. ¹¹

Ahora bien, los asuntos relacionados con el tiempo y el dinero son esenciales en la mayordomía, porque constituyen las dos dimensiones más fluidas y cuantificables de la existencia. El manejo de estas dos áreas refleja e influye más rápidamente en la vida espiritual de la persona. De esta manera, la mayordomía tiene que ver con todos los aspectos de la vida de una persona y de una iglesia, y provee el fundamento y la motivación para el ministerio y la testificación. Vivir en sociedad con Dios modela las prioridades y el enfoque en la decisiones de quienes han aceptado el señorío de Dios en sus vidas. Mientras los creyentes crecen en esa relación de consorcio, el Espíritu Santo los guía a proveer apoyo financiero para la iglesia como cuerpo de Cristo. ¹²

10. White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 16, pp. 79-80.

11. *Reglamento Operativo IASD 2017-2018*, pp. 462-463.

12. *Ibíd.*

La hermandad contribuye más cuando ve resultados

Habíamos resaltado la importancia de motivar a la hermandad y que esto se puede lograr por medio de la educación, el trabajo y la testificación. Es realmente una labor que requiere dependencia de Dios, además de contar con herramientas como la planificación y el estudio diligente, con lo cual se esperan resultados financieros favorables.

La experiencia de educar a la iglesia en asuntos de mayordomía proporciona resultados inmediatos, los hermanos comprenden su deber y aceptan el llamado del Señor a ser fieles mayordomos, tal como lo indica la siguiente declaración inspirada:

«Cuando la iglesia ve que los ministros están todos radiantes con el espíritu del trabajo, que sienten profundamente el poder de la verdad, y están buscando traer a otros a su conocimiento, esto pondrá en ellos nueva vida y vigor».¹³

Este mensaje está directamente relacionado con lo que hemos estado argumentando. La influencia del pastor en la congregación es clave, tal es el líder, tal es el pueblo. «Y será el pueblo como el sacerdote» (Ose. 4: 9).

Según Elena G. de White la respuesta de la feligresía al apreciar los esfuerzos y sacrificios de sus líderes será la siguiente:

«Sus corazones serán movidos a hacer lo que puedan por ayudar a la obra. No hay una clase de personas en el mundo que esté más dispuesta a sacrificar sus medios para avanzar la causa que los adventistas del séptimo día. Si los ministros no los desalientan totalmente mediante su indolencia e ineficiencia, y

13. Elena G. de White, *El ministerio pastoral*, p. 295.

por su falta de espiritualidad, ellos generalmente responderán a cualquier apelación que a su juicio y conciencia tenga mérito. Pero ellos quieren ver frutos».¹⁴

La calidad y el rendimiento de la organización

Las corporaciones de éxito hacen grandes esfuerzos en cuantificar la calidad y el rendimiento. Esto sucede tanto en organizaciones comerciales como en entidades sin fines de lucro. De manera que resulta lógico pensar que la cuantificación de la calidad y el rendimiento también pase a formar parte de las operaciones y los procesos de la denominación. Ciertamente la gente no apoyará a una organización a la que considere ineficaz e ineficiente. Por doloroso que pueda resultar, esta exigencia de un mejor rendimiento conducirá a cambios en diversas estructuras denominacionales.¹⁵

En un sentido muy real, el elemento más importante de los recursos humanos de la iglesia es la confianza. Cuando esta existe, surgen otros recursos, como los financieros. Donde la confianza se reduce, los demás recursos desaparecen. A fin de mantener la confianza financiera de los miembros, la infraestructura denominacional tendrá que abordar varios asuntos importantes, incluyendo un sistema de ofrendas fácil de entender, que aparezca conectado directamente con las prioridades de la misión y que suministre a la membresía más informes de logros inmediatos y cuantificables.¹⁶

La estructura visible de la iglesia organizada es un instrumento para facilitar el testimonio colectivo acerca del señorío de Cristo y la participación en el financiamiento de la Gran Comisión dada por nuestro Creador es una responsabilidad que nos compete a todos aque-

14. Elena G. de White, *El ministerio pastoral*, p. 295.

15. Cooper, loc. cit., p. 445.

16. *Ibíd.*

llos que hemos aceptado el llamado de ser los siervos del divino Maestro.¹⁷ Ciertamente la feligresía debe comprender que la mayordomía cristiana, más que una creencia religiosa, es un estilo de vida.

17. *Ibid.*



Roberto Herrera



El miembro de iglesia y su papel

dentro del sistema financiero adventista

¿DE DÓNDE NOS LLEGA EL DINERO que usa la iglesia para financiar la misión? Un enfoque ciento por ciento espiritual contestará que el dinero nos llega del cielo (aunque nadie puede atestiguar que lo ha visto caer desde allá). Un enfoque ciento por ciento pragmático dirá que nos llega de las manos de las personas que están en la iglesia (una verdad incompleta). Pero un enfoque integral nos permitirá reconocer en primer lugar que Dios, como Dueño, Señor y Cabeza de la iglesia, la ha provisto de

todo lo que necesita para cumplir la misión que él le ha encomendado. Al mismo tiempo, este enfoque integral, nos permitirá ser conscientes de que ese Dios ha decidido proveer a su iglesia de los recursos financieros que necesite por medio de un plan diseñado por él y que tiene como base a las personas.

Debemos dejar establecido de una vez que Dios no depende de los seres humanos para llevar adelante su obra, aun cuando cuenta con ellos. Pero la iglesia sí depende de los seres humanos para existir o funcionar, y esto es así porque Dios ha decidido usarnos a nosotros para llevar a cabo sus propósitos en la iglesia. Por eso, cuando se trata de las finanzas de la iglesia, no nos podemos sentar a esperar que Dios haga llegar los fondos necesarios milagrosamente. Tampoco debemos pensar que las decisiones que tomemos o lo que hagamos le darán a la iglesia las finanzas necesarias para cumplir la misión. Lo que sí se espera de nosotros es que en primer lugar tengamos fe en Dios y lo demos-tremos por medio de la obediencia y la fidelidad hacia él. Y en segundo lugar, se espera que nos dediquemos a conocer el plan que Dios ha elaborado para la salud financiera de la iglesia, que luego lo pongamos en práctica y finalmente que perseveremos en él.

*Cualquiera que estudie el plan
financiero de Dios tendrá que admitir
que cada miembro de iglesia
es el fundamento de ese plan.*



Por todo esto que venimos diciendo, la importancia del miembro de iglesia y su papel dentro del sistema financiero de la iglesia requiere mayor atención. La iglesia corre el riesgo en la medida que crece y se expande de olvidar que todo comenzó con personas que entregaron sus vidas a Cristo y lo dieron todo por esta causa. Es fácil llegar a un punto en que pensemos que nuestra fortaleza se debe a nuestros edificios, programas, instituciones o tamaño y olvidarnos de que Dios usa a las personas para hacer todo eso.

Cualquiera que estudie el plan financiero de Dios tendrá que admitir que cada miembro de iglesia es el fundamento de ese plan.

Si bien es cierto que los diezmos y las ofrendas representan la base de los ingresos financieros de nuestra iglesia, hay que decir que el miembro de iglesia es la base de nuestro sistema financiero.

Cualquier cosa que nuestra iglesia planifique, lleve a cabo o audite comienza por un miembro de iglesia que devuelve sus diezmos y trae ofrendas a la tesorería de la iglesia. Aun las instituciones que la iglesia opera, en algún grado o de alguna manera, se benefician del aporte que hace cada miembro de iglesia. Por eso nuestro sistema financiero se cuida y se fortalece cuando cada miembro de iglesia entiende su papel dentro de ella, lo cumple con fidelidad y se mantiene conectado espiritualmente y motivado con ser parte de su iglesia.

Cuando una iglesia desea fortalecer su sistema financiero, debe tener como prioridad el crecimiento espiritual de cada uno de sus miembros. No hacer esto equivale a cometer un descuido no solo espiritual y misionero sino también financiero. Cada miembro enfermo se reflejará en la salud financiera de la iglesia. Como también se refleja el impacto positivo de personas que experimentan un reavivamiento espiritual y realizan reformas

en sus vidas. Dada la importancia de cada feligrés para la salud financiera de la iglesia, permítame colocar estas cinco reflexiones bajo su consideración.

1- El plan de Dios para las finanzas de la iglesia está basado en el miembro de iglesia, no en la iglesia misma como organización.

Se nos ha dicho que: «El Señor no se propone venir a este mundo para poner oro y plata a disposición del adelantamiento de su obra. Proporciona recursos a los hombres para que estos, mediante sus donativos y ofrendas, mantengan su obra en progreso».¹ Por otro lado, sabemos que: «Dios no depende de los hombres para promover su causa. Podría convertir a los ángeles en embajadores de su verdad. Habría podido revelar su voluntad por medio de su propia voz[...]. Pero ha elegido emplear a los hombres para que hagan su obra a fin de cultivar en ellos el espíritu de liberalidad».² Veamos una declaración más: «Dios mismo ha establecido los planes para el adelantamiento de su causa, y ha provisto a su pueblo con un exceso de recursos para que responda favorablemente cuando se le pida ayuda. Si sus hijos llevan fielmente a su tesorería los medios que se le han confiado, su obra adelantará rápidamente. Muchas almas serán ganadas para la verdad y se apresurará el día de la venida de Cristo».³ Como puede verse en estas declaraciones, el centro es el miembro de la iglesia y su relación con el financiamiento de la obra de Dios en la tierra. Fíjese que según la Sierva del Señor, es a los seres humanos a quienes Dios proporciona los recursos. No queda duda al leer estas declaraciones de que ser miembro de la iglesia es en primer lugar un extraordinario privilegio y en segundo lugar, una enorme responsabilidad.

1. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 7, p. 38.

2. *Ibíd.*, cap. 3, p. 22.

3. *Ibíd.*, cap. 8, p. 47.

2- El plan de Dios incluye a todos los miembros. Elena G. de White escribió que «todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven puede llegar a ser un tesorero del Señor, un agente para satisfacer las demandas de la tesorería».⁴ Esta declaración requiere meditación y reflexión, ya que muchos han llegado a creer erróneamente que la iglesia debe enfocarse en los ricos o en aquellos que tienen empleos o negocios para garantizar los recursos que se necesitan, pero el Señor descarta esa idea. Si bien es cierto que personas pudientes y hermanos que por la gracia de Dios tienen sus empleos o negocios son una gran bendición para la iglesia al aportar recursos con fidelidad y generosidad, lo cierto es que el plan de Dios no se basa solo en ellos, sino en toda la iglesia. El plan financiero de la iglesia no consiste en identificar quién tiene recursos y pedirle que dé. Lejos de eso, el plan consiste en que Dios bendice a todos sus hijos en la iglesia y por lo tanto todos pueden sentir que son capaces de hacer alguna parte en la obra de Dios. No se trata de nuestra capacidad financiera sino de la bendición que Dios nos da. No es un plan para recolectar fondos, es un plan espiritual que Dios ha creado para enseñar a sus hijos a depender de él mientras lo imitan en fidelidad y en generosidad.

Hay congregaciones en las que los jóvenes, los niños y aquellos que no tienen un empleo formal no son tomados en cuenta o parecen no contar cuando se trata de los asuntos financieros. Esas iglesias aun cuando manejen muchos recursos, no están siguiendo el plan de Dios que pide que todos sean incluidos. El Señor ha prometido que si las cosas se hacen como él ha indicado, los recursos llegarán en forma abundante. Léalo usted mismo:

4. *Ibíd.*, cap. 14, p. 73.

La iglesia es parte
de ese plan divino y por lo tanto
todo lo que ocurre en ella
debe contribuir con ese propósito.



«La tesorería estará llena si todos adoptan este sistema».⁵
«Pero si tan solo la mitad de la gente cumple con su deber, la tesorería carecerá de los fondos necesarios, y como resultado muchas partes de la obra de Dios quedarán incompletas».⁶ Todo miembro de iglesia recibe bendiciones del Señor y por lo tanto todos deben participar y brindar su apoyo a la iglesia. El que no puede ayudar con dinero puede hacerlo entregando su tiempo, talentos, fuerzas, servicios u oración. Es de esta manera como Dios ha planeado que la iglesia no carezca de nada. El sistema financiero adventista proclama a voz en cuello la gran verdad de que todos los miembros de la iglesia son valiosos, útiles y necesarios para su crecimiento y su salud espiritual.

3- Dios ha dado a la iglesia un plan financiero basado en las personas porque eso es compatible con su plan de salvación. El plan de Dios no es desarrollar una gran organización hasta hacerla poderosa, sino salvar a sus hijos de los ataques de Satanás y darles vida eterna. La iglesia es parte de ese plan divino y por lo tanto todo lo que ocurre en ella debe contribuir con ese propósito. En la página 16 de *Consejos sobre mayor-*

5. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 14, p. 73.

6. *Ibíd.*, cap. 9, p. 49.

domía cristiana se nos dice que: «La gloria del evangelio consiste en que se funda en la noción de que se ha de restaurar la imagen divina en una raza caída por medio de una constante manifestación de benevolencia». Esto significa que si el desarrollo financiero de nuestra iglesia estuviese basado en iniciativas administrativas u organizacionales, se les quitaría una inmejorable oportunidad a todos los creyentes de manifestar esa benevolencia. La Sierva del Señor nos ayuda a entender esto cuando dice que: «Para que el hombre no perdiese los preciosos frutos de la práctica de la beneficencia, nuestro Redentor concibió el plan de hacerle su colaborador [...]. Por un encadenamiento de circunstancias que invitan a practicar la caridad, otorga al hombre los mejores medios para cultivar la benevolencia y observar la costumbre de dar, ya sea a los pobres o para el adelantamiento de la causa de Dios».⁷ La declaración de la página 17 es aún más contundente: «Él (Dios) ha puesto recursos en las manos de los hombres, para que sus dones fluyan por los canales humanos al cumplir la obra que nos ha asignado [...]. Este es uno de los medios por los cuales Dios eleva al hombre. Es exactamente la obra que conviene a este; porque despierta en su corazón las simpatías más profundas y le mueve a ejercitar las más altas facultades de la mente».

Cada miembro de iglesia debe saber que cuando participamos dando recursos para la obra de Dios, la bendición más importante es para nosotros. Si alguien decide no devolver el diezmo o dar ofrendas, aun así la iglesia seguirá adelante hasta su triunfo final, es decir, que lo que damos no determina el triunfo de la iglesia. Pero si decidimos convertirnos en infieles y egoístas, entonces nuestra relación con Dios quedaría dañada y no podríamos ser parte del triunfo de la iglesia. Así que no

7. *Ibíd.*, cap. 1, p. 15.

somos nosotros quienes bendecimos a Dios al dar a la iglesia, es Dios quien nos bendice a nosotros al permitirnos practicar la fidelidad y la generosidad dentro del plan de la benevolencia sistemática que él ha dado a su iglesia. Nunca permita que nada ni nadie le quite ese privilegio y esa bendición espiritual.

4- Dios ha dado la responsabilidad al miembro de iglesia de calcular y traer a la iglesia el diezmo y la ofrenda.

Lo que dice Malaquías es categórico en esto y está dirigido a cada miembro del pueblo de Dios: «Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobrea-bunde» (Mal. 3: 10).

Por un lado, esta instrucción de Dios desautoriza a quienes dirigen la iglesia a usar la manipulación, la compulsión o cualquier otra cosa que no sea una correcta presentación al miembro de iglesia de su deber delante de Dios y una adecuada motivación a ser fiel y sistemático en el cumplimiento del mismo. También obliga a los dirigentes a presentar a los miembros de iglesia en forma constante temas como: el deber como miembros de la iglesia, la fidelidad a Dios, el compromiso cristiano y otros.

Por otro lado, la declaración de Malaquías levanta frente a cada persona que es parte de la iglesia el gran tema de la responsabilidad personal, mientras nos invita a desarrollar una relación de confianza con Dios. El hecho de que Dios diga a todos sus hijos «traed» significa que Dios confía en que cada uno de sus hijos será honesto, obediente y responsable. Cuando uno cree así acerca de alguien sencillamente confía en esa persona. Dios pudo haber dado instrucciones a los líderes espirituales de ir con cada persona y procurar o exigir la devolución de los diezmos sobre la base de que es una porción que le corresponde a

Dios. El Señor pudo haber dado una instrucción para que la iglesia estableciera como un requisito para ser miembros de la iglesia el hecho de comprobar que la persona devuelve sus diezmos y da ofrendas. Pero en lugar de eso no ha dado autoridad a ningún dirigente ni a la iglesia como organización de asegurarse por algún medio de que todo el mundo traiga el diezmo ni ha puesto en la iglesia la tarea de aceptar o rechazar a las personas en función de que cumplan con ese deber espiritual. Dios optó por dejar la responsabilidad con cada persona, él ha preferido confiar en sus hijos y simplemente dice a todos «traed todos los diezmos».

Debemos también notar que Dios le dice a cada persona en su pueblo «traed todos los diezmos», y de nuevo con esto Dios está mostrando su confianza en que sus hijos no intentarán robarle, reteniendo alguna parte de lo que no les pertenece. Es claro entonces que Dios quiere tener una relación de confianza con todos en la iglesia y para eso, debe ser una relación caracterizada por la honestidad y la obediencia.

Sería muy perjudicial que alguien dentro de la iglesia decidiera abiertamente no traer los diezmos al Señor. Sería como decirle a Dios: «Tú no mandas en mi vida, no aceptaré que me digas que debo hacer, yo tomaré mis propias decisiones». Tan mal, o incluso peor, estaría la persona que traiga los diezmos pero no los traiga completos, y pienso que peor porque en este último caso, al robo se añadiría el intento de burlarse de Dios haciendo creer que está obedeciéndole. Tal persona se olvida, o nunca leyó, lo que la Biblia dice en Gálatas 6: 7: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará».

5- Si los miembros de la iglesia no seguimos el plan financiero trazado por Dios, eso tendrá un impacto en el crecimiento de la iglesia y en la espiritualidad de

cada uno de nosotros. Refiriéndose al avance de la iglesia Elena G. de White escribió: «La obra de Dios, que debería progresar con diez veces más fuerza de la que posee actualmente, es retardada, como la primavera es detenida por los helados vientos del invierno, debido a que algunos cristianos profesos se están apoderando para sí mismos de los recursos que deberían dedicar a su servicio».⁸ Es un hecho que todos los que estamos en la iglesia queremos verla avanzar y crecer, pero extrañamente, no todos parecen entender que ese avance y crecimiento Dios lo hace posible a través de la participación de cada miembro. La Biblia habla de cómo en la antigüedad un solo hombre llamado Acán metió en problemas a todo el pueblo de Israel por no seguir las instrucciones de Dios (Josué 7). De la misma manera, de acuerdo con lo que hemos leído en esta declaración, solo con que algunos se apoderen de fondos sagrados que deberían llegar a la tesorería de la iglesia, se cosechará un resultado negativo para toda la congregación.

Estas consecuencias negativas no solo se verán en el ámbito de la iglesia sino también en la experiencia particular de aquellos que se encuentren atrapados en ese patrón de infidelidad hacia Dios. Reflexionemos sobre

8. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 10, p. 55.



esto: «La razón por la que hoy existe tanta religión atrofiada es porque la gente no ha introducido en sus vidas en forma práctica la abnegación ni el sacrificio».⁹

Por lo que dice esta cita, entre otras razones, es por lo que la iglesia debe hablar y promover la fidelidad a Dios en cuanto a la mayordomía de los recursos materiales, aun cuando ello pudiera molestar a algunos. Si a la iglesia en verdad le importa la vida espiritual de sus miembros y el destino eterno de ellos, debe entonces hacer todo lo que pueda para que muestren con hechos un espíritu de sacrificio y abnegación a favor de la obra de Dios. Si no lo hacemos, la otra opción es ver cómo la iglesia se llena de personas con una experiencia religiosa atrofiada y mediocre.

En fin, cualquiera que revise la información que tenemos en la Biblia y el Espíritu de Profecía con relación a la participación de todos los feligreses en el sistema para financiar la obra de Dios en este mundo no quedará con dudas acerca de que el miembro de iglesia es la base del sistema financiero adventista. Desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento las implicaciones son claras: «Cada uno presentará su ofrenda conforme a la bendición que Jehová, tu Dios, te haya dado» (Deut. 16: 17). «Cada primer

9. *Ibíd.*, cap. 10, p. 53.

«Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre» (2 Cor. 9: 7).



día de la semana, *cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas*» (1 Cor. 16: 2). «*Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre*» (2 Cor. 9: 7). La participación es personal y la responsabilidad individual.

Debido a esto, conviene que cada uno de los que formamos la iglesia procuremos una adecuada educación en cuanto a los asuntos financieros de la iglesia y la parte que nos corresponde cumplir. Todo esto debe hacerse en un contexto espiritual y positivo. En ese sentido, cada miembro de iglesia debe poder contestar preguntas como: «¿Quién es Dios? ¿Qué él ha hecho por mí? ¿Qué espera él de mí?».

Es necesario que también entendamos cuál es el plan que Dios tiene al traernos a su iglesia y cómo podemos aprovechar nuestra estadía dentro de ella. Será muy bueno que conozcamos cuál es el plan que tiene Dios para financiar su causa en este mundo y el papel que jugamos en dicho plan. También es importante conocer los principios bíblicos para el manejo de los bienes materiales, para que podamos hacer frente a las ideas contrarias a la voluntad de Dios que nos rodean como: la avaricia, el materialismo, el individualismo, el egoísmo y el temor al futuro, entre otras.

Es importante y saludable que cada miembro de iglesia procure tener y reciba toda la información relativa a la marcha de la iglesia y de todo lo que tenga un impacto en su condición de miembro de iglesia. Mantenernos informados nos permite mantenernos confiados y nos da un sentido de pertenencia. Además, despejamos dudas, aclaramos ideas y podemos trabajar en equipo sabiendo todos hacia dónde vamos. Así que como miembros de la iglesia hacemos bien en asistir a las reuniones administrativas y también en demandar, con el de-

bido espíritu y a las personas correctas, la información que deba darse, como también asegurarnos de que la información sea entendible y transparente.

Y por supuesto, lo mejor que podemos hacer como miembros de la iglesia es cuidar nuestra relación con Dios, estando conscientes de que el estado en que se encuentre nuestra espiritualidad tendrá un impacto en la iglesia para bien o para mal. Por eso, si reconozco que no estoy alineado con el plan de Dios, si no estoy siendo fiel en mi mayordomía, entonces debo procurar ponerme a la altura del llamado que Dios me ha hecho y buscar, bajo la dirección del Espíritu Santo, un reavivamiento en mi relación con Dios que traiga reformas positivas a mi vida.

De esta manera, en la medida en que cada miembro de iglesia se mantenga preparado para el reino de los cielos, en esa misma manera la iglesia, es decir su ambiente espiritual, su compromiso con la misión, su unidad, su fe y su sistema financiero, florecerá y se hará sólida por la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo.



Filiberto Verduzco



La iglesia local y su papel

en el sistema financiero adventista

*«Pues el reino de Dios no consiste en palabras,
sino en poder».— 1 Corintios 4: 20*

ENTENDER EL ROL que nos corresponde desempeñar como mayordomos de Dios requiere que afinemos nuestra comprensión de la cosmovisión del mundo que nos rodea. Al adentrarnos en esta reflexión nos enfrentamos a la pregunta de por qué fuimos creados, cuál es la razón por la que existimos. Elena G. de White escribe que «los hombres son en mano de Dios instrumentos de los que él se vale para realizar sus fines de gracia y misericordia. Cada cual tiene su papel que desempeñar; a cada cual

le ha sido concedida cierta medida de luz adecuada a las necesidades de su tiempo, y suficiente para permitirle cumplir la obra que Dios le asignó». ¹ «Los hombres no entienden por completo lo que Dios quisiera cumplir por medio de la obra que les da que hacer; no entienden, en todo su alcance, el mensaje que proclaman en su nombre». ²

Según las declaraciones anteriores, es evidente que el Señor tiene propósitos bien definidos con cada uno de nosotros. Esta idea me emociona. Me gusta saber que dentro de los planes de Dios, hay una parte que lleva mi nombre. Todos somos instrumentos de mucho valor para los fines de su gracia. Me entusiasma la idea, dentro de esta reflexión, de que dentro del plan de Dios para salvarme, la actividad que me invita a desarrollar es parte de mi preparación para la vida eterna.

Como mayordomo de los planes y propósitos de Dios, es mi responsabilidad permitir que el poder del Espíritu Santo dirija mi vida para que esta esté en armonía con sus planes. La siguiente declaración del Espíritu de Profecía me ayuda a entender las intenciones de Dios para los que trabajamos en sus proyectos: «Es la esencia misma de toda fe genuina hacer lo correcto en el momento debido. Dios es el gran obrero maestro, y por su providencia prepara el camino para que se cumpla su obra. Provee oportunidades, abre líneas de influencia y canales de trabajo. Si su pueblo está observando las indicaciones de su providencia y está listo para cooperar con él, verá cumplirse una gran obra. Sus esfuerzos, dirigidos en forma conveniente, producirán un resultado cien veces mayor de lo que puede lograrse con los mismos medios y condiciones en otro canal en el que Dios no está obrando en forma tan manifiesta». ³

1. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Doral, Florida: IADPA, 2011), pp. 343-344.

2. *Ibid.*, p. 344.

3. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia* (Doral, Florida: IADPA, 2008), p. 33.

Un medio con un fin definido

Trabajar como colaboradores de Dios en la terminación de la obra requiere que como mayordomos suyos hagamos de la iglesia local nuestro medio para lograr los objetivos que Dios nos ha encomendado. La iglesia local es, entonces, un instrumento provisto por Dios para la salvación de los seres humanos. La iglesia local es fundamentalmente una comunidad de individuos que voluntariamente, aunque bajo la influencia del Espíritu Santo, entregaron sus vidas a la autoridad de Dios mediante Cristo, y quienes permanentemente se han unido a él como su Señor. Aceptaron el mensaje bíblico de que el poder y la autoridad de Dios están activos en su salvación y trabajan constantemente por su bienestar, y voluntariamente reconocen a Dios como su autoridad suprema.

Como mayordomos de Dios deseamos que nuestras vidas sean transformadas a la imagen y semejanza de nuestro Creador y cuando Cristo vuelva, ir a morar con él por toda la eternidad. Mientras llega el día anhelado en que esto se haga realidad, compartimos con los que nos rodean lo que Jesús ha hecho por nosotros. La iglesia es el centro de acción desde donde irradia el poder del Espíritu Santo y es desde ese punto focal donde la obra salvífica de Dios alcanza todos los rincones del planeta. «La iglesia de Cristo ha sido elegida por Dios como intermediaria para salvar a los seres humanos. Su misión consiste en llevar el evangelio al mundo. Esta obligación recae sobre todos los cristianos. Cada uno de nosotros, hasta donde lo permitan sus talentos y oportunidades, tiene que cumplir el mandato del Salvador. El amor de Cristo que Dios nos ha revelado nos hace deudores de cuantos no lo conocen. Dios nos dio luz, no solo para nosotros, sino para que la derramemos sobre ellos».⁴

4. Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Doral, Florida: IADPA, 2015), pp. 119-120.

Ver a la iglesia bajo esta luz va de la mano con lo expresado por Cristo de que hemos de ser la sal de la tierra y la luz del mundo. La iglesia es esencial para la vida y el crecimiento cristiano. Sus miembros son todos pecadores que necesitan de la gracia de Dios, por lo que ella no demanda la perfección humana, sino que existe únicamente para proclamar la salvación que promete la Palabra de Dios para todo aquel que cree en Cristo. Como mayordomos de Dios nuestra tarea es integrarnos a este ministerio al cual hemos sido llamados en el momento mismo de nuestra conversión. Las Escrituras presentan, además, que Dios constituyó la iglesia con los siguientes objetivos:

1. Adorar a Dios y darle gloria (Efesios 1: 4-6).
2. Desarrollarnos y crecer como mayordomos de Dios (Efesios 4: 11-15).
3. Dar testimonio de Cristo y su Palabra (Hechos 1: 8).
4. Hacer discípulos a todas las naciones (Mateo 28: 19-20).
5. Canalizar los diezmos y las ofrendas de los miembros de Iglesia al alfolí, que es la tesorería del campo local, para que estos fondos contribuyan al financiamiento de la misión en todos los rincones del mundo (Malaquías 3: 10). Desde la perspectiva de este último punto, la congregación local es la plataforma donde debe ocurrir lo siguiente:
 - a. Los feligreses reciben instrucción con respecto al uso del diezmo y las ofrendas.
 - b. Los miembros depositan sus diezmos y ofrendas como parte de su experiencia espiritual y de adoración al Señor.
 - c. La congregación, como parte de la estructura de la iglesia, ejecuta las estrategias establecidas en cuanto a la administración de los fondos.

- d. Para mantener un ambiente de confianza y de rendición de cuentas dentro del sistema financiero, la iglesia local se somete a un sistema de auditorías.

El último punto que hemos mencionado y desglosado ocurre cuando el Espíritu Santo impresiona la mente y el corazón del feligrés, quien aporta de sus recursos para financiar el funcionamiento de la iglesia. Desde esta perspectiva, el feligrés se convierte en el centro del sistema financiero adventista. Dado que lo que motiva al miembro de iglesia a financiar la misión es de índole espiritual, el sistema financiero adventista se ubica en un marco espiritual. Si comprendemos que la iglesia es el cuerpo de Cristo, entonces la veremos no como una organización fría sino como un organismo vivo y dinámico, compuesto por aquellos que han experimentado un nuevo nacimiento por medio de un encuentro personal con Jesús.

Un instrumento local y global

La congregación local es el centro misionero de la iglesia mundial, desde allí se predica el evangelio. Los miembros pertenecen a una iglesia local pero asumen un compromiso mundial, y es ahí donde entran en juego los diezmos y las ofrendas. Mientras la iglesia local, por medio de sus programas y departamentos locales, cumple la misión en el territorio que le ha sido confiado, por medio del sistema financiero adventista esa misma congregación local tiene la posibilidad de causar un impacto en otras partes del mundo. Cada congregación ha de cumplir su misión local sin perder de vista su responsabilidad mundial. Haciendo esto, nuestras congregaciones:

- Serán una bendición para otros,
- darán evidencias de madurez,
- producirán frutos,
- serán menos propensas a manifestar un espíritu egoísta o localista,

- mostrarán amor por los perdidos y
- se identificarán con la misión divina de proclamar el evangelio.

De esta manera, cada congregación administra el evangelio en el vecindario o zona geográfica donde opera y, con sus diezmos y ofrendas, alcanza a todo el mundo. Ahora cabe que nos preguntemos: ¿Están nuestras congregaciones asumiendo su responsabilidad local y global? Cada iglesia local tiene una responsabilidad local que debe asumir en su radio de acción y, como es parte de la iglesia mundial, es responsable hasta los últimos rincones de este planeta. Cuando la iglesia local practica la mayoría de forma saludable, el resultado se hace evidente por medio del ambiente que se crea:

Ambiente de financiamiento: Con esto nos referimos al compendio de valores organizacionales, culturales y espirituales de una iglesia local, en un momento determinado, que impactan poderosamente la actitud de dadivosidad del miembro de iglesia y su compromiso con el apoyo de la misión.

Ambiente de responsabilidad: Esto se refiere al compendio de valores organizacionales, culturales y espirituales en el personal pastoral y de apoyo que labora en un campo local en un momento determinado, cuyas decisiones impactan poderosamente la actitud de dadivosidad del miembro de iglesia y su compromiso con la misión.

Los dos ambientes establecen lo que podemos llamar la «moneda denominacional», es decir, configuran la actitud de la acción de dar para el financiamiento de la misión de la iglesia. Esta «moneda denominacional» refleja el potencial financiero que una iglesia local tiene. Así como la moneda de un país lo representa, también a través de su moneda podemos conocer el potencial de la riqueza nacional y el potencial de sus habitantes para producir riqueza. De esta manera, cada moneda del mundo tie-



*La iglesia local se convierte
en una estrategia de Dios para
la terminación de la tarea.*

ne un valor en relación a las otras monedas. La «moneda denominacional» que mencionamos es un concepto que merece estudio y reflexión, ya que por medio de este podemos conocer el ambiente de financiamiento que existe en una iglesia local.

La iglesia local se convierte en una estrategia de Dios para la terminación de la tarea. Su función es la de ganarle terreno al enemigo cada día, usando a los miembros de iglesia. Cada miembro de iglesia es un agente del Señor motivado por el poder de Dios, donde su iglesia local es el escenario de la gracia de Dios. La terminación de la tarea es una urgencia en su corazón. La iglesia local es un foco de luz en el vecindario.

Hagamos del cumplimiento de la misión de la iglesia una realidad siendo agentes de Dios en las congregaciones donde adoramos. Permitamos que la misión de la iglesia se materialice en nuestras vidas por medio de la experiencia de adoración al Señor y la devolución de los diezmos y ofrendas en la tesorería de nuestra iglesia local, como una muestra de nuestra relación con Jesús y como evidencia de nuestro compromiso con el financiamiento de la misión de la iglesia. Participar en el financiamiento de la misión de la iglesia constituye un acto de adoración. De manera que podemos decir, en resumen, que la iglesia local es el medio que Dios usa para canalizar los diezmos y las ofrendas, es responsable localmente pero con una visión mundial de la iglesia y por ende es el engranaje principal en todo el sistema financiero adventista.

Filiberto Verduzco



El campo local:

el alfolí organizacional

EL TERRITORIO QUE COMPRENDE la División Interamericana es rico en diversidad, conformado por más de 3,700,000 miembros de iglesia, organizados en más de 22,500 iglesias y grupos, que integran 151 campos locales.¹

En este capítulo hablaremos del campo local (Asociación o Misión). Dicho nivel denominacional es parte de la estrategia que la Iglesia tiene para cumplir la tarea de la predicación del evangelio. Un

1. Cifras actualizadas en julio de 2019.

campo local es un conjunto de iglesias o distritos en un territorio definido. En el campo local se da en toda su expresión el crecimiento y desarrollo de la iglesia. Es el foco de atención y cuidado de la iglesia mundial, debido a que en él se manifiesta la lucha por la conquista de nuevos territorios.

El campo local es parte de la estrategia de la iglesia mundial para la terminación de la tarea. Es el alfolí, ya que dentro de la estructura que la iglesia tiene para el financiamiento de su misión, el campo local es el nivel encargado de recibir y distribuir los diezmos y las ofrendas para ser invertidos en la predicación del evangelio de manera regional, nacional y mundial. La Sierva del Señor afirma:

*«Si nuestras iglesias se afirman en la Palabra de Dios y devuelven fielmente el diezmo a su tesorería, más obreros se sentirán animados a dedicarse a las labores ministeriales. Más hombres se ocuparían en la obra ministerial».*²

Participar en el cumplimiento de la misión de la iglesia en Interamérica es un acto de adoración a Dios. Invita a ser dirigidos por el Espíritu Santo para tener una relación personal y transformadora con Cristo, donde el discipulado es una forma de relación que nos invita a ser socios con Dios en la terminación de la tarea. De esta forma, el miembro de iglesia en Interamérica se integra al cumplimiento de la misión en cada una de sus iglesias locales, teniendo una responsabilidad que va más allá de su vecindario, pero con una clara misión de ser responsables localmente y que a la vez miran hacia los confines del mundo.

Glorificamos a Dios siendo socios con él en la terminación de la tarea. Nos integramos a la estrategia de financiar la misión, no solo con nuestra influencia, sino con nuestro tiempo, talentos, dones y recursos. De esta

2. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 200.

forma, al depositar nuestros diezmos y ofrendas en la tesorería de la iglesia local, participamos de la experiencia donde el campo local al que pertenecemos cumple su función de ser el alfolí, de ser una palanca para financiar la predicación del evangelio, así como dice Hechos 1: 8.

El campo local como alfolí es un nivel que requiere nuestra más profunda reflexión, primero desde la perspectiva del miembro de iglesia y segundo desde una perspectiva misionera y administrativa. En primer lugar, al reflexionar como miembro de iglesia me doy cuenta de que nuestros diezmos y ofrendas requieren ser usados de acuerdo con lo que el Espíritu Santo ha ordenado. En este punto permítame introducir algunos principios que deben darse en el territorio de todo campo local:



1. Los miembros de la iglesia de todo el mundo, incluyendo dentro del territorio de la División Interamericana, tienen la oportunidad de apoyar la misión de la iglesia a nivel local y global. El sistema para compartir los recursos financieros incluye el diezmo y el programa de ofrendas, de acuerdo con lo establecido por el Departamento de Ministerios de Mayordomía de la División Interamericana. Sus componentes básicos incluyen:

- a. Designación y devolución del diezmo.
- b. La oportunidad para apoyar, por medio de otras ofrendas distintas del diezmo.

Todas las ofrendas, excepto las designadas para la iglesia local, así como todos los diezmos, deberán enviarse a la oficina local de la Asociación o la Misión para ser distribuidos en armonía con las políticas denominacionales.

2. El sistema de diezmos y ofrendas es el medio definido por Dios para que los miembros de la iglesia participen de manera responsable y sostenida en la misión, a la vez que le permite a la iglesia rendir cuentas a nivel local y global. La estructura denominacional y las relaciones dentro de la organización están diseñadas de tal manera que facilitan la iniciativa local y al mismo tiempo preservan una actitud y una atmósfera de interdependencia. La naturaleza representativa de los organismos que toman las decisiones ayuda a garantizar que se tengan en cuenta las necesidades en todas partes del mundo en cuanto a compartir y distribuir los recursos. Para el miembro de iglesia, entender esto equivale a comprender su rol y su integración al ser parte de la función del alfolí.

Al reflexionar desde la perspectiva misionera y desde la administrativa, en el campo local deben darse los siguientes principios:

3. Compartir los recursos es una función esencial de la organización de la iglesia, para desempeñar la Gran Comisión y fomentar un sentido de sociedad y acción colectiva. El objetivo de un sistema para compartir recursos que abarque a toda la iglesia no es solo que las áreas financieramente fuertes brinden apoyo a otras cuya capacidad financiera no está totalmente desarrollada. También permite a los miembros experimentar la bendición de participar junto a Dios en la misión mundial de la iglesia (ver Luc. 21: 1-4).

«La sabiduría divina ha designado, en su plan de salvación, la ley de acción y reacción, con lo cual el trabajo de beneficencia, en todas sus ramas, es una bendición doble. Aquel que da al necesitado bendice a otros, y él mismo es bendecido en un grado aún mayor».³

4. Cada unidad organizativa debe verse a sí misma como integrante de una entidad mayor y participar activamente en la misión, más allá de sus fronteras. Las políticas de la iglesia referidas a compartir diezmos proporcionan la mayor cantidad de fondos para compartir recursos. Estas políticas no deben implementarse de manera tal que protejan efectivamente a las organizaciones, en particular las misiones y las asociaciones, y les impidan experimentar la realidad de compartir recursos, así como el efecto unificador y la bendición de ayudar a apoyar la misión de la iglesia en otras regiones del mundo. Esta es una apreciación donde el campo local, el alfolí, debe verse a sí mismo como parte de una estructura mundial de la iglesia en la tarea de financiar la misión.

5. Las asignaciones de recursos humanos y financieros se brindan para facilitar la promoción de la misión, más que para fomentar una relación de dependencia. Un campo local que recibe apropiaciones o ayudas para el cumplimiento de su misión, debe poder demostrar que los

3. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 1, p. 13.

recursos recibidos se utilizan para profundizar la actividad misionera de la iglesia y aumentar la capacidad de la entidad para la autosuficiencia financiera.

La distribución de apropiaciones o ayudas deben ajustarse de tanto en tanto para abordar las necesidades en áreas no alcanzadas, así como para brindar apoyo a las regiones donde la fortaleza financiera de la iglesia aún no se ha logrado. Las asignaciones de recursos no deben utilizarse para tapar una gestión financiera ineficiente o negligente. Los campos locales deben rendir cuentas ante sus juntas directivas por el uso responsable y eficiente de los recursos que proveen los miembros de iglesia.

6. En toda la estructura denominacional, los dirigentes de la iglesia deben rendir cuentas para brindar educación en materia de mayordomía, para crear conciencia entre los miembros de la iglesia acerca de las necesidades y oportunidades, además de ofrecer una comunicación oportuna y transparente referida al uso de los recursos suministrados. En última instancia, la confianza es el recurso humano más importante de la iglesia. Cuando los miembros tienen confianza y seguridad tanto en los dirigentes como en los sistemas de toma de decisiones de la iglesia, son generosos con su apoyo. Cuando la confianza y seguridad sean menores, el impacto se verá reflejado en las prácticas de mayordomía de los miembros.

Mantener y aumentar el nivel de confianza de los miembros en los líderes y procesos organizativos constituye una parte esencial de la responsabilidad del liderazgo en toda la iglesia. Para ello, se requiere intencionalidad en la comunicación oportuna y sincera, así como demostración de rendición de cuentas e integridad en el uso de los recursos.

«Y si los hombres y mujeres se convierten en canales de bendición para otras almas, el Señor mantendrá

los canales provistos. Lo que empobrece a la gente no es la devolución de lo que pertenece a Dios, sino su retención es lo que la empobrece».⁴

Acciones significativas en el campo local

En este punto de la reflexión quiero introducir algunas acciones relevantes que ocurren en el campo local como alfolí cuando este mira hacia los confines del mundo a la vez que se enfoca en su ámbito local, a saber:

1. Las iglesias locales envían al alfolí el 100% de los diezmos recibidos en su tesorería, así como también el 40% de las ofrendas. De esta manera se establece la función financiera del alfolí. La experiencia de adoración del miembro de iglesia se convierte en la aplicación directa del cumplimiento de la misión. La instrucción recibida para integrarse como socio con Dios se torna en realidad dentro de la estructura que la iglesia tiene para financiar la misión. Es una bendición.
2. El alfolí recibe los fondos denominacionales, diezmos y ofrendas, y ejerce la función para lo cual fue diseñado. De esta manera la estructura para financiar la misión opera tanto de manera vertical como horizontal. Forma parte de la estrategia para cumplir la misión local y globalmente. De esta manera, los principios enunciados anteriormente toman lugar y le dan forma a la acción del campo local como alfolí para financiar la misión.
3. Como parte de la estructura financiera, al apoyar la estrategia en el financiamiento de la misión, el campo local prepara estados financieros que muestran la calidad de las decisiones tomadas y la forma como el diezmo y las ofrendas se usan en el cumplimiento de la

4. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 447.

misión. Los estados financieros deben mostrar la acción del campo local en su participación de una manera global y local en el cumplimiento de la misión. De esta forma, el miembro de iglesia se hace parte vital dentro del sistema financiero de la Iglesia. Su participación es estratégica. Por lo tanto, ha de recibir información acertada para que se pueda integrar completamente y que su experiencia sea gratificante y espiritual.

4. El Servicio de Auditoría de la Asociación General audita la información financiera para corroborar que el campo local se ha integrado por completo a la estructura y a la estrategia para financiar la misión. Los reglamentos de la iglesia y los principios de contabilidad deben estar integrados en la información financiera. Esta actividad es esencial para evaluar la forma de administrar y ver que las decisiones tomadas sean congruentes con la cultura de la iglesia para la toma de decisiones.
5. La administración del campo local presenta los estados financieros auditados a su constituyente. De esta manera se completa el círculo de credibilidad. Esta acción es determinante para la creación de un ambiente de confianza en el miembro de iglesia, ya que facilita la creación de un ambiente de transparencia y rendición de cuentas.

Los principios que rigen la acción del campo local dentro del sistema financiero de la iglesia muestran si los administradores han sido eficientes y efectivos. De esta manera se crea un ambiente de confianza en el miembro de iglesia para que su experiencia en el cumplimiento de la misión de la iglesia sea parte de su experiencia espiritual, se crea confianza en el ambiente de financiamiento, se fortalece la mayordomía del miembro de iglesia.

Las cinco acciones que acabamos de mencionar hacen que el campo local ocupe un lugar estratégico en

el financiamiento de la misión. La misión de la iglesia es la razón y la justificación de la forma como el miembro de iglesia se integra a la comunidad de creyentes, y hace del cumplimiento de la misión un estilo de vida y fortalece el ambiente de financiamiento a través de una fuerte relación con Jesús.

El miembro de iglesia es la justificación para cualquier intención estratégica en el cumplimiento de la misión, dándole sentido, dirección, y guía a las actividades que se llevan a cabo en el corazón del campo local. El miembro de iglesia hace que el campo local se mueva al ritmo que la urgencia de la misión demande.

En la División Interamericana contamos con 151 campos locales, es decir, 151 alfolíes, cuya función es facilitar el cumplimiento de la misión. Ellos dan la oportunidad para que el miembro de iglesia se integre a la comunidad mundial de creyentes, dándole vida al cumplimiento de la misión de la iglesia en un ambiente de confianza.

Glorifiquemos a Dios. Seamos transformados por su gracia. Vivamos la misión haciéndola una realidad en nuestras vidas.



Roberto R. Brown



Cómo establecer un ambiente

de confianza en la iglesia local

COMO IGLESIA CONSTANTEMENTE nos recordamos unos a otros la confianza que debemos tener en Dios nuestro Padre, quien nos ha entregado todo mediante su Hijo Jesucristo, que con su sangre vino a darnos la oportunidad de salvación y vida eterna. Esta es una de las enseñanzas fundamentales de la Biblia. Por otra parte, la Escritura también nos enseña que todo lo que viene a nuestras manos debemos hacerlo de la mejor manera (Ecl. 9: 10), y en esta oportunidad lo que viene a nuestras manos

es construir el ambiente de confianza en el ámbito de la iglesia local. Pero, para abordar el tema de la confianza desde el enfoque del ambiente de la iglesia local, es necesario primero hacer una breve referencia a la mayordomía.

La mayordomía: una cuestión de confianza

La mayordomía es un concepto del cual escuchamos con frecuencia en meditaciones, disertaciones y sermones, leemos al respecto en artículos y libros; también desarrollamos en los niveles de iglesia local, Asociación, Unión, División y Asociación General programas que tienen el objetivo de anclar su importancia en nuestro pensamiento.

La mayordomía es algo tan relevante que incluso la encontramos entretejida a lo largo de toda la Escritura. Nosotros, en la mayoría de las oportunidades al hacer referencia a la mayordomía, o al utilizar el sustantivo «mayordomo», lo hacemos de forma muy directa o pragmática; tomando como punto de partida el significado literal de dichas palabras y nos concentramos en las responsabilidades, funciones y tareas que son inherentes a su definición, las cuales por ende debe cumplir el individuo o departamento al cual se le asigna este título.

Incluso cuando en la actualidad no utilizamos la palabra «mayordomo» con tanta frecuencia, en tiempos antiguos se utilizaba con regularidad y al mayordomo se le conocía como la persona de *confianza* que dirigía al personal y llevaba las cuentas de la casa. Era el dispensador que distribuía artículos y alimentos a los miembros de la casa, tanto para su alimentación como para llevar a cabo sus trabajos, y respondía directamente al señor de la casa.

En referencia a esto la primera acepción de «mayordomo» en el *Diccionario de la lengua española* es: «Criado principal a cuyo cargo está el gobierno económico de

una casa o hacienda». Como podemos ver, el mayordomo no es el dueño, es más bien un servidor, y dependiendo del entorno en que se mueva en estos tiempos modernos, lo podemos llamar «dirigente» o «administrador».

Mayordomos en el Antiguo Testamento

En la Biblia encontramos varios ejemplos de mayordomos, en el Antiguo Testamento podemos leer el registro de un mayordomo excepcional, de nombre José, quien al ser vendido por sus hermanos termina sirviendo temporalmente en la casa de Potifar. Las Escrituras describen vívidamente ese periodo de mayordomía o liderazgo en la casa de Potifar de la siguiente manera:

«Pero Jehová estaba con José, quien llegó a ser un hombre próspero, y vivía en la casa del egipcio, su amo. Vio su amo que Jehová estaba con él, que Jehová lo hacía prosperar en todas sus empresas. Así halló José gracia a sus ojos, y lo servía; lo hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. Desde el momento en que le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo. Él mismo dejó todo lo que tenía en manos de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía» (Gén. 39: 2-6).

Otro ejemplo lo encontramos al remontarnos a los inicios de la historia misma: la creación. El relato bíblico nos enseña que Dios creó al hombre, Adán y Eva (Gén 5: 1-2), e inmediatamente estableció el modelo de mayordomía al colocar bajo el mando de sus «mayordomos» toda la creación con el propósito de que trabajasen y cuidasen la tierra recién salida de las manos del Creador: «Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo cuidara» (Gén. 2: 15). No solo les dio la función de cuidar y trabajar la creación, sino que también les dio el señorío sobre toda la creación:

«Los bendijo Dios y les dijo: “Fructificad y multiplacaid; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra”» (Gén. 1: 28).

Mayordomos en el Nuevo Testamento

Si avanzamos al Nuevo Testamento encontramos a Jesús, el Creador del universo, utilizando los mayordomos en las parábolas con las cuales él ejemplificaba magistralmente sus enseñanzas, refiriéndose en las mismas a la fidelidad y prudencia de los mayordomos:

«Y dijo el Señor: “¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual su señor pondrá sobre su familia, para que a tiempo les dé su ración?”» (Luc. 12: 42).

También, en repetidas oportunidades expresó claramente que los mayordomos manejaban las riquezas del amo:

«Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros”» (Mat. 20: 8).

Las preguntas esenciales sobre mayordomía

De ahí que resulta imperativo destacar que, de todos los textos bíblicos que mencionan la mayordomía o a mayordomos, podemos obtener respuestas muy claras a preguntas como:

- ¿Qué es la mayordomía?
- ¿Quién es un mayordomo?
- ¿Qué funciones tiene un mayordomo?
- ¿Cuáles son las responsabilidades de un mayordomo?

Pero es importante no quedarnos limitados en lo que se refiere a sus responsabilidades y tareas, sino más bien ahondar en la idea que en todos estos ejemplos existe un concepto subyacente, el cual podemos percibir en frases

como: «Entregó en su poder todo lo que tenía», «lo hizo mayordomo de su casa», «dejó todo lo que tenía en manos de José», «con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía», «fiel y prudente», «cuidar y trabajar», «pondrá sobre su familia», y «págales el jornal».

- ¿Cuál es este concepto subyacente que une todas estas frases y da sentido a la vida del mayordomo y la mayordomía, y por qué no debe ser descuidado, pasado por alto o incluso tomado a la ligera?

Quizá en este momento usted se pregunte:

- «¿Qué tiene que ver la mayordomía y el mayordomo con el ambiente de confianza de la iglesia local?».

Para responder a esta interrogante acompáñeme por un momento mientras buscamos la respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Qué hace de alguien un mayordomo?
- ¿Qué hace de un mayordomo un buen mayordomo?
- ¿Qué característica esencial debe tener un mayordomo?».

La respuesta a estas preguntas es muy sencilla: *la confianza*; y este es el concepto subyacente y enlace común de las frases en los textos bíblicos anteriores.

- Pero ¿qué es confianza, y por qué es tan importante?

El *Diccionario de la lengua española* define la confianza como:

«Esperanza firme que se tiene de alguien o algo».

Otros la definen como:

«La esperanza firme que una persona tiene en que algo suceda, sea o funcione de una forma determinada, o en que otra persona actúe como él o ella desea».

El líder cristiano y la mayordomía

Una vez establecida la definición de confianza, debemos partir del concepto de que todos estamos al servicio

del Señor. Es posible que usted tenga una posición ministerial o administrativa dentro de la estructura de la organización, un cargo o nombramiento en la iglesia local o sea un miembro devoto que participa de diversas maneras en el crecimiento de la obra de Dios. Sin excepción, cada uno de nosotros ha de ser consciente de que todos ejercemos al menos una forma de liderazgo, por lo cual para nosotros existe una conexión directa entre la mayordomía y la confianza. Para que exista confianza en el entorno organizacional es necesario que se combinen cuatro elementos básicos: sinceridad, competencia, comunicación e integridad. A esto se le llama «modelar la confianza dentro de la organización» y se puede desglosar de la siguiente manera:

- 1. Sinceridad:** Los dirigentes deben ser transparentes en el momento de dirigir y tomar decisiones estratégicas y es importante que siempre actúen con seguridad.
- 2. Competencia:** Para ser un mayordomo confiable es fundamental ser responsable y competente en el cumplimiento de las metas establecidas y actuar con decisión. El líder debe ser un modelo a seguir porque la confianza se deteriora cuando no se cumplen los compromisos.
- 3. Comunicación:** Es fundamental mantener informado al equipo de trabajo sobre los cambios y acontecimientos dentro de la organización. La comunicación tiene que ser efectiva, clara y precisa. Esto evita los rumores de pasillo.
- 4. Integridad:** Los líderes deben ser coherentes y consecuentes entre sus discursos y sus acciones, es fundamental que sean veraces y auténticos.

Estos cuatro elementos describen las habilidades que debe tener un mayordomo, nos permiten ver claramente la importancia que tiene la confianza y su relación directa con el funcionamiento de la casa de la cual es responsable un mayordomo, líder o siervo.

«Señor, “hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado. Hazme saber el camino por donde ande, porque hacia ti he elevado mi alma” (Sal. 143: 8)».



La mayordomía en la iglesia

Considerando que debemos llevar todos los elementos anteriores al ámbito eclesiástico, que es el ambiente en el cual nos movemos, es necesario entonces hacer una pausa en nuestro estudio y analizar si en realidad nuestras acciones como líderes están abonando sinceridad, competencia, comunicación e integridad en la hermandad. Y si en nuestros propios ámbitos de influencia estamos permitiendo que la semilla de la confianza germine en los corazones de los miembros de iglesia con abonos de buenos mayordomos facilitando de esta manera que la confianza crezca cada día.

Elena G. de White dejó escrito:

«Se me mostró que el ángel registrador toma nota fielmente de toda ofrenda dedicada a Dios que se entrega en la tesorería, y también el resultado final de los medios así ofrendados. El ojo de Dios observa cada centavo que se dedica a su causa, igualmente como la actitud regocijada o mezquina del dador. También se registra el motivo de la dádiva».¹

La administración de la casa del Señor, en lo que se refiere al sistema financiero, es algo muy delicado, de suma importancia y de gran responsabilidad; y a diferencia de Potifar que solo podía ver las obras resultantes de la administración de José, Dios conoce nuestras intenciones y su ojo desnuda nuestro corazón y conciencia, por lo cual, como David, debemos clamar al Señor y decir:

1. Elena G. de White, *El hogar cristiano*, cap. 60, p. 352.

«Señor, “hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado. Hazme saber el camino por donde ande, porque hacia ti he elevado mi alma” (Sal. 143: 8)».

La confianza del miembro de iglesia

Es preciso establecer una base sólida de confianza en el miembro, ya que existen efectos de corto, mediano y largo plazo que impactan la amplitud y profundidad del cumplimiento de la misión de la iglesia. Estos efectos se generan y se acrecientan como resultado de la confianza que desarrolla cada miembro de iglesia en el liderazgo de manera individual, que posteriormente, sumándose a la colectividad de feligreses producen como resultado el ambiente de confianza desde la iglesia local.

Lo anterior nos lleva inevitablemente a una verdad: el ambiente de confianza que debe ser establecido desde la iglesia local nace del miembro, que es el elemento más importante de la estructura de la iglesia local. Pero aun cuando este ambiente nace del miembro, la semilla de la confianza debe ser sembrada por los dirigentes.

Apreciados líderes, en nuestras manos se encuentra la responsabilidad de sembrar, alimentar y brindar el abono necesario para que la semilla de la confianza se desarrolle saludablemente en cada feligrés, y al germinar en sus corazones entonces la colectividad de la iglesia dará vida al ambiente de confianza desde la iglesia local.

La implantación y mantenimiento de la confianza

Por lo tanto, crear un ambiente de confianza en la iglesia local es una tarea delicada a la cual, como líderes, debemos dedicar tiempo de calidad, haciendo un análisis minucioso e introspectivo de nuestra conducta acompañado de mucha oración y teniendo presente que en nuestro liderazgo, al momento de cumplir con las tareas de la casa del Señor, debemos incorporar los

elementos que abonan la confianza en la iglesia, por lo que no debemos olvidar lo siguiente:

1. Somos seres creados por Dios con el objetivo de amarlo, trabajar y cuidar de su creación.
2. El ojo de Dios está vigilante sobre el uso y resultado de los recursos puestos bajo nuestra responsabilidad al administrar la casa de Dios.
3. Que el miembro de iglesia es el elemento más importante de la estructura de la iglesia.
4. Que nuestros intereses personales nunca deben anteponerse a los planes de Dios para su iglesia.
5. Debemos ser agentes de cambio y facilitadores del conocimiento.
6. Trabajamos para Dios y no para los hombres.
7. Es necesario practicar la humildad y sencillez en nuestros entornos de influencia.
8. Hemos de ser capaces de reconocer nuestros errores y pedir disculpas.
9. Mostramos seguridad al pedir ayuda, lo cual, contrario a la creencia popular, no es símbolo de debilidad.
10. Apreciamos la importancia de generar espacios de participación ya que estos reducen la desconfianza.

Confiar en el mayordomo

El Señor de la casa deposita su confianza en los mayordomos y los miembros de la casa deben confiar en las aptitudes, capacidades y competencias del mayordomo para que las tareas y objetivos de cada aspecto de la misma se cumplan. Si la feligresía no confía en el liderazgo, el cumplimiento de la misión de la iglesia se ve afectado de manera directa.

Desde la perspectiva de la organización, la confianza tiene dos componentes. El primero es el ambiente de confianza que se genera en la iglesia, y el otro: el ambiente de responsabilidad o rendición de cuentas que establece la póliza.

Crear un ambiente de confianza también requiere diseñar sistemas de controles internos que faciliten la rendición de cuentas y transparencia; para este efecto, la División Interamericana creó el programa *Financial Inspection Oversight Service* (Servicio de Supervisión de Inspección Financiera o FIOS por sus siglas en inglés)



con el objetivo de cumplir con la póliza de auditoría según lo indica el *Reglamento operativo*.

Así se puede tener un proceso organizado en todo el territorio, que sumado al entendimiento claro por parte del miembro de iglesia sobre el impacto global de su participación financiera en las finanzas de la iglesia mundial, con respecto al cumplimiento de la misión de la iglesia en el mundo, se estimule el crecimiento y desarrollo de las iglesias y entidades que son parte de la organización.

Dios diseñó el plan de redención desde el principio. Nos mostró el camino para retornar al hogar y estableció las bases del sistema financiero de la iglesia, con el cual cumplimos la misión de predicar y hacer discípulos en todo el mundo. Él nos ha nombrado sus mayordomos y como tales, nos ha capacitado para cumplir con las tareas de la administración de su casa. Como líderes es importante exhortar a la hermandad a una participación en la fidelidad sistemática del diezmo y las ofrendas, no porque él necesite de nuestro dinero sino porque desea que confiemos en él, para afirmar este concepto podemos utilizar estos textos como apoyo:

1. Dios es el creador y dueño (Sal. 24: 1-2; 1 Crón. 29: 14-15).
2. Somos su pueblo (Sal. 100: 3; 1 Ped. 2: 9).
3. Dios nos ha encomendado una misión (Mat. 28: 18-20).

4. Los diezmos y las ofrendas son para mantener y hacer crecer la casa de Dios, su iglesia en este mundo (Mal. 3: 10; Lev. 27: 30).

Es esencial, no obstante, que como líderes tengamos la firme convicción de que la mayordomía se predica con el ejemplo; ya que somos cartas leídas, y somos responsables por el funcionamiento de la casa.

Cristo depositó su confianza en nosotros

Cristo depositó en nosotros su confianza y nos transforma en socios para cumplir su misión; por lo tanto, apreciados hermanos en el Señor, sigamos la exhortación de la Pluma Inspirada:

«Por causa de Cristo, como pueblo escogido de Dios, dedicaos a la tarea de establecer un sólido sistema financiero».²

Dios necesita siervos líderes-mayordomos que guíen a los miembros de la iglesia a una relación íntima con Cristo, el Señor de la casa.

La obra transformadora del Espíritu Santo en nuestros corazones es necesaria y su luz debe brillar en nosotros de la misma manera como brillaba en José. La semilla de la confianza se sembrará cuando la feligresía vea a Cristo en nosotros, así como Potifar vio que Dios estaba con José y bendecía todo lo que llegaba a sus manos.

En conclusión, como mencionamos al principio, en esta oportunidad lo que viene a nuestras manos es construir el ambiente de confianza desde la iglesia local y el resultado de sembrar la semilla de la confianza con el poder del Espíritu Santo será una iglesia pujante que, con la bendición de Dios, prosperará en todos sus planes y no se detendrá.

Consagremos nuestras vidas a él y seamos siervos fieles, es mi deseo y oración.

2. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 215.

Nolwin J. Guilarte



Orden y excelencia

a través del sistema contable

LA GRAN COMISIÓN en el contexto de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 es la razón de ser de nuestra iglesia. Que no nos quepa duda. Ahora bien, en el aspecto administrativo es de suma importancia cómo se relaciona la iglesia con los recursos que administra, sean estos humanos, materiales o financieros.

¿Por qué? Porque el desarrollo de estrategias y herramientas para alcanzar el éxito tanto en los procesos como en los programas que realiza tiene la finalidad de

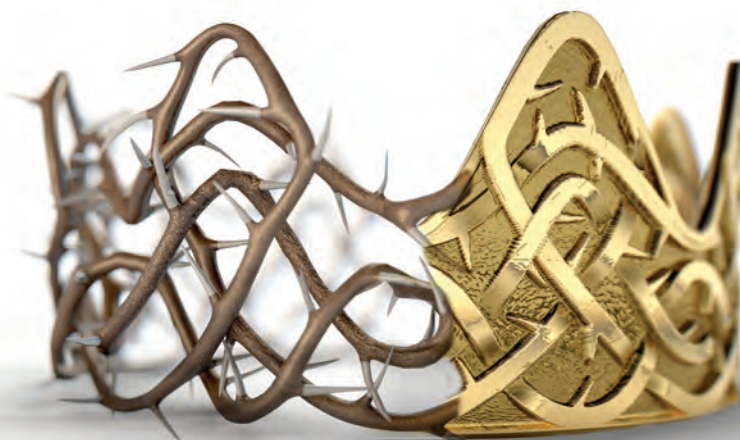
obtener resultados favorables que optimicen los recursos que nos permitirán cumplir con la Gran Comisión. Claro que, al hablar de «recursos», nuestra mente de inmediato se traslada al tema de la mayordomía cristiana; pues ella desempeña una función preponderante en la administración de esos recursos como una estrategia de generar confianza en la feligresía.

Es pertinente promover la mayordomía como el estilo de vida de aquel que acepta el señorío de Cristo, caminando en sociedad con Dios y actuando como su agente para manejar sus asuntos en la tierra.

La mayordomía es una filosofía que sirve de base para un correcto estilo de vida cristiano y el ministerio de la iglesia. Esta visión cobra mayor significado en medio de los desafíos actuales. Uno de los principales desafíos modernos consiste en generar seguridad sobre el uso de los recursos, lo cual se consigue por medio de un sistema contable confiable que opere con orden, excelencia y transparencia.

La mayordomía cristiana: un enfoque adecuado

Contar con un enfoque adecuado de la administración bíblica es crucial para todo en la vida cristiana. Ese enfoque nos proporcionará la base para trabajar con los recursos de la iglesia y la familia, así como en otros ámbitos



más amplios del ministerio; ya que hemos de tener presente que Dios es el creador, es nuestro proveedor, es soberano y libre. Dios también es el Salvador. Toda la Divinidad participa en nuestra salvación. Por supuesto, Dios también es amor, todo acto suyo se origina y se basa en el amor. Dios es un ser personal, que se interesa por nosotros y que quiere santificarnos. Estas apreciaciones nos proporcionan un fundamento firme sobre cuál ha de ser nuestra relación tanto con Dios como con nuestros semejantes, y a la vez con los recursos que administramos.¹

Es natural que a medida que adquirimos una comprensión bíblica de la mayordomía, también debemos explorar el enfoque del Departamento de Ministerios de Mayordomía. Con demasiada frecuencia nuestro enfoque en el pasado solo se ha centrado en cómo motivar a la feligresía para que dé más diezmos y ofrendas.

«No queremos abandonar la cuestión de los diezmos y las ofrendas, sino que hemos de explorarlos en el contexto correcto del estilo de vida en lo referente a la mayordomía. Por lo tanto, la mayordomía debe enfocarse en hacer discípulos, no en recaudar dinero, y tiene que ser un ministerio integral con un enfoque amplio. Debido a que el lado material de la vida representa una competencia para Dios, debemos tratar dicho aspecto desde una perspectiva bíblica centrándonos en el discipulado financiero».²

La mayordomía es el lado humano del señorío de Jesucristo.

«Este es el fundamento de nuestro nuevo enfoque en la mayordomía. Hacer discípulos es el foco natural de esta nueva forma de ver la mayordomía. Los discípulos siguen caminando y someten cada aspecto de sus vidas al señorío de Jesucristo, viven en una relación

1. Benjamin C. Maxson y Jean-Luc Lezeau. Claire Eva, ed., *Strategic Church Finances: A Biblical Approach* (Departamento de Ministerios de Mayordomía de la Asociación General, 2006), p. 9.

2. *Ibid.*

basada en el amor y una creciente intimidad con Dios. Por lo tanto, el Departamento de Ministerios de Mayordomía debe explorar los recursos del discipulado, debemos descubrir y crear herramientas para ayudar a hacer discípulos».³

El discipulado efectivo requiere liderazgo espiritual. Los líderes espirituales procuran vivir una andadura más cercana con Dios, ayudar a que los demás descubran sus dones y ministerios y empoderarlos a medida que llegan a ser parte de la misión de Dios y de su visión para la iglesia. Por lo tanto, el desarrollo de materiales y recursos de formación en materia de liderazgo espiritual ha de ser un componente indispensable en un Ministerio de Mayordomía que siga las pautas bíblicas.⁴

El enfoque financiero de la mayordomía

Al comprender el enfoque financiero de la mayordomía estamos dando el reconocimiento que el aspecto financiero de la vida cotidiana merece. El mismo Jesús se refirió en múltiples ocasiones a las posesiones materiales.

«La mayoría de sus parábolas se referían a cómo nos relacionamos con las posesiones. Él declaró que las posesiones estaban en competencia directa con Dios y que debemos elegir a quién servir (Mat. 6: 24). Consecuentemente, nuestro ministerio de mayordomía debe presentar un enfoque bíblico al discipulado financiero presentando maneras de integrar el señorío de Cristo en cómo manejamos la bendición material que Dios ha depositado en nuestras manos».⁵

Parte de este discipulado financiero incluye el desarrollo de la confianza entre los dirigentes y los miembros, lo cual, en el aspecto financiero, requiere una comunicación transparente y comprensible de las finanzas de la iglesia. En este sentido, al Departamento de Ministerios de Mayor-

3. Maxson et al., p. 14.

4. *Ibid.*

5. *Ibid.*, p. 15.

domía de la División Interamericana se le ha dado la responsabilidad de desarrollar formas efectivas de comunicar la información financiera de la iglesia de modo que resulte comprensible para el miembro promedio.

Para ser eficaz, la mayordomía debe basarse en el evangelio y construirse sobre el fundamento de la seguridad en Cristo, solo entonces la mayordomía podrá convertirse en un ministerio integrado que impacte en cada aspecto de nuestras vidas. Nunca confiaremos en Jesús como Señor a menos que hayamos experimentado su amor como Salvador.⁶

Por otra parte, hay varios factores generales que nos ayudan a ver la importancia del dinero y de las posesiones materiales: El dinero en sí es un denominador común, todos lo utilizamos. Dios usa el dinero y a la vez él es la fuente de todas nuestras bendiciones materiales. El dinero en la vida es una combinación de tiempo, talento y energía. El reto es aprender a integrar a Dios en esta importante ecuación de la vida.

El dinero y las bendiciones materiales son el asunto mencionado con mayor frecuencia en las Escrituras: dos tercios o más de las parábolas de Jesús se refieren al dinero o a las posesiones materiales. ¡Y más de 2,300 pasajes bíblicos se refieren al dinero o a las posesiones materiales! En cambio solo hay unos 500 versículos sobre la oración, y menos de 500 sobre el tema de la fe. Si el Señor ha insistido tanto en ello, nosotros hemos de tomarlo muy en serio también.⁷

El enfoque de Elena G. de White en cuanto a la contabilidad en la obra

Es interesante notar cómo la Iglesia Adventista ha reconocido desde sus inicios la importancia de contar no solo con estrategias, sino también con herramientas

6. Maxson et al., loc. cit.

7. *Ibid.*, pp. 22-23.

científicas y tecnológicas de la época para alcanzar todos los objetivos en el cumplimiento de la misión. Muchos consideran que la iglesia organizada tiene una filosofía de trabajo vanguardista, donde aprovecha las bondades del conocimiento desarrollado aplicable a todos sus procesos, especialmente en los asuntos de información financiera y contable.

Una de las ramas de la ciencia relacionada con la administración de los recursos en la obra es sin duda la contabilidad, considerada como un elemento clave dentro de la gestión financiera de las organizaciones, brindándole a la administración una perspectiva clara del rendimiento de los recursos a la vez que le permite disminuir el riesgo al tomar decisiones. La misma Elena G. de White comentó en varias ocasiones sobre de la importancia de esta disciplina en la obra.

«La contabilidad es, y siempre será, una parte importante de la obra; y los que se han hecho expertos en ella están en gran demanda en nuestras instituciones y en todos los ramos de la obra misionera».⁸ También exhortó en cuanto a la forma de trabajar que Dios espera en este ramo: «El Señor nunca aceptará a un grupo de obreros descuidados y desordenados; ni tampoco escogerá conducir hacia adelante y hacia las alturas nobles de una victoria cierta a los que son voluntariosos y desobedientes».⁹

Igualmente destacaba los resultados del trabajo contable en su tiempo.

«Me fue mostrada la gran deficiencia que existe en llevar la contabilidad de los diversos departamentos de la obra. La contabilidad es y siempre será, una parte importante de nuestro trabajo, y aquellos que tienen este conocimiento son muy necesarios en todas nuestras instituciones [...]. Esta rama de la obra ha sido ver-

8. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 521.

9. *Ibid.*



El Señor nunca aceptará a un grupo de obreros descuidados y desordenados.

gonzosamente descuidada, y por demasiado tiempo. Es una vergüenza permitir que un trabajo de tal magnitud se realice de una manera defectuosa y descuidada. Dios desea un trabajo tan perfecto como sea humanamente posible [...]. La contabilidad es un asunto que necesita ser estudiado para hacerlo en forma correcta y diligente y sin preocupación ni molestia».¹⁰

Como parte de la estrategia de rendición de cuentas de los recursos confiados por la feligresía, el Espíritu de Profecía indica:

«El Señor desea que sus hijos comprendan qué clase de trabajo debe realizarse, y que, como administradores fieles, obren prudentemente en la inversión de recursos».¹¹

Estas verdades tienen que ver no solo con los bienes personales, sino con la oficina de contabilidad también. Las posesiones que manejamos no nos pertenecen, y jamás estaremos seguros si perdemos de vista este hecho. Somos simplemente administradores, y del cumplimiento de nuestra obligación hacia Dios dependen tanto el bienestar de nuestros semejantes, como nuestro propio destino en esta vida y la venidera.¹²

El enfoque de los desafíos contables en la obra

Veamos un claro ejemplo de los complejos desafíos contables con los que nos enfrentamos:

«Son los desequilibrios financieros de las monedas en los distintos países donde la iglesia ha logrado

10. Elena G. de White, *El ministerio pastoral*, p. 291.

11. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 99.

12. Elena G. de White, *La educación*, cap. 15, p. 124.

establecerse, esto ha afectado en cierta medida el rendimiento y disponibilidad de los recursos, es lo que han denominado los expertos en economía “la guerra de las divisas”, la cual ha venido acrecentándose desde el año 2010. Aunado a esta realidad le acompañan las regulaciones de bancos y países en las transferencias de fondos entre naciones, lo cual converge en un desafío amplio para los registros de operaciones contables en una iglesia mundial». ¹³

Los flujos monetarios internacionales están cuidadosamente controlados; varios países aplican controles de transferencias de activos. Como consecuencia, la iglesia ha de estudiar nuevas estrategias legales que le permitan adoptar nuevas pautas para compartir los recursos internacionales; cumpliendo por supuesto con las regulaciones de cada país, que son siempre diferentes en cada nación. Otro aspecto importante que debe promoverse activamente es la autosuficiencia financiera de todas las instituciones denominacionales.

Como fieles mayordomos debemos desarrollar y multiplicar los dones espirituales así como los recursos inherentes dados por el Creador. El estado de dependencia financiera debe cambiar a una situación de sostén propio. ¹⁴

Sin lugar a dudas se prevé un futuro bastante complejo en los asuntos financieros y contables de la iglesia en cuanto al financiamiento global de la misión. Los administradores, auditores, tesoreros, gerentes, financieros y contadores de nuestras instituciones denominacionales son conscientes de las limitaciones cada vez mayores de los procesos contables en cuanto a los principios contables y sus actualizaciones, tales como las NIC ¹⁵ y las NIIF, ¹⁶ así como las legislaciones y regulaciones bancarias que exige cada país.

13. Lowell Cooper, «Tendencias y factores que afectan al futuro de la organización adventista» en *La adoración, el ministerio y la autoridad de la iglesia*, p. 441.

14. *Ibíd.*, p. 442.

15. Normas Internacionales de Contabilidad

16. Normas Internacionales de Información Financiera

Esta realidad conlleva la necesidad de adaptar y desarrollar nuevos esquemas contables y tecnológicos acordes con las necesidades de una organización mundial que operaba bajo conceptos de corporación multinacional. Esto constituye un verdadero desafío en cuanto a los ajustes de procesos y los sistemas de relación interinstitucional con la iglesia; lo cual ha supuesto ir eliminando procesos como la emisión de notas contables entre divisiones, uniones y asociaciones o misiones, pues ya estos esquemas quedaron derogados a través del tiempo por normativas contables.

Podemos destacar algunos casos notorios como la situación de México, donde las regulaciones de dicho país limitan el envío de recursos denominacionales por los métodos tradicionales de la iglesia, La División Interamericana ya ha tomado acciones conjuntamente con el asesoramiento de la oficina legal de la Asociación General para ajustar los procesos a las normativas establecidas.

Colombia, por su parte, ha iniciado desde hace años procesos exigentes de control en las transferencia de fondos. Venezuela, sumergida en una fractura en sus relaciones con los Estados Unidos, ha visto limitadas sus operaciones de fondos con la organización superior por asuntos de seguridad en el país. Esta realidad demanda nuevas estrategias por parte de los expertos en el área contable y financiera de la Iglesia Adventista para cumplir con las palabras de Jesús: «Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios» (Mat. 22: 21).

El enfoque sobre las herramientas contables adecuadas

La Iglesia Adventista, reconociendo los desafíos relacionados con los procesos contables, se enfoca en aplicar la tecnología más avanzada.

«El compromiso de la organización en hacer uso de un mismo *software* en todo el mundo, como cualquier otra

empresa organizada internacionalmente; ya que hoy en día es de vital importancia tener la información financiera al día. De ahí la importancia de disponer de un buen *software*. El *SunPlus* es la herramienta contable que está utilizando la organización actualmente en la mayoría de sus instituciones, y hasta el momento está cumpliendo con las expectativas a pesar de que aún no se está usando al ciento por ciento de su capacidad; aunque ya existen planes para optimizar su uso».¹⁷

«El *SunPlus* como herramienta contable es un sistema cuya función fundamental es facilitar el procesamiento electrónico de los conceptos, procedimientos y principios de contabilidad estipulados en el *Manual de contabilidad de la Iglesia Adventista* y la generación de información financiera vital para la administración y la toma de decisiones. El *SunPlus* es también una poderosa plataforma de desarrollo con diversas virtudes que facilita la creación de módulos periféricos a la contabilidad para hacerla más amplia en términos de funcionalidad y versatilidad, y con mucha apertura para la integración con sistemas externos. Satisface los requerimientos contables denominacionales y a la vez permite satisfacer los requerimientos gubernamentales, regionales y generales. *SunPlus* es asimismo una plataforma flexible que posee mecanismos para la implementación de procedimientos y generación de informes para atender a las necesidades particulares de cada organización».¹⁸

La flexibilidad de *SunPlus* se traduce en ahorro de recursos humanos y financieros, pues el sistema pone a nuestra disposición herramientas de fácil uso que están al alcance de un personal que no necesariamente tiene un conocimiento profundo de la informática, pero que tienen la capacidad de crear las rutinas y los informes que les exige su trabajo. Por tener todos el mismo sistema, mu-

17. Wiston Iglesia, auditor GCAS, gerente regional, *Tam Región D*. Entrevista, abril de 2019.

18. Antonio De la Mota, tesorero asociado de la División Interamericana, experto programador y coordinador del sistema *SunPlus*. Entrevista, abril de 2019.

chos de los desarrollos que surgen para atender necesidades locales se pueden compartir con mínimos ajustes entre otras organizaciones que tienen una necesidades comunes. Otra cualidad es el manejo armonioso, dinámico y efectivo de las distintas monedas que permea el ambiente contable en nuestras entidades.¹⁹

A través del *SunPlus*, se ha creado una cultura estandarizada para el manejo de las finanzas, especialmente en el territorio de la División Interamericana, donde se ha facilitado grandemente el manejo, la administración e interpretación de la información contable usando todos el mismo lenguaje, y poniendo a la disposición de la administración patrones y principios que facilitan la toma de decisiones de una manera homogénea y efectiva.

«Los nuevos conceptos y regulaciones en el ambiente contable, ya sea de la iglesia o fuera de ella, se pueden propagar con eficiencia y rapidez por el conocimiento común que favorece la plataforma de *SunPlus*. En conclusión, *SunPlus* representa una poderosa herramienta que ha facilitado grandemente el manejo de los recursos para el cumplimiento de la misión de la iglesia en cuanto a los asuntos financieros y contables».²⁰

Reflexiones finales

Lowell Cooper nos comenta que «la Iglesia Adventista del Séptimo Día debe ser, y seguirá siendo, una iglesia mundial con fuertes vínculos entre todas las partes de su estructura», desde las iglesias locales, las misiones, asociaciones, uniones y divisiones hasta la Asociación General. Así que:

«El crecimiento y los cambios en su estructura deben preservar su sentido de responsabilidad por la misión a nivel local junto con un sentido de identidad como familia mundial comprometida con una misión global.

19. Antonio De la Mota, entrevista de abril 2019.

20. *Ibid.*

Por tanto, debe mantenerse conectada teológica, estructural y experimental o vivencialmente».²¹

Este compromiso es el que lleva a los miembros de iglesia a participar con sus diezmos y ofrendas en la adoración a Dios, y al fortalecimiento del sistema financiero de la obra. La mayordomía debe enfocarse en hacer discípulos, no en recaudar, y este debe ser un ministerio integral con un enfoque amplio.

Reconocemos que las finanzas son un campo de batalla espiritual, porque el dinero tiene tanta importancia para nuestro sentido de posición, poder y control. Esta batalla tiene lugar en el mundo, en el lugar de trabajo, en el hogar y en la iglesia; la cual no escapa de las complejidades y criterios de la sociedad actual.

Los miembros de la Iglesia Adventista esperan que la administración de los recursos de la obra se realice con transparencia, diligencia, responsabilidad y coherencia, esto generará confianza en el sistema financiero de la iglesia. Ahora bien, antes de confiar en las finanzas de la organización, es completamente significativo hacer confiable su sistema de información contable, ya que las iglesias que son más sistemáticas y generosas en sostener la causa de Dios son las más prósperas espiritualmente. La verdadera generosidad, en el que sigue a Cristo, identifica su compromiso con el Maestro.

Tenemos la oportunidad de invertir en el reino de Dios por la manera en que manejamos sus bendiciones. Dios pudo haber financiado su iglesia directamente. En cambio, eligió unirse a nosotros y confiar en que invirtiéramos sus recursos en su reino.

«Ellos [los miembros] deben comprender que su misericordia es la que multiplica las demandas de recursos. El ángel de Dios coloca los actos benevolentes al lado de la oración. Él dijo a Cornelio: “Tus oraciones

21. Cooper, loc. cit., p. 435.

y tus limosnas han subido en memoria a la presencia de Dios”». ²²

La forma como la iglesia organizada maneja el dinero puede fortalecer y motivar la fe de los miembros. Los dirigentes necesitan recordar que el papel del liderazgo es crítico para desarrollar la confianza de los miembros de la iglesia y para fortalecer la relación de cada miembro con Dios.

«Cuando estamos en el negocio de Dios, no tratamos de hacer las cosas por nuestra cuenta. Como adventistas creemos que si es el plan de Dios, él financiará su iglesia. Somos simplemente herramientas que él usa para cumplir su misión. Cualquier otro enfoque es inapropiado».

La Escritura nos dice que solo el Espíritu Santo puede influenciar el corazón de una persona en cuanto a dar y en qué medida. A nosotros nos corresponde presentar la necesidad y conectar esa necesidad con la misión. ²³

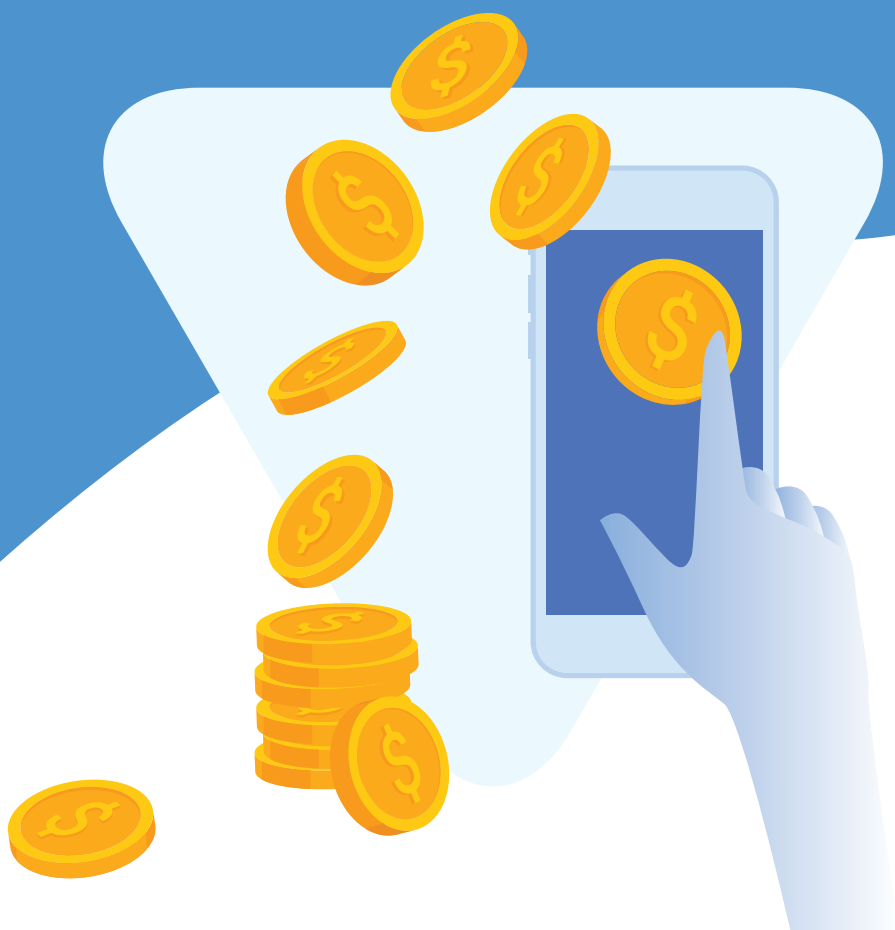
Administrar los recursos financieros en el cumplimiento de la misión hoy en día conlleva una gran responsabilidad. Los desafíos serán cada vez mayores; pero Dios no nos ha desamparado, él cuida de su iglesia y bendecirá a todos aquellos que participen gozosamente adorándolo con sus dones y talentos en la obra del cielo aquí en la tierra, la cual no es otra que predicar el evangelio de Jesucristo a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Esta tarea ha de ser nuestra mayor satisfacción en el deber que nos toca cumplir, ya que al final escucharemos las grandiosas palabras:

*«Bien, buen siervo y fiel;
sobre poco has sido fiel,
sobre mucho te pondré.
Entra en el gozo de tu Señor»
(Mat. 25: 23).*

22. Elena G. de White, *Testimonios selectos*, t. 3, p. 187.

23. Maxson et al., *op. cit.*, p. 68.

Roberto R. Brown



Rindamos cuentas claras

RENDIR CUENTAS CLARAS siempre ha formado parte fundamental del desarrollo saludable de un ambiente de confianza dentro de una organización, sin importar si es pequeña, mediana o grande.

Una iglesia mundial con una estructura global

Nuestra iglesia, por su naturaleza y estructura mundial, está constituida por una variedad de núcleos administrativos de diferentes tamaños como son las divisiones, uniones, misiones o asociaciones

e iglesias y congregaciones locales. En la base de la organización, desde donde se construye toda la estructura de nuestra iglesia se encuentra el miembro de iglesia que, en su individualidad, conforma núcleos administrativos familiares y en la colectividad forma parte del núcleo administrativo que es la iglesia mundial.

Cada una de estas partes o núcleos se ven impactadas por la gran variedad de culturas, costumbres, conocimientos y estilos de administración. Por este motivo, nuestra iglesia reconoce la importancia fundamental de la rendición de cuentas, ya que esta nos mantiene a todos avanzando en la misma dirección dentro de la diversidad que existe, valorando este proceso como uno de los componentes del control interno que facilita la gestión administrativa efectiva dentro de la organización. Por lo tanto, la rendición de cuentas es para la Iglesia Adventista del Séptimo Día lo que son los huesos para el cuerpo.

Quizá te preguntes: «¿Cuál es la similitud de los huesos del cuerpo con la rendición de cuentas?». Imaginemos por un momento que nuestro cuerpo no tuviera huesos. ¿Qué sucedería? Con seguridad nos desplomaríamos como una medusa fuera del agua, no tendríamos forma, no podríamos caminar ni correr ni levantar objetos, no podríamos cumplir tareas simples como escribir o sostener un vaso, y nuestros órganos más sensibles como el corazón, pulmones y cerebro estarían completamente expuestos a constante peligro.

De la misma manera en que los huesos nos dan forma, protegen nuestros órganos vitales y nos permiten desplazarnos de un lugar a otro; la rendición de cuentas nos permite ver la forma en la cual, como iglesia, administramos y utilizamos los recursos colocados bajo nuestra responsabilidad; nos permite ver el avance de la obra en nuestro territorio, nos facilita la evaluación de los aciertos y desatinos administrativos para la toma de decisiones que impactan el desarrollo de la misión de nuestra

iglesia en todos sus niveles. La rendición de cuentas también responsabiliza a cada uno de nosotros dentro de su ámbito de responsabilidades, tareas y funciones para una gestión transparente ante Dios y los hombres.

La rendición de cuentas, algo esencial

Para que exista la rendición de cuentas debe primero existir una base reglamentaria que condiciona la base documental sobre la cual se evalúa y posteriormente se rendirá cuentas. Para esto la iglesia ha creado manuales y procedimientos donde se detallan con claridad los pasos a seguir para la administración de los núcleos anteriormente mencionados y el uso de los recursos asignados en cada nivel. Como iglesia mundial tenemos el *General Conference Working Policy*, el *Manual de la Iglesia* y el *Manual de contabilidad*. En las divisiones, tenemos el *Reglamento operativo* y en las uniones y asociaciones o misiones existen los manuales de procedimientos y reglamentos financieros locales. Basándose en estos documentos, y sobre todo en la Palabra de Dios, nos vemos entonces en la responsabilidad de rendir cuentas claras.

Existen muchas maneras en las cuales se pueden rendir cuentas claras, y una de ellas es a través de la auditoría, que es uno de los elementos del control interno. Recordemos que nuestro Dios es un Dios de orden y cuentas claras. Como hijos suyos debemos intentar seguir su modelo en todo, esto incluye la rendición de cuentas por medio de la auditoría. De ahí que uno de los objetivos de las auditorías sea asegurar que las operaciones de nuestros campos locales, iglesias y entidades se encuentren dentro de los lineamientos y procesos previamente establecidos; otros objetivos de las auditorías que podríamos mencionar son:

- Crear un ambiente de confianza en los miembros de iglesia.
- Fortalecer el ambiente de responsabilidad y rendición de cuentas.



- Fortalecer el sistema de control interno.
- Proteger a los dirigentes contra rumores y falsas acusaciones.
- Confirmar que las donaciones de los miembros de iglesia se registren y utilicen según las indicaciones de ellos.
- Verificar que los registros de estas donaciones se hagan según las pólizas y reglamentos oficiales de la iglesia en sus diferentes estructuras.

Normas y reglamentos para mayordomos fieles y responsables

Profesamos como organización que somos guiados por el Señor, y bajo su inspiración seguimos los lineamientos establecidos en nuestro *Reglamento operativo*, el *Manual de procedimientos para la iglesia* y el *Manual de contabilidad*. Como tesoreros de División, Unión, campos locales, dirigentes y líderes de iglesia de todas los sectores con responsabilidad mundial y local en general, hemos aceptado el llamado del Señor a ser buenos mayordomos de los recursos que él ha puesto a disposición de su iglesia para el desarrollo de su obra en el mundo y en consecuencia también somos todos llamados a rendir cuentas claras. Como siervos del Señor tenemos la responsabilidad de guiar a los miembros de las iglesias a un entendimiento claro sobre la santidad del diezmo y ofrendas y la confianza que deben tener en el sistema de auditoría de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Elena G. de White hace la siguiente referencia con respecto al uso de los fondos y activos que se manejan en la iglesia:

«Se me mostró que el ángel registrador toma nota fielmente de toda ofrenda dedicada a Dios y se entrega en la tesorería, y también el resultado final de los medios así ofrendados. El ojo de Dios observa cada centavo que se dedica a su causa, igualmente como

la actitud regocijada o mezquina del dador. También se registra el motivo de la dádiva».¹

Robert E. Lemon, extesorero de la Asociación General, acentúa y profundiza en esta perspectiva al decir que:

«Es imperativo que los líderes de la Iglesia sean transparentes y responsables en la forma en que informan sobre las actividades que resumen el uso de los recursos aportados. Los miembros de iglesia que dan un poco o que dan un millón tienen el mismo derecho a la administración organizativa adecuada de sus líderes».

En la búsqueda constante de la transparencia y con la convicción en la importancia de brindar información clara, la Asociación General estableció oficialmente en 1977 el sistema de auditoría de la Asociación General, bajo el nombre de General Conference Auditing Service (GCAS, Servicio de Auditoría de la Asociación General), que ha acompañado el crecimiento y desarrollo de la iglesia a través de los años, con los objetivos claros y definidos de proteger los activos de la iglesia, crear un ambiente de confianza y a su vez tener así un proceso de auditoría organizado a nivel mundial.

El liderazgo de nuestra iglesia desde sus inicios denominacionales comprendió con claridad el concepto de transparencia y, al ver el veloz crecimiento de la misma en los primeros años de su organización como iglesia mundial, se nombró en 1913 a J. J. Ireland como el primer auditor de la Asociación General. En aquellos momentos, según el informe estadístico de la Asociación General, nuestra organización estaba conformada por 43 uniones, 300 misiones, 183 instituciones y 150,000 miembros; luego creció para el 2009 a 13 divisiones, 113 uniones, 656 misiones, 1,273 instituciones y la feligresía había alcanzado los 17 millones. Por otra parte, para esa fecha ya nuestros activos denominacionales ascendían

1. Elena G. de White, *El hogar cristiano*, cap. 60, p. 352.

aproximadamente a \$20,000 millones y el diezmo y ofrendas recibidos fue de \$2,700 millones. Para el 2015 el total de organizaciones que incluyen divisiones, uniones, campos locales, entidades y centros educativos era más de 91,400 y el diezmo y ofrenda recibidos fue más de 3,200 millones, y la feligresía ya había llegado a casi 20 millones de miembros.²

Algo extraordinario para una organización en constante desarrollo

Como podemos ver, nuestra organización no es una organización ordinaria, es una organización extraordinaria que está en constante crecimiento y no por causa de nosotros sino más bien por el Dios que guía paso a paso a su iglesia. La tarea de manejar los fondos y activos en las divisiones, uniones, asociaciones y misiones, iglesias, grupos, entidades y pequeñas entidades, es un ministerio que debemos ver con solemnidad, es un ministerio tan importante que Esdras en el Antiguo Testamento asignó y separó a personas con características especiales para ello. Jesús también asignó a una persona de entre los doce apóstoles para que llevara las cuentas e informara sobre ellas; y si para el mismo Jesús esto fue importante, para nosotros también lo ha de ser.

Como organización, es necesario fortalecer y guiar los talentos y habilidades de los que llevan este ministerio y proveerles de la instrucción adecuada para que puedan resguardar, asignar, contabilizar, presupuestar y ejecutar de manera efectiva los fondos y activos colocados bajo su cuidado por el Señor.

Cada uno de los tesoreros, contadores y cajeros en toda la estructura de la organización debidamente empoderados son un modelo que inspira confianza en los miembros de la iglesia, aumentan las contribuciones de

2. Reporte estadístico anual de 2017.

los miembros de iglesia y mejoran la credibilidad de los miembros de iglesia.

Considerando esta gran tarea, GCAS, en su trayectoria constantemente se preocupa de capacitar y entrenar a sus colaboradores para ofrecer los servicios de la más alta calidad, abordando el trabajo de manera espiritual y profesional, al haber comprendido su gran responsabilidad de resguardar los activos, velar por el cumplimiento de las pólizas y la aplicación de los procesos de la organización.

Todos somos responsables

En estos procesos de rendición de cuentas, el tesorero de cada División, Unión y campo local, el pastor, el auditor, el tesorero de cada iglesia y cada miembro de iglesia son piezas claves para el sistema. El pastor Ted N. C. Wilson, presidente de la Asociación General, afirma que «nuestro enfoque en el reavivamiento y la reforma a través del poder del Espíritu Santo y la preparación para la pronta venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo mejorará enormemente si nos adherimos a los principios de transparencia y responsabilidad».

Esta afirmación nos indica que ninguno de nosotros queda exento de responsabilidad para modelar transparencia y rendición de cuentas aun cuando la descripción de nuestro puesto no se encuentre en el ámbito financiero. Es necesario que todos los miembros del equipo administrativo participen para que el control interno, la rendición de cuentas y la auditoría sean efectivos y apoyen el proceso de ganar almas.

En medio de las actividades eclesiales y cotidianas, es nuestra solemne tarea como líderes de esta iglesia estar organizados y preparados con una planificación establecida para el momento de las auditorías y colaborar según nos corresponda con las auditorías integrales de calidad. El cumplimiento de la misión se hace más efectivo cuando la administración de un territorio, entidad o institución se

desarrolla en un ambiente de confianza saludable a través de este sistema de auditoría, que es la columna vertebral del sistema de transparencia y rendición de cuentas.

Elena G. de White escribió:

«El cielo está observando cómo los que ocupan puestos de influencia cumplen su mayordomía. Las demandas sobre ellos como administradores se miden por el alcance de su influencia».³

Confiar en el sistema de auditoría de la Iglesia la fortalece y silencia las voces de desconfianza que surgen de manera espontánea y sutil. La transparencia permite que el Espíritu Santo obre con libertad en las mentes de la feligresía y la lleva a un nivel superior de dadivosidad.

Por supuesto, esto no es tarea fácil, se necesita una buena planificación en todos los niveles y un buen espíritu de colaboración reconociendo que debemos ser siervos en esta iglesia. La Sierva del Señor dice:

«El éxito en cualquier actividad requiere mantener, en todo momento, su mirada fija en una meta real y concreta. Quien de verdad desee alcanzar éxito en la vida debe mantener constantemente fija la mirada en una meta por la cual valga la pena luchar».⁴

Se requiere esfuerzo, planificación y mucha espiritualidad en el liderazgo que van más allá de conocer los manuales y reglamentos como lo afirma G. T. Ng, secretario ejecutivo de la Asociación General:

«En una organización religiosa, las políticas por sí solas no pueden hacer que las organizaciones sean abiertas y transparentes. Se necesita liderazgo espiritual para fomentar un espíritu de apertura».

En 1 Timoteo 1: 12, el apóstol Pablo nos recuerda que debemos estar agradecidos con Dios por que nos ha co-

3. Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 495.

4. Elena G. de White, *La educación*, cap. 31, p. 237.



*El éxito en cualquier actividad
requiere mantener, en todo momento,
su mirada fija en una meta real y concreta.*



locado en el ministerio aun cuando muchos no seamos merecedores:

«Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad».

Dios, por su gracia, nos da la oportunidad de trabajar para él. ¡Qué gran privilegio y responsabilidad llevamos sobre nuestros hombros!

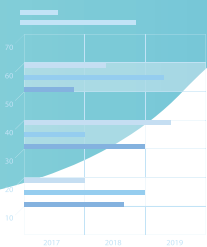
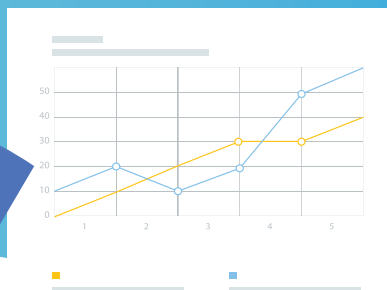
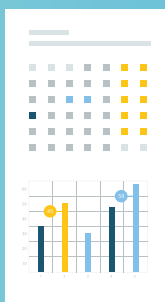
Es necesario que trabajemos juntos para fortalecer el sistema de rendición de cuentas claras en la iglesia ya que Dios nos ha encomendado la tarea de traer a otros a los pies de la cruz. Como buenos siervos debemos seguir las indicaciones de nuestro Señor y aprender a confiar en que él es quien guía a su iglesia. El Señor necesita nuestro fiel compromiso y entrega para que cumplamos con todas las responsabilidades que hemos aceptado al una vocación de liderazgo. Siempre tengamos presentes estas palabras inspiradas:

«Si hay alguien que puede declarar en forma consecuente bajo juramento, es el cristiano, porque vive continuamente como en la presencia de Dios, seguro de que él conoce todos los pensamientos. Así que cuando a un cristiano se le requiere legalmente, le es lícito pedir que Dios sea testigo de que lo que está diciendo es total y completamente cierto».⁵

Apliquemos la rendición de cuentas claras como un testimonio de vida y mediante nuestro compromiso con la transparencia y apoyo al sistema de auditoría, impulsemos con la ayuda del Señor el avance de su obra en la tierra.

5. Elena G. de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, cap. 3, p. 108.

Roberto Herrera



Administrando los recursos

decentemente y en orden

EN MÁS DE UNA OPORTUNIDAD en reuniones y congresos de mayordomía, he escuchado a miembros de iglesias formular preguntas como las siguientes:

- «¿Por qué la iglesia envía todo el dinero del diezmo a la Asociación/Misión?».
- «¿Cómo usan ese dinero los que están en las oficinas?».
- «¿Es cierto que una parte de las ofrendas va a la Asociación General?».
- «¿Por qué tenemos que mandar dinero hasta allá desde acá?».

- «¿Se puede confiar en el sistema financiero de la iglesia o sería mejor dar mi dinero directamente a otros ministerios?».

Preguntas como estas, e incluso alguna más, se las formulan muchos nuevos miembros de la iglesia, así como otros no tan nuevos, pero que por alguna razón tienen dudas en cuanto a la administración de los recursos en la iglesia.

A unos y a otros podemos decirles de entrada que el sistema financiero adventista está diseñado para llevar a cabo una administración inteligente y prudente de los recursos, caracterizada por la profesionalidad y la honestidad, el apoyo a todos los niveles, la unidad en el cumplimiento de la misión y la rendición de cuentas.

Principios antiguos

Hablando de rendición de cuentas, conviene destacar que la Biblia se muestra interesada en la forma en que se manejan los recursos sagrados.

Como bien sabemos, en el Antiguo Testamento Dios había establecido un lugar centralizado y personas autorizadas para la recepción y administración de los recursos que se entregaban con propósitos religiosos (Núm. 18: 21; Mal. 3: 10).

En el Nuevo Testamento se nos habla de uno de los grandes proyectos llevados a cabo por el apóstol Pablo según la Biblia: el de la ofrenda que recogió en las iglesias del mundo gentil para los miembros de la congregación en Jerusalén (Rom. 15: 25-28; 1 Cor. 16: 1-4; 2 Cor. 8-9).

El apóstol en persona dirigió todo el proyecto. Él lo promovió, dio también una serie de instrucciones acerca de cómo debían participar las iglesias en la ofrenda, y además explicó con qué actitud debían los miembros de esas iglesias entregar sus donativos. El apóstol motivó, desafió, y reconoció a unos y a otros. Por eso, cuando uno lee lo que dice la Biblia sobre este proyecto, queda

con la impresión de que ningún detalle quedó fuera de la atención de Pablo para garantizar el éxito de un plan que él había abrazado con todo su corazón.

Una prueba de lo que decimos lo constituye el hecho de que el apóstol mostró tanto interés en recoger la ofrenda, como en asegurarse de quiénes la harían llegar a su destino y a las personas para quienes se había recolectado. Aunque lidia con otro tipo de asuntos, probablemente en esta breve, pero enjundiosa, declaración hallamos uno de los grandes principios ejemplificados por Pablo y que resulta tan necesario cuando se trata de administrar los recursos financieros de la iglesia:

«Hágase todo decentemente y en orden» (1 Cor. 14: 40).

Al decir esto, Pablo se muestra consciente de la importancia que tiene para los miembros de la iglesia tener plena confianza en la forma en que se administran los recursos. El apóstol reconoce que fallar en la administración de las ofrendas no solo dañaría la confianza de los miembros, sino también su reputación como líder espiritual de ellos, y haría más fácil la labor de aquellos que se dedicaban a desacreditar por todos los medios su ministerio.

Así que Pablo nos indica que se formó una comisión especial para administrar la ofrenda. Tito, que era uno de los miembros de la comisión, fue enviado por Pablo a Corinto acompañado por dos hermanos acreditados por las iglesias, para que se hicieran cargo de lo recolectado (2 Cor. 8: 1, 7-23; 8: 3). Todos los miembros de la comisión tenían el apoyo de Pablo y de la iglesia y se trataba de creyentes muy respetados, y por lo tanto considerados idóneos para la función que se requería de ellos.



El hecho de que Pablo escogiera a Tito como su representante demuestra que él había asumido la responsabilidad, como principal dirigente del proyecto, de tomar las medidas necesarias para que todo saliera bien. Y por otro lado el hecho de que las iglesias escogieron otras personas para que fueran parte de la comisión dejaba en claro que la ofrenda no era propiedad de Pablo sino de la iglesia, la cual tenía el derecho de indicar quiénes podían administrarla. Estos comisionados llevarían carta de presentación otorgada por Pablo (1 Cor. 16: 3), lo cual completaba un proceso administrativo que silenciaba cualquier crítica y mostraba claramente que todo se había hecho bien delante del Señor y a la vista de la iglesia (2 Cor. 8: 20-21).

Hemos de prestar atención a todo este proceso llevado a cabo por Pablo y la feligresía; ya que es un modelo de cómo en la iglesia primitiva se daba seguridad a los donantes acerca de a quién debían entregar sus ofrendas y de cómo se establecía la responsabilidad en aquellos que administraban los recursos de la iglesia; y también de cómo se garantizaba que los recursos entregados para la obra de la iglesia no sufrieran ningún desvío que ignorara la voluntad de los donantes.

Un sistema moderno y eficaz

Hoy, de la misma manera, el sistema financiero de la Iglesia Adventista del Séptimo Día procura mantenerse alineado con los principios bíblicos presentados en la experiencia de la iglesia apostólica. Tal vez, con más razones que antes, la iglesia no solo debe asegurarse de que los recursos lleguen, sino de que también sean administrados «decentemente y con orden». Cuando se trata del dinero sagrado que los miembros de la iglesia devolvemos o damos para Dios y su obra, no debe haber rincones oscuros, faltos de información, conflictos de intereses o falta de controles que puedan dar pie a críticas, dudas, fraudes, o una simple apariencia de mal en las cosas de Dios que manejamos los seres humanos.

Afortunadamente nuestra iglesia cuenta con una estructura organizativa diseñada para administrar los recursos con transparencia, honestidad, rendición de cuentas y controles internos. Si cada miembro de iglesia comprende cómo la iglesia administra los fondos que recibe, no solo tendrá plena confianza y se sentirá feliz de pertenecer a su organización, sino que también podrá proteger, defender y promover ese sistema para el bien de todos.

Si usted es miembro de una congregación organizada como iglesia, debe saber que en lo relativo a las finanzas la iglesia tiene todo un ministerio, integrado por varios departamentos, encargado de ese aspecto. Cada sábado, los diezmos y las ofrendas son depositados en los recipientes provistos para la colecta de dichos fondos. Los diáconos u otras personas debidamente nombradas hacen este trabajo de recolectar el dinero. De inmediato, los fondos son recibidos por una comisión que generalmente la integran: el tesorero o uno de sus asociados, un representante de los ancianos de la iglesia y un representante de los diáconos. Por lo general, esta comisión cuenta los sobres que hay en los platillos y verifican que la cantidad que está dentro corresponda con lo que anotó por fuera del sobre el donante, luego cuentan el monto de la ofrenda suelta que llegó y proceden a guardarla bajo llave y en un lugar seguro determinado por la iglesia, para hacer los debidos registros en el momento adecuado. Posteriormente, el equipo de tesorería registrará el nombre de cada donante en el libro que la Asociación o Misión provee para esos fines. Se identificarán los montos que corresponden a los diezmos y también los montos que corresponden a las ofrendas y si hay alguna ofrenda especial se indicará también, designando el total de ese donativo al proyecto para el cual fue entregado.

Luego de llenar los registros y obtener los totales en cada renglón (diezmos y ofrendas), se procederá a la distribución y envío de los fondos a donde corresponda. En el caso de los diezmos se enviará el 100% de lo

recibido en los sobres a la tesorería de la Asociación/Misión, ya que este es el organismo autorizado por la organización para utilizar el dinero del diezmo.

Las ofrendas se dividen en tres porciones: el 60% del total quedará en la tesorería de la iglesia local, es decir, donde se entregó la ofrenda. El 20% de las ofrendas se enviará a la Asociación o Misión para formar parte del fondo de desarrollo de la Asociación o Misión y el 20% restante se envía a través de la Asociación o la Misión; y luego de la Unión y la División a la tesorería de la Asociación General, para formar parte del fondo de las misiones mundiales.

Todo este proceso que hemos descrito hasta aquí se registra contablemente tanto en la iglesia local como en la Asociación o Misión, como también en cualquier otra tesorería por donde pasen o lleguen los recursos. Luego, cada año, las instituciones que manejan diezmos y ofrendas son auditadas por el Departamento de Auditoría de la Asociación General de la División Interamericana, para asegurar a toda la iglesia que los fondos han sido usados con pulcritud y para los fines que fueron dados.

Ahora bien, usted se preguntará tal vez: «¿Y cómo utilizan ese dinero de diezmos y ofrendas en las asociaciones y las misiones?». Lo primero que usted debe saber es que la tesorería de la Asociación o la Misión junto con el resto de la administración, es decir, la presidencia y secretaría de una u otra, deben asegurarse de que los fondos que llegan se distribuyan de acuerdo con los reglamentos de la Iglesia.

Es bueno que todo creyente sepa que la Iglesia tiene reglamentos para la administración de los recursos por parte de los que trabajan en las oficinas. Esto quiere decir que la autoridad que tienen los administradores es para actuar en consonancia con los reglamentos de la Iglesia, y por lo tanto no les está permitido administrar los recursos actuando fuera de dichos reglamentos. La

Iglesia lo hace así para proteger a los propios dirigentes de críticas, acusaciones falsas y presiones indebidas, y sobre todo para asegurarle a la iglesia que ninguna persona usará los recursos discrecionalmente.

El reglamento de la Iglesia con relación al diezmo establece que las asociaciones y las misiones harán la siguiente distribución de los diezmos:

*Porcentajes establecidos por la Iglesia mundial
(la Asociación o Misión no puede cambiarlos):*

- 1- 10% a la Unión
- 2- 10% a la División
- 3- Hasta 6% para educación primaria
- 4- Hasta 4% para educación secundaria
- 5- Hasta 6% para educación universitaria

Porcentajes establecidos por la junta de la Asociación o Misión (pueden variar de un campo a otro):

- 1- Gastos administrativos: 5%
- 2- Programa de colportaje: 4%
- 3- Salarios y ayudas: 55%

¿Qué aprendemos de estos números?

De esta distribución podemos extraer varias conclusiones:

- El sistema financiero adventista está diseñado para que todo el que recibe o administra diezmos y ofrendas comparta esos recursos con los otros niveles de la organización. Las iglesias reciben los diezmos de los miembros y los envían a la Asociación o la Misión porque es el organismo encargado de hacer la distribución a través de todo el sistema. La Asociación o la Misión recibe los diezmos de las iglesias y comparte un porcentaje con la Unión y otro porcentaje con la División.
- La Unión recibe diezmos de la Asociación o la Misión y envía el diezmo de esos diezmos a la Asociación General. La División, que recibe también diezmos de las asociaciones y las misiones, comparte de esos diezmos con

las uniones y subvenciona los campos que aún son Misiones para que se fortalezcan hasta que lleguen a ser asociaciones.

- La Asociación General comparte parte de los diezmos que recibe de las uniones por medio de subvenciones especiales.
- Y si usted piensa que la iglesia local no recibe diezmos, le invito a reconsiderar la distribución que ya hemos compartido. Al hacerlo notará que el principal renglón de distribución de los diezmos es el relativo a los salarios y ayudas de los pastores que atienden las iglesias. De esta manera, aunque las iglesias envían todo el diezmo al campo local,

la mayor parte de esos diezmos se invierten en el cuidado ministerial de las iglesias que son la base de todo el sistema organizativo adventista, no solo financieramente hablando sino y más importante, en cuanto al cumplimiento de la misión de la iglesia.

También los diezmos que se usan en gastos de la administración del campo financian eventos, programas, departamentos y materiales que sirven a las iglesias. Así que el foco de atención del sistema financiero adventista son las iglesias locales. La iglesia aprendió del relato bíblico a asegurar principalmente dos cosas: Que la abundancia de uno supla la escasez del otro y así la obra de Dios avanza en todas partes (2 Cor. 8: 14); y en segundo lugar, que compartir los recursos entre nosotros nos recuerda que siempre estamos unidos por la misión y somos una sola iglesia en el mundo entero (2 Corintios 8: 9).

Así que el foco de atención del sistema financiero adventista son las iglesias locales. La iglesia aprendió del relato bíblico a asegurar principalmente dos cosas: Que la abundancia de uno supla la escasez del otro y así la obra de Dios avanza en todas partes (2 Cor. 8: 14); y en segundo lugar, que compartir los recursos entre nosotros nos recuerda que siempre estamos unidos por la misión y somos una sola iglesia en el mundo entero (2 Corintios 8: 9).

- Dado que algunos hermanos no conocen cómo funciona el sistema financiero de la iglesia llegan a imaginar



erróneamente que su Asociación o su Misión tiene muchos recursos debido a que todos los diezmos son enviados allá. Pero espero que todos hayamos podido notar que la Asociación o la Misión es parte de un sistema más grande que se nutre con el diezmo que viene de las iglesias. Esto quiere decir que la Asociación o la Misión no solo es un nivel administrativo del diezmo sino que también es un canal de distribución de gran parte de esos diezmos a otros niveles de la organización.

Como usted pudo notar en los porcentajes detallados anteriormente, por cada cien dólares de diezmos que llegan a la Asociación o la Misión, 36 de ellos ya están separados por reglamentos de la iglesia para fines concretos y por lo tanto, ninguna Asociación ni ninguna Misión pueden disponer de ellos, sino que deben enviarlos a donde correspondan. Esto quiere decir que en el sistema financiero adventista nadie se queda con todo y todos compartimos a la vez que satisfacemos nuestras necesidades y seguimos cumpliendo con la misión.

Aun cuando usted note que del diezmo que se recibe en la iglesia local se envía a todos los niveles de la Iglesia, es bueno aclarar que donde quiera que se recibe ese diezmo solo se utiliza en los proyectos y para los fines establecidos para el diezmo. De la misma manera, las ofrendas se usan para propósitos misioneros y proyectos de las congregaciones.

Las ofrendas

Ahora nos queda profundizar más en un punto:

- ¿Qué decir de la ofrenda que usted deposita en el platillo de su iglesia?
- ¿Cómo se administra ese dinero?

En el caso de la ofrenda, la iglesia local es el canal de distribución a nivel mundial y lo hace por medio de un plan conocido como: «Plan de Ofrenda Global» que incluye una

fórmula para distribuir la ofrenda en los siguientes porcentajes: 60-20-20.

Esto quiere decir que cada vez que usted deposita un dólar de ofrenda en su congregación, la tesorería de su iglesia está autorizada por la iglesia mundial a dejar en los fondos de la iglesia 60 centavos de ese dólar. Con esos recursos la iglesia cubre sus gastos de operación y mantenimiento incluyendo los programas y planes de los diferentes departamentos.

De los 40 centavos restantes, la iglesia enviará 20 centavos a las Asociación o Misión y con esos recursos y otros que puede conseguir la Asociación o Misión, se formará el fondo de desarrollo del campo local, el cual permitirá que cada año la Asociación o Misión pueda otorgar, de acuerdo a la disponibilidad del fondo, ayudas financieras para construcción de templos, escuelas, campamentos, oficinas de la iglesia y otros proyectos de desarrollo. La junta directiva votará los porcentajes a invertir en cada renglón y presentará un informe anualmente de la administración del fondo de desarrollo.

Los 20 centavos restantes la iglesia los enviará a la Asociación General a través de los otros niveles denominacionales y con esto la Iglesia mundial formará el fondo para las misiones mundiales, que financia la predicación del evangelio en lugares no alcanzados y provee ayuda para proyectos de desarrollo que no pueden ser financiados con dinero procedente del diezmo.

Como usted podrá notar, en la administración de las ofrendas se siguen los mismos principios de compartir y de apoyar a todos los niveles de la iglesia con los recursos que se reciben. Estas son características distintivas del sistema financiero adventista y han sido de gran bendición para la expansión del mensaje adventista a todo el planeta.

Todo miembro de iglesia debe tener presente que la Iglesia Adventista lleva a cabo una obra de amor y restau-

ración en todo el mundo; y debido a eso invierte todos sus recursos en la predicación del evangelio, en el desarrollo de la iglesia y en ayudar a los más necesitados a través de nuestros ministerios e instituciones. Por lo tanto, la Iglesia no es una entidad con fines de lucro, ni se dedica a acumular recursos financieros en forma ociosa. En realidad, a lo largo de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, las necesidades han sido mayores que la cantidad de recursos disponibles y por eso avanza por fe en el poder de Dios y haciendo lo mejor que puede en administrar con sabiduría los recursos que Dios provee por medio de los miembros.

Dios ha bendecido a la Iglesia con una feligresía que ama la obra de Dios, se sacrifica por ella y en su gran mayoría confía en el liderazgo espiritual de la iglesia. También hay que decir que el Señor nos ha bendecido a través de nuestra estructura organizativa que ha traído orden, confianza y unidad de modo sobresaliente.

Por supuesto, aun cuando los sistemas puedan ser buenos, los seres humanos cometemos errores y puede haber aquí y allá situaciones que no se correspondan con las altas normas de la Iglesia y los principios bíblicos. Pero sería un error confundir a una o varias personas con la iglesia como un todo.

Le animo a hacer lo mismo que informó el apóstol Pablo que hicieron los hermanos de Macedonia:

*«A sí mismos se dieron primeramente a Dios
y después a nosotros por la voluntad
de Dios» (2 Cor. 8: 5).*

¡Que esa sea la experiencia de cada uno de nosotros!



Winston Hiciano



Peligros que **amenazan** el sistema financiero de la Iglesia

LA ADMINISTRACIÓN de las finanzas de la Iglesia entraña una gran responsabilidad, porque se manejan recursos sagrados, dedicados al ministerio y la predicación del evangelio al mundo. Por lo tanto, se requiere de los que son colocados en puestos de responsabilidad que sean personas íntegras, en quienes los miembros de iglesia puedan confiar y depositar sus recursos sin ningún tipo de preocupación, con la seguridad que estarán bien resguardados

y serán utilizados conforme a los lineamientos establecidos por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Muchos de nuestros miembros tienen ciertas preocupaciones por la forma en que se administran las finanzas, otros por diversos motivos no participan en el plan de mayordomía cristiana. Estas situaciones representan un alto riesgo para el sistema financiero de la iglesia, ya que puede hacer que miles de dólares se estén escapando del alfolí, poniendo en riesgo la estabilidad financiera institucional.

El objetivo de este capítulo es mencionar algunos peligros que pueden poner en riesgo la estabilidad financiera de la Iglesia y convertirse en un obstáculo para el cumplimiento de la misión. Abordaremos el tema desde la perspectiva del miembro de iglesia.

1. Falta de confianza por la manera en que los administradores manejan los recursos financieros.

Alguien ha dicho que la confianza genera confianza y esto es cierto. La confianza no se regala, se gana. Los administradores deben recordar que los miembros colocan sus recursos donde tengan garantía del mejor uso posible. Si bien es cierto que es deber de todo miembro de iglesia devolver a Dios el diezmo de todos sus ingresos y dar una ofrenda proporcional a las bendiciones recibidas (Deut. 16: 16-17), no es menos cierto que un ambiente de desconfianza hace que el miembro se sienta tentado a retener dichos recursos y colocarlos en otro lugar donde entienda que reciben un mejor uso. La gente necesita saber cuánto ingresa y cómo se gastan esos fondos para sentir la motivación de seguir contribuyendo.

Los miembros de iglesia están pendientes a la forma en que sus dirigentes se conducen y las decisiones que toman, sin que ellos se percaten de que los están vigilando. La historia nos presenta episodios sobre los cuales es preciso que reflexionen los dirigentes, y, de ser necesario,

hacer cambios positivos en su manera de administrar, para mejorar la confianza de todo el mundo.

El sistema de administración del santuario en los días del sacerdote Elí estaba en crisis. Algunas cosas no andaban bien en el tabernáculo, pues los hijos del sumo sacerdote no daban el uso correcto a las ofrendas que el pueblo llevaba al santuario, lo que provocó un gran descontento entre los adoradores. La Biblia dice al respecto: «Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová. Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes, y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo [...]. Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová» (1 Sam. 2: 12-14, 17).

Elena G. de White destaca la falta de disciplina de Elí hacia sus hijos, lo cual tuvo un impacto en la actitud del pueblo hacia sus dirigentes. «Mucha gente, llena de indignación por la conducta corrompida de Ofni y Finees, dejó de subir al lugar señalado para el culto».¹ Llama poderosamente la atención que la gente dejara de ir al templo a adorar y llevar sus ofrendas ante Dios por la falta de honestidad de aquellos sacerdotes irreverentes.

La iglesia mundial con mucha sensatez ha establecido lineamientos para el manejo de los recursos; uno de ellos es de establecer siempre un presupuesto que deben votar las juntas. Sin embargo, es probable que algunos dirigentes mal enfocados estén haciendo un uso imprudente de los fondos destinados al cumplimiento de la misión y provocando que algunos miembros lo desvíen hacia otro propósito. Eso sería muy peligroso y pudiera hacer que más

1. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 56, p. 563.

personas sigan la conducta que siguieron los israelitas en tiempos de Elí. Debe tenerse mucho cuidado con este tipo de conducta; afecta a los adoradores que los recursos que depositan sean utilizados en asuntos que no conciernen a la obra de Dios.

2. Ministerios independientes

La estructura organizativa de la Iglesia abarca todos los aspectos necesarios para el cumplimiento de la misión. Sin embargo, existen entidades que no son administradas por la iglesia, pero que desarrollan ministerios de apoyo a la misión que son reconocidos y aceptados. Aparte de estos, existen también los ministerios independientes. Esas organizaciones se han caracterizado por establecer un sistema de cumplimiento de la misión paralelo a la iglesia, pero administrado según sus propios criterios. Para ello, plantean que la iglesia no está cumpliendo con su deber de predicar la verdad presente y tratan de convencer a los miembros incautos, especialmente los de mejor posición económica, para que apoyen sus proyectos, de los cuales nunca rinden cuentas.

Con este planteamiento logran que algunos les entreguen recursos, haciendo que desvíen los fondos que debieron llegar al alfolí. Esta tendencia se está acentuando en algunos lugares y estos ministerios están consiguiendo dinero que debió haber llegado a la tesorería adventista. Por lo general, este tipo de miembro especial es invitado a formar parte del ministerio con la intención de tenerlos cautivos y conseguir que sus donaciones en efectivo lleguen de manera continua.

¿Será que nuestros ministerios no funcionan? ¿No resultan tan atractivos para nuestros hermanos con cierto poder adquisitivo? ¿O será que muchos de nuestros programas se están volviendo tan anodinos que no le llaman la atención a gente que tiene la capacidad para seguir apoyando la misión de la iglesia? Estas son interrogantes en las que es preciso meditar.



*Las transacciones financieras
deben ser completamente
transparentes y honradas.*

Actualmente no basta con hablar de fidelidad, es necesario ofrecer transparencia, rendir cuentas sobre el manejo de los recursos que se reciben. Es indispensable dar a conocer los resultados de los proyectos ejecutados. La feligresía está cada vez mejor instruida y espera que el manejo de los dirigentes sea diáfano, que soporte cualquier cuestionamiento. De esa forma se crea la confianza y mejora la fidelidad de ellos al escuchar las informaciones administrativas.

Se recomienda a los dirigentes lo siguiente: «Las transacciones financieras deben ser completamente transparentes y honradas [...]. Los feligreses deben saber que las finanzas de la iglesia serán administradas con responsabilidad e integridad».² Los administradores deben estar dispuestos a contestar preguntas sin ofenderse y ofrecer información precisa, que permita generar un ambiente de confianza en el miembro de iglesia, para que el dinero no se escape a otros lugares.

3. Alto porcentaje de miembros que no participan en el plan de dadivosidad sistemática

Uno de los grandes desafíos que enfrenta el liderazgo de la iglesia es trabajar para incrementar el número de donantes en las congregaciones. Una de las razones por

². Guía de procedimientos para pastores, p. 59.

las que la mayordomía se presenta con debilidad en las iglesias locales es porque un buen número de dirigentes locales apenas participa en la dadivosidad personal, cosa que los inhabilita moralmente para hablar del tema. En esa delicada posición pudieran encontrarse directores de todos los departamentos.

Los dirigentes deben vigilar la participación de los miembros activos en el plan de dadivosidad personal. Elena G. de White aconseja:

«Si los pastores demuestran que no están capacitados para ese cargo, si dejan de destacar ante la iglesia la importancia de devolver a Dios lo que le pertenece, si no se preocupan de que los dirigentes de iglesia que dependen de ellos sean fieles, y de que el diezmo sea llevado a la tesorería, están en peligro. Están descuidando un asunto que implica una bendición o una maldición para la iglesia. Deberían ser relevados de su responsabilidad y habría que poner a prueba a otros hombres».³

Puede ser una tendencia muy peligrosa para la iglesia si no vigilamos qué porcentaje de nuestros miembros activos están participando en la devolución de sus diezmos y ofrendas y cuáles no lo están haciendo. El Departamento de Ministerios de Mayordomía debe velar porque los programas de promoción de fidelidad se desarrollen a plenitud. Deben llevarse estadísticas reales para evaluar la participación del mayor número de miembros.

En una encuesta realizada recientemente en una iglesia, cuyo porcentaje de participación era del 27% de la feligresía activa, de los 103 participantes, el 54% respondió no sentirse satisfechos con la asistencia dada a las necesidades de los miembros, el 50% expresó no estar cómodo con la forma de distribución del presupuesto y el 49% respondió que no estaban satisfechos con la manera en que se manejaban los fondos en la Asociación.

3. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 22, p. 102.

Es muy probable que algunos digan que estos puntos mencionados no son una verdadera excusa para diezmar y ofrendar, pero los líderes deberían entender que los tiempos han cambiado y que los miembros de iglesia de hoy pueden tener sus puntos de vista sobre lo que se está haciendo con los fondos que entregan para que sea administrado. Así que hay que poner el oído en el corazón del pueblo y dar instrucción específica a los dirigentes de la iglesia en aspectos básicos: Cómo hacer un presupuesto equitativo que responda a todos los sectores de la iglesia, ofrecer información periódica a los miembros acerca de los ingresos y gastos, jornadas de visitación a los hermanos para fortalecerlos en la fe y aclarar cualquier tipo de dudas que puedan tener.

Algunos sectores de la iglesia —como los niños, los adolescentes y los jóvenes— nos son atendidos con programas de mayordomía. Por lo general, los programas se enfocan en la población adulta; pero debe tomarse en cuenta que el futuro de la iglesia está en los niños y jóvenes. Y si no se los educa hoy, se corre el peligro de tener dirigentes con falta de compromiso cuando lleguen a la edad adulta.

4. Altos niveles de endeudamiento de los miembros de iglesia

Lamentablemente, un número creciente de los miembros de iglesia está teniendo serias dificultades por haberse endeudado. Sin darse cuenta, están hipotecando todos sus ingresos y no les queda ni para el sustento de sus familias ni para devolver a Dios sus diezmos y ofrendas. Se trata de personas piadosas con todo el deseo de ser fieles a Dios, pero su falta de planificación los ha llevado a un callejón sin salidas.

Algunos consideran que el endeudamiento, más que un asunto de educación financiera, se trata de una cuestión de subsistencia, debido a la disminución del poder adquisitivo de los ingresos como resultado de la inflación de



algunos de nuestros países.⁴ Pero independientemente de la razón, esta situación limita la capacidad de tomar decisiones financieras y la posibilidad de ser generosos.

Esta tendencia hacia el endeudamiento es muy preocupante, ya que podría, en grandes proporciones, disminuir el número de donantes activos y de ingresos de la institución. El peligro es mayor porque algunos miembros corren el riesgo de abandonar la fe, desmoralizados por sus problemas financieros y la aparente falta de respuesta de parte de Dios en ayudarles a corregir sus desatinos.

Otro problema que se enfrenta con el tema del endeudamiento, es que algunos, para guardar las apariencias, estén dando, pero no lo que es debido. Debemos tomar en cuenta que no todo el que da es fiel. Recordemos la historia de Ananías y Safira (Hech. 5: 1-11), quienes trataron de engañar a Dios y a los dirigentes, entregando una porción de lo que tenían que haber dado; lo cual les acarreó la muerte.

Hoy en día se proclama a voz en grito las supuestas bondades del endeudamiento. A menudo, en programas interactivos de algunas emisoras radiales se anima a la población a hacer uso del crédito, porque en algún momento lo pudieran necesitar. Sin embargo, la Palabra de Dios dice al respecto que las deudas son una forma de esclavitud. «El rico se enseñoorea de los pobres, Y el que toma prestado se hace esclavo del que le presta» (Prov. 22: 7). Cuanto menos dinero quede en la cartera del creyente después de recibir su pago, menos motivación tendrá para devolver sus diezmos y ofrendas cuando acuda al culto en sábado.

4. Alejandro López B., *El endeudamiento de los hogares en México*, Boletín Económico, p. 20.

Otro aspecto que está castigando la economía del pueblo de Dios es la tendencia al consumismo, provocando que muchos gasten un dinero que no tienen y sin saber cómo lo van a pagar. El comercio siempre presenta mercancías a precio especial, haciendo que muchos compradores incautos caigan en su engañosa trampa. Así toman prestado cantidades que van más allá de sus posibilidades. La realidad está en que al pasar los próximos treinta días tendrán que comenzar a pagar. Cuando no pueden cubrir sus compromisos mensuales, buscan más dinero prestado de donde sea, a la tasa de interés que sea, para tratar de cubrir su carencia. Esto pone una seria presión sobre el presupuesto y representa un riesgo tan alto que pone en peligro la dadivosidad personal.

No resulta nada fácil controlar este problema, ya que el bombardeo es terriblemente intenso. Sin embargo, es posible cooperar con todos aquellos que estén dispuestos a escuchar las orientaciones y recibir instrucción. Para ello se deben preparar seminarios y talleres sobre el manejo de las finanzas personales, para enseñar a los miembros la forma de preparar un presupuesto mensual, cómo gastar de manera inteligente, cómo ahorrar, cómo invertir con sensatez, entre otros temas que puedan ayudar en su formación financiera. Eso permitirá que haya miembros con mejor conocimiento del manejo de sus finanzas y dispuestos a ser fieles en apoyar el financiamiento de la obra de Dios.

5. Falta de instrucción por parte de la Iglesia en cuanto a la mayordomía cristiana

Cada día se reciben nuevos creyentes en las filas de la iglesia. Se dice que son niños espirituales y por lo tanto necesitan ser instruidos. En lo que respecta a la mayordomía, ¿se está dedicando la iglesia a darles la instrucción necesaria? Es muy probable que muchas iglesias lo estén haciendo, pero también es posible que otras muchas no estén haciendo nada al respecto. Se trabaja por traerlos y luego se los abandona a su suerte, eso no es justo.

Ahora bien, ¿quién está vigilando si se está haciendo el trabajo de instrucción? Los nuevos creyentes necesitarán recibir la enseñanza necesaria para comprender todo lo relativo a su vida espiritual. No es una tarea fácil. Es muy probable que no entiendan todo al principio, pero poco a poco deben ir avanzando hasta tener un conocimiento pleno de esta creencia fundamental.

¿Y qué decir de los miembros con más tiempo en la iglesia? También ellos necesitan enseñanza, la iglesia debe educar de manera integral, porque cuanto más y mejor se eduque, más personas capacitadas habrá, dispuestos a ser colaboradores con la causa de Dios. La falta de instrucción puede disminuir el interés del miembro en participar devolviendo la parte que a Dios le corresponde. No se trata de atemorizarlos, sino de capacitarlos.

6. *El pecado de algunos dirigentes*

Nada puede dañar más a una feligresía que la sospecha de que el pastor, un dirigente importante o un anciano de iglesia está en pecado. Esta situación crea descontento en los miembros y en muchos se manifiesta con la fuerte tendencia a retener los diezmos y las ofrendas. Se conoce de donantes importantes que han entregado sus donativos a otras causas porque la iglesia, supuestamente conociendo del problema, no ha estado dispuesta a hacer nada para resolver la situación.

Quiérase o no, todo aquel que dirige es un modelo para los demás; por eso la forma de vestir, los gestos, ademanes y actuaciones tienen un impacto positivo o negativo en la vida de los miembros. El apóstol Pablo dijo: «Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres» (2 Cor. 3: 2). Cada dirigente es una carta leída ante el mundo, que impacta de manera positiva en unos, pero cuyas actitudes pueden ser una piedra de tropiezo para otros.

La gente de hoy en día vive buscando excusas para dejar de dar. Nadie debería ser una piedra de tropiezo

Es importante que los dirigentes tomemos en cuenta todos estos peligros que amenazan las finanzas de la iglesia.



para los miembros; por el contrario, deberíamos ser un canal de bendición para otros. Aunque nadie debería poner como excusa la falta de otro para no dar, el dirigente debe actuar tan diáfano que ante cualquier cuestionamiento, su conducta ponga en alto el buen nombre de la iglesia de Dios.

Como se ha planteado, los líderes necesitan generar confianza en los miembros de iglesia, para que la gente crea en lo que se hace con miras al cumplimiento de la misión. Eso permitirá que los recursos puedan fluir y no vayan a parar al alfolí equivocado. Por otro lado, cuando las personas se sienten a gusto en la comunidad de la fe, están más motivados a dar, lo que permitirá que haya más personas participando como mayordomos fieles.

El tema de las deudas personales y familiares también está teniendo un impacto negativo en la vida de muchos hogares cristianos, disminuyendo su capacidad para dar. De igual manera, la falta de instrucción a los miembros de iglesia respecto a la mayordomía cristiana tiene un impacto negativo en la generación de ingresos para la iglesia. A esto se suma el pecado de algunos dirigentes que puede crear desconfianza en la feligresía y retener los diezmos y ofrendas.

Es importante que los dirigentes tomemos en cuenta todos estos peligros que amenazan las finanzas de la Iglesia y realicemos esfuerzos decididos para enfrentar cada uno de ellos; de manera que se pueda contar con un sistema financiero más sólido, capaz de suplir todos los desafíos que el cumplimiento de la misión demanda.

Ismael Castillo



Actuando localmente,

pensando globalmente

«Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».— Filipenses 2: 5-8

JESÚS ENCARNA el pensamiento más poderoso de todo el universo: despojarse a sí mismo y humillarse a sí mismo siendo igual a



Dios. En el pensamiento bíblico, estas acciones constituyen el auténtico motor de una generosidad y una abnegación que no conocen los límites en el cumplimiento de una misión.

La esencia del amor de Dios, así como está planteada en este bello pasaje del apóstol Pablo en su Carta a los Filipenses, es una acción que, más allá del ámbito local, se proyecta a una necesidad universal. De esta manera, Dios mismo ejemplificó que la abnegación nos capacita para un pensamiento global.

Uno de los textos más conocidos de las Sagradas Escrituras es sin duda el que registra Juan como parte del diálogo entre Jesús y Nicodemo. Toda la dinámica del plan de salvación se resume en estas palabras: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que *ha dado* a su Hijo unigénito» (Juan 3: 16).

Allí, en el corazón del texto, aparece la expresión esencial del amor de Dios. La expresión que hace posible todo el plan de salvación para otorgar el ser humano una vida renovada, un nuevo nacimiento. Sí, Dios *ha dado*.

Y en referencia a su Hijo unigénito, «lo dio no solo para que viviera entre los seres humanos [...] sino que lo dio a la raza caída. Cristo tenía que identificarse con los intereses y las necesidades humanas. Él que era uno con Dios se vinculó con los hijos de los hombres mediante lazos que jamás podrán ser rotos».¹

Este es el ejemplo fundamental del amor que se extiende más allá de la comodidad personal o local para atender una necesidad lejana en el infinito universo. Sabemos que no se trata de una reacción desesperada para apagar un fuego en el universo, sino que es la misma naturaleza del reino de Dios. Esta acción divina la expresa también Pablo cuando escribe: «Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. Por su amor nos pre-

1. Elena G. de White, *El camino a Cristo*, cap. 1, p. 21.



Dios mismo ejemplificó
que la abnegación nos capacita
para un pensamiento global.

destinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad» (Efe. 1: 4-5).

Cuando Dios escogió a Abraham para que cumpliera un misión, fue muy claro al desligar la misión del origen étnico o geográfico de los beneficiarios. Fijémonos en que Dios prometió una bendición para «todas las familias de la tierra» (Gén. 12: 3). Así, en Abraham tenemos el ejemplo de alguien cuya misión tiene un impacto mucho más allá de sí mismo y su comunidad.

Reunir a todas las personas que dependían del patriarca y convencerlas de aquella aventura, de seguro no fue tarea fácil. Sin duda constituyó un gran desafío para Abraham transmitir la visión en el marco del pensamiento global de Dios. «Sin embargo, fue una gran compañía la que salió de Mesopotamia [...]. Entre los que le acompañaban muchos eran guiados *por motivos más altos que el interés propio*».²

Muchos años más tarde encontramos el mismo pensamiento, ahora expresado en las enseñanzas del profeta Isaías: «Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas apocada; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas» (Isa. 54: 2). La visión misionera ha sido una constante en el plan de salvación de Dios para redimir a la humanidad. Así lo

2. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 11, pp. 105-106, la cursiva es nuestra.

afirmó Jesús cuando enseñó a sus discípulos, incluso cuando les confió la Gran Comisión al momento de su partida: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones» (Mat. 28: 19).

Una de las características sobresalientes en las enseñanzas de Jesús fue sin duda la necesidad de desarrollar un pensamiento global, más allá del exclusivismo, más allá de una visión estrecha centrada en las necesidades propias. Dios mismo extendió su tienda y alargó sus cuerdas. Juan registra: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre» (Juan 1: 14).

«Así Cristo levantó su tabernáculo en medio de nuestro campamento humano. Hincó su tienda al lado de la tienda de los hombres, a fin de morar entre nosotros y familiarizarnos con su vida y carácter divinos».³

En el ministerio de Jesús podemos encontrar muchos pasajes en los cuales trató de compartir la visión misionera más allá de la comodidad local. Por eso se detuvo en Samaria. Juan 4: 4 dice que «le era necesario pasar por Samaria», no solo porque en su agenda tenía previsto una conversación con una mujer en la afueras de la ciudad de Sicar, junto al pozo de Jacob, sino porque dicha experiencia resultaría esencial en la formación misionera de sus discípulos. La lección para los discípulos aquel día fue profunda: Jesús puso la visión misionera por encima de sus necesidades físicas y temporales. Les dijo: «Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis [...]. Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra» (Juan 4: 32-34).

Por eso también salió a las regiones de Tiro y Sidón (ver Mateo 15: 21-28) y por medio de aquel dramático encuentro quiso enseñar a sus discípulos la importancia de ir más allá de las comodidades propias. Por supuesto,

3. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 1, p. 15.

el movimiento misionero mundial tuvo un gran impulso con la conversión de Saulo de Tarso, que llevó el evangelio hasta los rincones más remotos del Imperio Romano.

Así, escribiendo a los cristianos de Filipos, les expresa gratitud porque habían participado en el círculo virtuoso de «dar y recibir» (Fil. 4: 15). Dicho círculo se desarrolla con un sistema financiero administrativo que es parte de la formación de la feligresía de la Iglesia Adventista, desde que los pequeños asisten a las divisiones infantiles de la Escuela Sabática.

La Escuela Sabática es la escuela más antigua y con mayor cantidad de alumnos que tiene la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Establecida con el propósito de proveer escenarios para el estudio de la Biblia, muy pronto encontró en los proyectos evangelísticos y de servicio en los rincones más apartados del mundo su vocación misionera basada en la cultura de compartir los recursos financieros mediante generosas ofrendas.

Si usted creció en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de seguro recuerda las divisiones infantiles de la Escuela Sabática. Allí, en las pequeñas sillas, mientras se realizaba el programa de apoyo a las misiones aprendimos nuestras primeras clases de geografía; allí escuchamos por primera vez nombres de ciudades, regiones o países. Allí cantamos por primera vez: «Avión volando por el cielo azul, avión misionero es...». Allí, en el escenario de las divisiones infantiles, también cantábamos: «Mi ofrenda alegre traigo, yo quiero compartir con otros la historia que Cristo va a venir». Más allá de la introducción de una idea en la iglesia, más allá de la organización de un departamento, con mucha razón leemos en este registro inspirado: «La Escuela Sabática debería ser uno de los instrumentos más grandiosos y más eficaces para traer almas a Cristo».⁴

4. Elena G. de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 1, p. 10.



*«Mi ofrenda alegre traigo,
yo quiero compartir con otros
la historia que Cristo va a venir».*

Todos sabemos que la obra de la Escuela Sabática extiende en círculos concéntricos su visión misionera, porque tiene un programa en el que se despliega el interés en el crecimiento espiritual de todos sus feligreses; porque además se convierte en una puerta de entrada para el estudio y la aceptación doctrinal de las personas que llegan por primera vez a la iglesia.

Pero más allá de sus círculos misioneros hacia el interior de su feligresía y en la comunidad, la obra de la Escuela Sabática se proyecta al círculo de las misiones mediante el programa de ofrendas voluntarias. Desde que en 1885 se generó la primera donación para las misiones mundiales, por la gracia de Dios se desarrolló un interés tal, que para 1890 partió el barco misionero «Pitcairn» para el cumplimiento de la misión en las islas del Pacífico.

Todos aprendimos en la dinámica de dar en la Escuela Sabática lo que significan las ofrendas regulares, la Ofrenda de Decimotercer Sábado, la Ofrenda de Cumpleaños y el maravilloso Fondo de Inversión.

«Damos gracias a Dios por lo mucho que nuestras Escuelas Sabáticas han contribuido en fomentar grandes y valiosas empresas. Los niños y jóvenes han dado sus centavos, que, cual pequeños arroyuelos, han sido

afluentes de un río de benevolencia. Los niños han de ser educados de tal manera que puedan realizar actos desinteresados que el cielo se regocija en contemplar. Mientras el rocío de la juventud está sobre ellos, se les debe enseñar a los niños cómo servir a Cristo. Debe enseñárseles a ser abnegados».⁵

Es muy natural pensar primeramente en las necesidades que tenemos en el ámbito local en el cumplimiento de la misión. Representa el cumplimiento de las responsabilidades departamentales de una iglesia local. También el cumplimiento de las responsabilidades de una organización regional.

Se presentan necesidades en la operación de los programas, en la atención a los escenarios de reunión y los edificios; necesidades para financiar la obra pastoral local y regional; necesidades en la supervisión de los programas de evangelización y en la administración de los servicios de la iglesia; necesidades en la atención a los segmentos de población de las iglesias locales: niños, adolescentes, jóvenes, adultos; necesidades en los programas de educación formal e informal; necesidades para la atención de los servicios comunitarios... ¡Necesidades que parecen no tener fin!

Sin embargo, la visión global, mundial es un marco de referencia para la administración de la misión de la iglesia. Con este marco de referencia, es la visión mundial la que proporciona el timón en las decisiones administrativas para la distribución de los recursos financieros.

«Manifestar un espíritu generoso y abnegado con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio; porque la prosperidad de la obra que se haga en él depende en gran parte, después de Dios, de la influencia reflejada que tiene la obra de evangelización hecha en los países lejanos. Es al colaborar para

5. Elena G. de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 5, pp. 133-134.



satisfacer las necesidades de otros como ponemos nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder. El Señor ha tomado nota de toda fase del celo misionero manifestado por su pueblo en favor de los campos extranjeros. Él quiere que en cada hogar, en cada iglesia, en todos los centros de la obra, se manifieste un espíritu de generosidad mandando ayuda a los campos extranjeros, donde los obreros están luchando con grandes dificultades para proporcionar luz a los que moran en tinieblas. Lo que se dé para empezar la obra en un campo tenderá a fortalecer la obra en otros lugares».⁶

En la Carta a los Filipenses, justo antes de presentar el ejemplo de Cristo en dejar el escenario de su trono celestial, Pablo presenta el pensamiento fundamental de entrar en el legado de generosidad con una visión global: «No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Fil. 2: 4). Así con esta responsabilidad y esta visión los recursos de la iglesia fluyen con la sinergia de la generosidad, desde donde Pablo afirma: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil. 4: 13).

Los diezmos y las ofrendas entregados en el alfolí de la iglesia local tienen un gran destino en la misión mundial de la iglesia. Así, todos los canales administrativos se convierten en afluentes de bendición para todo el sistema y toda la feligresía.

Los recursos de la iglesia facilitan el cumplimiento de la Gran Comisión en todo el mundo, pero a fin de cuentas sabemos muy bien que nunca serán suficientes. Por eso, en el contexto de esta visión, Pablo anima a los creyentes, y a nosotros, con la seguridad de que esta obra no es solo nuestra: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Fil. 4: 19).

6. Elena G. de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 5, pp. 140-141.



Apéndice

Cinco preguntas para el tesorero de la Division Interamericana

*Pastor Filiberto Verduzco,
gracias por contestar estas preguntas.*

1. ***Durante años le hemos escuchado decir en sus informes a la junta directiva y enseñar en sus seminarios acerca de la necesidad que tiene la iglesia de desarrollar un sistema financiero que se caracterice, entre otras cosas, por su solidez. ¿Puede ampliar este concepto para ayudarnos a entender mejor qué significa para la iglesia «un sólido sistema financiero»?***

Gracias por esta oportunidad, con mucho gusto intentaré contestar las preguntas. Hablar de un sólido sistema financiero en el contexto eclesiástico es un tema que me apasiona; porque es un concepto abarcante, incluyente e integral. Para mí un sólido sistema financiero:

1. Es aquel donde la misión es la prioridad y de esta manera los recursos se orientan hacia la inversión en programas y proyectos que fortalezcan el ambiente espiritual en la feligresía.
2. Es aquel que facilita la transferencia de los fondos denominacionales, tanto a nivel vertical como horizontal. Este proceso se basa en un esquema reglamentario entendible, respetable y actualizado.
3. Es aquel donde la toma de decisiones financieras se fundamenta en un ambiente de planificación a corto, mediano y largo plazo.
4. Es aquel que garantiza una solvencia operativa fruto de un entendimiento del ambiente donde la organización se desenvuelve.
5. Es aquel que se construye en un ambiente de respeto, orden y sensibilidad a las necesidades de los actores que se esfuerzan en el cumplimiento de la misión.
6. Es aquel que se construye en un ambiente de responsabilidad local, pero con una perspectiva mundial de la iglesia.

7. Es aquel que fundamenta el desarrollo y crecimiento de la iglesia en una base real y consciente de la capacidad de la misma en la generación de los recursos necesarios y suficientes.
8. Es aquel que reconoce y estimula a cada una de las partes comprometidas en el cumplimiento de la misión de la iglesia.
9. Es aquel que se fundamenta en una estrategia, en una estructura y en una cultura conocidas y respetadas por todos.
10. Es aquel que se fortalece por ambientes de comunicación tanto a nivel vertical como horizontal.
11. Es aquel cuya existencia se da en un ambiente de trabajo en equipo.
12. Es aquel que se construye día a día en un ambiente de toma de decisiones respaldadas en los reglamentos denominacionales y dentro del reconocimiento de que los recursos que manejamos son propiedad de Dios.
13. Es aquel que se fortalece cuando se reconoce que los recursos son limitados y escasos, de tal forma que han de ser usados con responsabilidad.
14. Es aquel que se construye en un ambiente de profesionalismo y de permanente actualización.
15. Es aquel que orienta y estimula a trabajar cada día motivados en un «así dice el Señor» y en un ambiente espiritual donde la misión de la iglesia es un estilo de vida.
16. Es aquel que establece como principio operativo que el gasto debe ser ajustado dentro del estrecho círculo de nuestros ingresos, entendiendo este principio tanto a corto como a largo plazo.
17. Es aquel donde el ambiente de financiamiento se construye y fortalece dentro de una plataforma espiritual y todos los actores comprometidos en el cumplimiento de la misión de la iglesia dan de sus recursos movidos por un espíritu de gratitud al Señor.
18. Es aquel que se fortalece cuando toda la estructura de la iglesia se compromete a trabajar en equipo para que la iglesia se entienda como una organización mundial, comprometidos en una sola misión.
19. Es aquel donde los miembros de iglesia son el punto focal, motivación y fin de todos los programas y proyectos en el uso de los recursos.
20. Es aquel donde el personal que labora en cada una de las organizaciones denominacionales entiende sus funciones

y se relacionan con respecto, orden y cultura de reglamentación denominacional.

21. Es aquel que sabe que las crisis se presentan en cualquier momento, y por lo tanto cuenta con un sistema de monitoreo externo e interno para la identificación oportuna y tomar las acciones pertinentes a la mayor brevedad posible.
22. Es aquel que estimula el concepto del autofinanciamiento y la no dependencia de las organizaciones superiores para recibir recursos para la operación.
23. Es aquel que se fundamenta en una herramienta financiera global que administra y analiza la información para la toma de decisiones
24. Es aquel que se enmarca en una toma de decisiones financieras fundamentadas en un manual de contabilidad mundialmente aceptado por la iglesia, que establece una uniformidad en el registro de las operaciones contables.
25. Es aquel que se fortalece cuando un sistema de auditoría se encuentra establecido con el objetivo de proteger los activos de la iglesia destinados al financiamiento de la misión y a la generación de recursos que no provienen del diezmo.
26. Es aquel que se fortalece cuando un sistema de comunicación opera en ambas direcciones.

2. ¿Por qué los adventistas tenemos un sistema financiero?

Porque es una solicitud directa de Dios a través de su Sierva, con el objetivo de financiar la misión en medio de un ambiente de seguridad y de reconocimiento de que los recursos son sagrados. En una ocasión, mientras hablaba a un grupo de dirigentes del sistema educativo adventista, Elena G. de White formuló claramente esta solicitud de Dios a su iglesia cuando dijo: «Por causa de Cristo, como pueblo escogido de Dios, dedícaos a la tarea de establecer un sólido sistema financiero en nuestras instituciones».¹ Para la iglesia es necesario tener un sistema financiero para los siguientes propósitos:

1. Para ser más confiables ante los empleados y miembros de iglesia.
2. Para estar en condiciones de atender las oportunidades cuando estas se presentan.
3. Para estar en condiciones de enfrentar las crisis, como amenazas externas, que atentan contra la misión de la iglesia y la estabilidad de la misma.

1. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 215.

4. Para sentirnos desafiados profesionalmente de manera que nos mantengamos permanentemente en búsqueda de la eficiencia.
5. Para mostrar al público que nos mira como iglesia que cumplimos con nuestro compromiso.
6. Para que la misión no sufra como consecuencia de nuestras irresponsabilidades.

3. *¿Cómo funciona el sistema financiero adventista?*

1. Fortaleciendo el ambiente de financiamiento en nuestro rango de acción.
2. Haciendo un uso responsable y equilibrado de los recursos que nos han sido confiados.
3. Siendo respetuosos de la reglamentación que nos une y guía.
4. Capacitando a los nuevos administradores para que la toma de decisiones esté motivada por principios y no por impulsos.
5. Trabajando en ambientes de planificación y de operación en forma equilibrada y sensible a las exigencias del ambiente.
6. Trabajando en un ambiente de economía, respeto y reconocimiento de que los recursos son de origen divino, ya que son entregados al alfolí por la influencia del Espíritu Santo.

4. *¿Cuándo puede decirse que el sistema financiero está funcionando?*

1. En todo momento, al atender las exigencias del día a día.
2. Atendiendo al Servicio de Auditoría cuando este nos visita, y estudiando cuidadosamente sus recomendaciones y encomios.
3. En los momentos de informes a los miembros de la iglesia, a los constituyentes de los niveles administrativos y a los miembros del personal.
4. En las oportunidades de informar a la juntas administrativas de las iglesias locales.

5. *¿Quién es responsable de que nuestro sistema financiero funcione?*

1. En primer lugar yo, por supuesto.
2. Tú.
3. Los líderes de las iglesias y los administradores en cada nivel de la iglesia.
4. Y todo aquel que como miembro de iglesia tiene el privilegio de participar activamente en el cumplimiento de la misión de la iglesia.

Pastor Verduzco, muchas gracias de nuevo por su amabilidad al dedicar tiempo a contestar estas preguntas.

